

## AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a nuestras familias, padres, hermanos, hijos, novios, parejas, esposos, por habernos acompañado en este recorrido de meses de trabajo arduo; a nuestros amigos que la mayoría del tiempo muchas veces los dejamos de lado por tener que trabajar en la tesis; a los compañeros de la facultad que nos dieron una mano para asesorarnos acerca de cómo hacer este trabajo.

A la Facultad de Psicología de la UNMdP, que nos ofreció un lugar donde formarnos profesional y éticamente en esta disciplina tan maravillosa.

En especial queremos agradecer a la Licenciada Graciela Llarull que nos supervisó, enseñó y orientó en cada momento de la tesis. Gracias por su dedicación y por el tiempo brindado en ayudarnos. Y no nos queremos olvidar tampoco del Licenciado Eduardo Zamorano, que nos ayudó y no enseñó cómo hacer la parte metodológica de la tesis.

Gracias a todos por saber sobrellevar nuestros nervios, miedos, ansiedades, angustias, alegrías, frustraciones, incertidumbre e inseguridades.

Fue un camino largo que por momentos parecía no terminar jamás, pero llegamos a la meta, llegamos a una etapa inolvidable que quedará guardada para siempre en nuestros corazones.

Gracias, muchas gracias a todos.

## RESUMEN

Hoy en día, habitamos en una sociedad violenta, producto de la exclusión social, la vulnerabilidad, la falta de solidaridad y de lazos firmes, que se han fortalecido a través de los años y que gracias a ellos vivimos día a día en conflicto permanente.

Se entiende por violencia de género a aquella ejercida contra las mujeres por un integrante del grupo familiar, independientemente del espacio físico donde ésta ocurra, que dañe la dignidad, el bienestar, la integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, la libertad, comprendiendo la libertad reproductiva y el derecho al pleno desarrollo de las mujeres.( Ley N° 26.485).

Se comparte que “la violencia en el noviazgo entre los más jóvenes define pautas y formas de relación que reproducen parámetros sociales del patriarcado como organizador social.” (Rotondi, 2011: 161)

“Los/as jóvenes constituyen la población más afectada por todo tipo de violencia y las posibilidades de que tengan un desarrollo sano se ven limitadas cuando son golpeados por la violencia, sea como testigos, víctimas o agresores.” (OMS, 2003)

[...] la violencia que afecta a los/as jóvenes es un problema político y de salud pública. Su prevalencia no solamente tiene repercusiones en el desarrollo

juvenil, en sus vínculos y relaciones con el entorno social próximo, sino también mina los fundamentos democráticos de la sociedad y es responsable por costos humanos, económicos y sociales enormes en la región. (Gontero N, Guevara C, s.f.)

En este trabajo se considera que las situaciones de violencia en las relaciones de pareja se dan cuando no hay igualdad de derechos entre varones y mujeres. Es una lesión, un atropello, el daño producido en los vínculos y las relaciones que se dan entre las parejas de varones y mujeres ya sea físico, psicológico o sexual.

Se piensa que la violencia en tanto puede manifestarse en cualquier situación y a los efectos de esta investigación se considera la importancia de atender los aspectos del noviazgo adolescente en donde también aparece la violencia. Se trata de relaciones afectivas de las que forman parte un hombre y una mujer, normalmente jóvenes y el establecimiento de una relación afectiva con desiguales privilegios para el hombre y la mujer puede derivar en manifestaciones de violencia por parte del joven, o de ambos.

El presente proyecto intenta indagar el conocimiento que tienen los adolescentes de escuelas privadas y públicas de Mar del Plata, acerca de la violencia de género en el noviazgo.

## INTRODUCCION

El presente trabajo se enmarca en la Violencia de Género y tuvo como objetivo indagar el conocimiento que tienen los adolescentes de escuelas privadas y públicas de Mar del Plata acerca de la violencia de género en el noviazgo.

En casi todos los países de América Latina se reconoce que la violencia que afecta a los/as jóvenes es un problema político y de salud pública. Su prevalencia no solamente tiene repercusiones en el desarrollo juvenil, en sus vínculos y relaciones con el entorno social próximo, sino también mina los fundamentos democráticos de la sociedad y es responsable por costos humanos, económicos y sociales enormes en la región. (Gontero N, Guevara C, s.f.)

Desde nuestro punto de vista, el aumento de la violencia de género en la Argentina es alarmante y no solo se ve en las calles, sino que la que sufren miles de personas diariamente en el interior de sus familias, afectando a hombres y mayoritariamente a mujeres inclusive desde su infancia. La violencia de género es una problemática que azota no sólo a nuestro país, sino al mundo entero, con cifras escalofriantes sobre el número de mujeres que sufren por este delito, que aumentan año a año y que por el momento no se pueden detener a pesar de la introducción de leyes para acabar con este maltrato.

Una de las mayores dificultades en este tema es la una naturalización de

la violencia en chicas y chicos y la ausencia de adultos que ayuden a reflexionar a los jóvenes previniendo de esta forma la reproducción de estas conductas. A pesar de los avances sociales y legales, no hemos logrado romper con los rígidos roles de género que estigmatizan a varones y a mujeres y las nuevas generaciones continúan reproduciendo los mismos estereotipos sufriendo las consecuencias de la falta de información y apoyo para cambiar esta realidad arrastrada de años atrás.

Pensamos que los jóvenes tienen conocimiento sobre “Violencia de Género” pero no la suficiente conciencia y fortaleza como para evitarla o erradicarla de sus vidas. Por lo tanto, nos parece que es imprescindible trabajar en la sociedad, la escuela y la familia para lograr una mayor conciencia social que permita a los adultos y jóvenes del mundo eliminar definitivamente esta problemática que se agrava con el correr del tiempo.

Una de nosotras trabaja en Aldeas Infantiles SOS Argentina, un hogar convivencial infantil, y se ha podido observar, en la experiencia diaria de trabajo, en el maltrato de los adolescentes a sus “novias” y la gran cantidad de problemas que a su corta edad tienen por esto. Hay discusiones, celos, control, falta de libertad, tristeza, riesgo de vida, etc. debido a las relaciones atravesadas por la violencia y su actual naturalización.

Se ha pensado este trabajo como herramienta para el conocimiento de la realidad actual de nuestros adolescentes y el surgimiento de preguntas que permitan pensar nuevas estrategias de abordaje e intervención que ayuden a

poner un fin a esta situación.

## ESTADO DEL ARTE DE LA VIOLENCIA DE GENERO EN LOS ADOLESCENTES

### Algunos Datos Preliminares

Se encontraron investigaciones tales como: “*Violencia en el noviazgo adolescente*” de Yvonne Escoto Sainz, Marcela González Castro, y otros (Guatemala), cuyos resultados muestran que actualmente en el noviazgo se presenta mayormente la violencia psicológica; aunque este tipo de violencia no implica heridas físicas, éstas se pueden borrar, en cambio; los recuerdos derivados de la violencia psicológica son más difíciles de olvidar. De acuerdo con los resultados obtenidos, la mayoría de las jovencitas sienten que sus parejas no respetan sus hábitos ni costumbres, así como tampoco toman en cuenta sus opiniones; es decir, el respeto es un valor que no se encuentra del todo en los noviazgos adolescentes actuales; “*Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años)*”, de Rivera-Rivera y otros (México, 2006). Aquí se reconoció que los actos de violencia más frecuentes eran los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables. El acto de violencia menos frecuente fue la amenaza de terminar la relación en

caso de rehusarse a tener relaciones sexuales o no obedecer en todo. Entre las personas que cursan la preparatoria y la universidad, la prevalencia de violencia durante el noviazgo es mayor en comparación con las estudiantes de secundaria (32.3 y 26.2%). A medida que aumenta la depresión, es más frecuente la prevalencia de violencia durante el noviazgo. Es decir, si la depresión es baja la frecuencia de violencia es de 21.2%; en cambio, cuando la depresión es alta, la prevalencia aumenta hasta 34.4%. Respecto de las adicciones, se encontró que las mujeres que consumen uno o más cigarrillos por día tienen mayor prevalencia de violencia durante el noviazgo (37.2%), en comparación con las mujeres que no fuman o que lo hacen sólo para experimentar (sólo algunas inhaladas). En el grupo de mujeres que abusan del alcohol, la prevalencia de violencia durante el noviazgo es mayor en comparación con las mujeres que no lo hacen.

En relación con el rendimiento escolar, la frecuencia de violencia durante el noviazgo aumenta conforme las estudiantes tienen menor promedio de calificaciones; es decir, la prevalencia de violencia es más alta cuando el promedio es de 7 o menor (30.5%). Asimismo, se halló que 39.1% de las adolescentes que ya habían tenido relaciones sexuales era receptor de violencia por parte del novio. Se identificó una vinculación positiva entre la violencia durante el noviazgo y la depresión. Se observó que, a medida que se incrementa la depresión, aumenta la fuerza de la relación; la categoría de depresión alta posee relevancia estadística. Existen diversas conductas de

riesgo vinculadas con la violencia durante el noviazgo. Por ejemplo, se reconoció que las adolescentes que fuman uno o más cigarrillos al día tienen mayor probabilidad de ser víctimas de violencia durante el noviazgo en comparación con las no fumadoras. Otra de las variables de conducta de riesgo que se acompaña de violencia durante el noviazgo fue la intoxicación aguda por el abuso de alcohol. De igual modo, se encontró un nexo positivo entre un bajo promedio de calificaciones y sufrir violencia del novio. Por ejemplo, el grupo de estudiantes que tuvieron calificaciones de 8 tiene mayor probabilidad de presentar violencia por parte del novio en comparación con las estudiantes que tienen promedio de 10 y 9, y la misma tendencia se advierte con las estudiantes que registran calificaciones de 7 o menores. Otra de las conductas de riesgo relacionadas con la violencia durante el noviazgo es el antecedente de relaciones sexuales. Se halló una vinculación positiva entre las estudiantes que ya hablan iniciado sus relaciones sexuales y la violencia en las relaciones de noviazgo. Esta investigación indica que las mujeres son víctimas de violencia por parte de la pareja del sexo opuesto desde etapas tempranas de su vida, es decir, desde las relaciones de noviazgo durante la juventud. Más de la cuarta parte de esta muestra de estudiantes femeninas de escuelas públicas del estado Morelos fue víctima de algún tipo de violencia por parte del novio; *“Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas”* de Susana Corral (Inglaterra) muestra que los hombres afirman agredir físicamente y sexualmente

a sus parejas un mayor número de veces que ellas a ellos, pero el patrón opuesto aparece en el abuso psicológico. Respecto a las mujeres, la media de veces que declaran haber utilizado la agresión física es ligeramente superior a la media de veces que dicen haberla recibido por parte de sus parejas (salvo en severa). El mismo patrón emerge para abuso psicológico: las mujeres declaran haberlo ejercido en más ocasiones que haberlo recibido. Los resultados de este estudio avalan de nuevo la hipótesis de que hombres y mujeres, en el contexto de una relación de noviazgo, no difieren mucho en el uso de tácticas violentas a la hora de manejar el conflicto (Corral y Calvete, 2006; Hines y Saudino, 2003, Straus et al., 1996). Las únicas diferencias encontradas entre los jóvenes y las jóvenes que han experimentado al menos un acto de violencia, se refieren a la victimización en abuso psicológico menor y la perpetración de abuso psicológico menor. Las mujeres declaran haber utilizado con más frecuencia esta táctica ante un conflicto con la pareja, y además, afirman haberla experimentado por parte de sus parejas con más frecuencia que los hombres. Este resultado es consistente con otros muchos estudios. Los porcentajes de severidad indicaron que para todos los tipos de violencia salvo el psicológico, el patrón de violencia más habitual en los y las jóvenes del estudio fue el de no violencia, a continuación el de violencia menor y por último, el de violencia severa. Sin embargo, en violencia psicológica lo más habitual fue la violencia menor, a continuación la no violencia y por último, la violencia severa. Entre el 69 y 75% de los y las jóvenes parece haber experimentado y/o utilizado alguna

conducta de este tipo. Las mujeres informan más de sus propias conductas violentas en violencia física menor, violencia física severa, abuso psicológico menor y abuso psicológico severo. Los hombres perpetran más este tipo de violencia y las mujeres sufren más este tipo de violencia que los hombres (Hines, 2007). La mutualidad es otro factor importante en el acercamiento al fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo. Se aprecia el patrón de las mujeres informando más de su propia agresión. Por otro lado, después del patrón relacional de no violencia, el patrón más común parece ser el de la bidireccionalidad. Cabe destacar la menor reciprocidad de los actos de violencia física severos y lesiones; esto pudo deberse a que estos serían indicadores de otro tipo de violencia, más patológica que puede no estar tan vinculada a una situación en la que ambos miembros de la pareja fallan a la hora de manejar un conflicto.; *“Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura”*, de César Armando Rey Anacona (Colombia) evidencian las cifras de prevalencia de la violencia en las parejas de adolescentes y adultos jóvenes que son novios o que simplemente salen, así como las múltiples dificultades de salud física y mental encontradas tanto en los victimarios como en las víctimas de dicha violencia, señalan que esta es una problemática que merece mayor atención y que su relevancia debería ser parecida a la de la violencia marital. Los datos de los estudios que muestran que las víctimas de dicha violencia tienden a la revictimización, señalan claramente que dichos adolescentes y jóvenes adultos serán los

adultos victimizados por su pareja durante el matrimonio o la convivencia, por lo que deberían ser objeto de campañas de identificación y prevención de la violencia de pareja, junto con los victimarios. La prevención de la violencia de género en adolescentes. Los estudios que se han centrado en determinar las dificultades de salud que podrían estar relacionadas con esta forma de violencia, han encontrado, por otra parte, varios tipos de problemáticas comunes tanto para las víctimas como para los victimarios de la misma (v. g., consumo abusivo de bebidas alcohólicas, ingesta de drogas, conductas sexuales riesgosas), lo que indica que tanto unos como otros son expuestos a los mismos factores de riesgo, independientemente de su papel en los actos agresivos. La investigación sobre los factores de riesgo ha mostrado, en general, una comunalidad en dichos factores de riesgo, que hace difícil elaborar un perfil diferencial, tal como lo han sugerido Lewis y Fremouw (2001). En el caso de los y las adolescentes en riesgo de ejercer actos de violencia hacia su pareja, la evidencia encontrada permite elaborar un perfil preliminar que incluye los siguientes factores de riesgo: observación de violencia entre los padres, haber sido víctima de malos tratos en la familia de origen o en otros entornos, tener conocidos que han ejercido esta forma de violencia, aceptación y justificación de actitudes o conductas agresivas en la pareja y un estilo agresivo de resolución de conflictos. Es evidente que las experiencias de violencia en la familia de origen y en otros entornos importantes para el individuo (v. g., escuela, comunidad), así como el conocimiento del ejercicio de actos agresivos

entre pares conocidos, constituyen modelos de aprendizaje y de respaldo cultural para que dichos adolescentes se conviertan en victimarios de violencia hacia su pareja; “*¿Mi novio sería capaz de matarme?*” de Vázquez García V y Castro R (México). Villaseñor-Farías, M., & Castañeda-Torres, J. D. (2003), se identificaron, al analizar la violencia en el noviazgo descrita en ocho relatos de estudiantes o ex estudiantes de la Uach, los diversos tipos de violencia que se presentan en esa institución. Han mostrado patrones en el discurso de las entrevistadas que remiten a una estructura de dominación de género. Se conoció que la violencia en cada noviazgo son episodios más cortos que en los casos de violencia conyugal, puesto que las chicas no se han establecido formalmente con sus parejas. La mayoría de las muchachas piensa que para evitar la violencia basta con quererse a sí misma, lo cual sin lugar a dudas constituye una simplificación, quizás aprendida e internalizada, de un problema por demás complejo;

*“Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes”* (México), se encontró, en los y las adolescentes partícipes en el estudio, que los valores ideológicos de la masculinidad sustentan, en ellos y ellas, conceptos, mitos y argumentos que tienden a legitimarla en el nivel del imaginario individual y colectivo, y en el plano concreto de la acción, a favor de los hombres heterosexuales que poseen diferentes recursos de empoderamiento, como la fuerza, el dominio interpersonal, el dinero y la influencia pública. A las mujeres se las visualiza como víctimas reales y

potenciales por su condición femenina de debilidad, y a ellos, como violentos por naturaleza o, en respuesta a provocación, posibles víctimas sólo en la niñez, o por ser poco hombres u homosexuales. Legal y judicialmente la VS (violencia sexual) se ve como algo impune; *“Noviazgo, emotividad y conflicto relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina”*, de Maldonado M; Programa de prevención de la violencia de género en la adolescencia (Municipalidad de Tigre), muestra las relaciones entre los adolescentes de un curso. El tiempo socio-histórico que contextualiza da cuenta de movildades sociales descendentes de grandes sectores de la población, especialmente los medios, empobrecidos en los años noventa. En un marco de relaciones conflictivas al interior del grupo, la emergencia de un noviazgo desata una serie de nuevas dificultades. En tiempos de incertidumbre, emotividad, noviazgo y afectos parecen ser problemas de peso para trabajar las relaciones sociales en la escuela media. Muchos casos de violencia escolar parecen encuadrarse en este tipo de conflictos que, generalmente, los docentes y autoridades suelen minimizarlos; *“Violencia en la pareja: la prevención desde el noviazgo”*, de Tapia, M, afirma que los adolescentes parecen conocer sobre adolescencia y registran los cambios puberales que suceden durante esa etapa, si bien no saben conceptualizarlos en primarios o secundarios, físicos, psicológicos y emocionales, conocen el desarrollo de los pechos en la mujer, el pene en el hombre, que crece el vello púbico y de las axilas, también comprenden que empiezan a pensar y sentir de manera diferente. Los jóvenes

conocen que tanto el amor como el enamoramiento son sentimientos, pero no saben distinguir la diferencia existente entre ambos. De esto se deduce una vez más como la cultura y la sociedad nos imponen desde muy chicos como debemos actuar, nos habla de que para cada sexo hay una función diferente, donde el hombre es el fuerte y dominante, y la mujer sumisa y dependiente. De un total de 35 personas que respondieron al cuestionario un pequeño grupo de 8 personas, expresaron que el hombre y la mujer pueden compartir los mismos roles, aunque marcándose igual el rótulo asignado a cada sexo al escuchar. Para los adolescentes existe la violencia en una pareja de novios, porque dicen que la producen los celos, la infidelidad, los malos entendidos, entonces hay insultos y golpes. Ellos decían: “es algo pasajero”, “es un momento y listo”, y no alcanzan a ver que la situación puede agravarse y es verdaderamente importante ya que para los jóvenes hoy la violencia es algo natural, propio de la jerga adolescente, a la cual se acostumbran, llevándolos al deterioro de su persona incluso en algunos casos hasta la muerte. La gran mayoría de hombres y mujeres dicen no haberse enamorado de una persona violenta, lo cual lleva a dos ideas: realmente no tuvieron violencia en ninguna de sus relaciones, o al manejarse cotidiana y diariamente hacia los demás con agresiones (insultos, apodos agresivos, empujones, pellizcos, celos), es decir, “jueguitos agresivos”, lo ven como algo común y no distinguen lo que realmente ocultan estas actitudes. Destacando esto también, en la afirmación de todas las chicas sobre la existencia de violencia en la pareja, en cambio una parte de los varones dijo

que si y la otra que no, si bien es la minoría, ello arroja la posibilidad de que al estar incorporada la violencia la vean como normal y no peligroso, con consecuencias desagradables. O solamente tomaron la pregunta desde su experiencia personal en la cual no sufrieron agresiones, sin contestar de manera general, donde la violencia es un hecho de todos los días. Luego del taller de violencia en la pareja, el cual se comprendió muy bien por los adolescentes, ya que varios mencionaron parecerle muy bueno, además lo comentaron en el debate en común y algunos lo expresaron en el cuestionario: “muy bueno porque en realidad eso pasa actualmente, más aún en los adolescentes, nos da una advertencia a tener cuidado, y también que todo no se arregla a los golpes se puede hablar y solucionar”. “me llamó la atención porque había mucha violencia verbal y física por los nervios en la pareja, hay que tranquilizarse”. Esto se comprueba en la pregunta sobre cómo actuar ante un novio/a violento/a; la mayoría dijo que se alejaría antes de que pase algo grave, o irían a un profesional para que los ayuden a resolver la situación, o tratarían de tener un diálogo y aclarar las cosas, también muchos expresaron que si conocían algún amigo pasando por una situación de violencia lo ayudarían. Varios de los alumnos aclararon separarse de una persona violenta, pero sin dejar de brindar su ayuda.

En general las investigaciones encontradas muestran cómo la violencia en las relaciones de pareja de adolescentes se desarrolla en un continuo que va

desde el abuso verbal y emocional, hasta la agresión sexual y el asesinato. A pesar de ello, el fenómeno de la violencia en los noviazgos está invisibilizado. Los adolescentes no identifican sus noviazgos como violentos, ni perciben las conductas violentas como tales. Esto es debido a la naturalización de estereotipos de género y mandatos culturales. Y, además, las relaciones afectivas no se condicen con las ideas que tienen sobre el amor.

“Los lazos afectivos familiares no son ajenos a las manifestaciones de violencias socioculturales, por lo que en la familia se reproducen esquemas generadores de violencia como el machismo, violencia aprendida y el ciclo de la violencia, etc. (Ruíz, Roperó, Amar y Amarís, 2003). Según Rey Anacona C (2008), una característica encontrada constantemente, tanto en víctimas como victimarios de violencia de pareja, es la experiencia de haber presenciado o haber sido víctima de violencia en la familia de origen. Esta misma circunstancia también ha sido encontrada repetidamente entre las víctimas y victimarios de violencia en parejas jóvenes no convivientes. Foshee y sus colegas (1999), por ejemplo, examinaron un grupo de 1.965 estudiantes de octavo y noveno grado y encontraron una relación entre el ejercicio de dicha violencia y haber presenciado o haber sido objeto de violencia en su familia de origen, mediada, independientemente del género, por la aceptación de dicha violencia y un estilo agresivo de resolución de conflictos. Rivera-Rivera y sus colegas por su parte, encontraron que la experiencia de haber sido objeto de violencia intrafamiliar se

asociaba tanto con la victimización como con la perpetración de violencia en la pareja, tanto en los varones como en las mujeres, en la muestra de adolescentes mexicanos ya descrita.

Wolfe y sus colegas (2001), a su vez, compararon los y las adolescentes que habían sido objeto de malos tratos en su familia con aquellos(as) que no, en una muestra de 1.419 adolescentes vinculados a diez escuelas de secundaria de Ontario (Canadá). Los autores hallaron que las adolescentes maltratadas tenían una probabilidad mayor de exhibir dificultades relacionadas con la ira, la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático, así como un mayor riesgo de delincuencia violenta y no violenta y de portar armas furtivamente, mientras que los adolescentes de dicho grupo mostraron una mayor probabilidad de exhibir niveles clínicos de depresión, estrés postraumático y disociación y de presentar conductas amenazantes o maltrato físico hacia sus parejas.

Kinsfogel y Grych (2004), en la misma línea, evaluaron 391 adolescentes varones y mujeres entre los 14 y 18 años de edad, cuyos padres habían estado en conflicto, encontrando que los adolescentes varones que habían presenciado mayor conflicto interparental veían con mayor naturalidad la agresión en las relaciones románticas, tenían mayores dificultades para manejar la ira y creían que la violencia era común en las relaciones de pareja.

Yanes y González (2000), por otro lado, dividieron a un grupo de 176 adolescentes (98 mujeres y 78 varones) en “tradicionales” y “menos

tradicionales” y los compararon en sus teorías implícitas sobre el papel social y familiar de la mujer, encontrando que los primeros tendían a responsabilizar más a las mujeres en los conflictos de pareja. También hallaron que a medida que aumentaba el nivel de violencia observado entre los padres, se incrementaba la responsabilidad que se atribuía a los dos miembros de la pareja en los conflictos, así como la frecuencia y la gravedad de dichos conflictos. [...] Si un adolescente ya ha sido víctima de violencia por parte de su pareja, es evidente que podría serlo nuevamente en una etapa posterior de su vida. Smith, White y Holland (2003) examinaron la relación entre haber sido objeto de ataques físicos y sexuales durante los años de universidad y haber sido objeto de malos tratos en: a) la infancia (v. g., abuso sexual, malos tratos físicos por parte de los padres o haber presenciado violencia entre los padres), y b) en la adolescencia (v. g., ataques físicos por parte de la pareja). Para ello reclutaron a 1.569 estudiantes universitarias de Carolina del Norte (Estados Unidos), que comenzaron a estudiar en la universidad a los 18 o 19 años de edad y a quienes se les hizo un seguimiento durante los cuatro años de estudios universitarios. Los autores hallaron que las mujeres maltratadas físicamente por su pareja en la adolescencia tenían una mayor probabilidad de ser objeto de ataques físicos o sexuales por alguna pareja durante los años universitarios. También hallaron que, en cualquiera de los cuatro años universitarios, la probabilidad de ser objeto de un ataque sexual era mayor si en el mismo año las participantes habían sido objeto de un ataque físico. Además,

el riesgo de ser víctima nuevamente de violencia física en cualquiera de los años universitarios era mayor si ya se había tenido dicha experiencia antes. Smith y sus colegas (2003) también encontraron que la victimización en la adolescencia predecía más los ataques físicos o sexuales durante los años universitarios que la victimización en la infancia, lo cual señala que las experiencias previas de violencia de pareja influyen más en la revictimización que las experiencias de maltrato en la familia de origen y otras experiencias de violencia de la infancia. De manera similar, Gagné, Lavoie y Hébert (2005) hallaron que los factores que se asociaban consistentemente con el hecho de haber sido víctima de violencia física, psicológica o sexual por parte de la pareja, entre 622 adolescentes mujeres de grados décimo y undécimo vinculadas a cinco colegios de niveles socioeconómicos medio y bajo de Montreal y Québec (Canadá), eran las experiencias previas con este tipo de violencia, el acoso sexual por parte de pares en la institución educativa y estar relacionadas con pares que habían sido víctimas o victimarios de dicha forma de violencia. Los malos tratos por parte de los padres, la exposición a violencia entre los padres y haber sido objeto de abuso sexual dentro o fuera de la familia, no mostraron la misma consistencia que estos factores. [...] Los estudios muestran que la probabilidad de ejecutar actos de maltrato hacia la pareja se incrementa claramente si tanto la víctima como el victimario aceptan su ejercicio como algo natural o posible en la relación de pareja. Los datos aportados por Carlson (1990), Fredland y sus colegas (2005), Kinsfogel y Grych

(2004) y Sears y sus colegas (2007), muestran que esta aceptación de la violencia depende no solo de haber presenciado violencia en la familia de origen, como ya se señaló, sino de la influencia y el conocimiento del uso de diferentes formas de maltrato por parte de pares conocidos, lo cual evidencia el importante papel que tiene la familia y el grupo de iguales como posibles modelos de aprendizaje y de legitimación de la violencia en las relaciones de pareja.”

Según la OPS (2003), la violencia tiene una repercusión profunda sobre la salud de las víctimas en lo inmediato y en el largo plazo y puede considerarse un factor de riesgo de una variedad de enfermedades y afecciones. Diversas investigaciones (Hernando Gómez, 2007) han demostrado que la violencia en las relaciones de pareja de adolescentes se extiende en un continuo que va desde el abuso verbal y emocional, hasta la agresión sexual y el asesinato. No obstante, el fenómeno de la violencia en los noviazgos está invisibilizado.

En las escuelas de nivel medio las relaciones de pareja son frecuentes y, en muchas ocasiones, generan relaciones de convivencia conflictivas. Sin embargo, las y los adolescentes no identifican sus noviazgos como violentos, ni perciben las conductas violentas como tales. Por un lado, debido a la naturalización de estereotipos de género y mandatos culturales., y, por otro, las relaciones afectivas no se condicen con las ideas que tienen sobre el amor. Estas prácticas, que no se perciben como violentas, son difíciles de entender, manejar y se expresan como socialmente aceptadas. Según el Informe mundial

sobre la violencia y la salud (OMS: 2003) América Latina es la región que sufre el mayor impacto de la violencia en el mundo. Los/as jóvenes constituyen la población más afectada por todo tipo de violencia y las posibilidades de que tengan un desarrollo sano se ven limitadas cuando son golpeados por la violencia, sea como testigos, víctimas o agresores.

Es por todo esto que el interés de este trabajo de investigación se centra en conocer la representación que tienen los adolescentes de la ciudad de Mar del Plata en lo referente a la violencia de género en las parejas adolescentes.

### Las Cifras de la Violencia de Género en el Mundo

Según la Organización Mundial de la Salud (2003) las cifras recientes de la *prevalencia mundial* indican que el 35% de las mujeres del mundo han sufrido violencia de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida.

Por término medio, el 30% de las mujeres que han tenido una relación de pareja refieren haber sufrido alguna forma de violencia física o sexual por parte de su pareja.

Un 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja.

“El Secretariado Permanente de la Red Latinoamericana y del Caribe para la Democracia (RedLad) alerta sobre los altos niveles de violencia contra la mujer persistentes en *América Latina*. Según la Organización Panamericana de la Salud, los niveles de violencia contra la mujer afectan de entre 17% a 53% de la población de mujeres en cada país de la región. En cifras absolutas, se estima que la tasa de violencia sexual contra la mujer en América Latina contabiliza los 500 episodios por día.” (Caballero I, 2013)

“En *Argentina*, un total de 295 mujeres perdieron la vida por violencia de género durante el año 2013 en el país, lo que arroja un promedio de una muerta cada 30 horas, en su mayoría a manos de parejas o exparejas en la casa de las víctimas, reveló un informe de La Casa del Encuentro. [...] la mayor parte de los hechos fueron perpetrados por ‘conocidos’ de las víctimas: 114 homicidios ocurrieron con responsabilidad de esposos, parejas, novios y amantes; 72 por ex esposos, parejas o novios; 7 por padres o padrastros; 22 por otros familiares; 15 por vecinos; y 8 por hijos.

Es decir, más del 80 por ciento de los 238 femicidios fueron cometidos por ‘enemigos íntimos’. En los restantes 57 casos no se encontró vínculo aparente entre las niñas y mujeres ultimadas y sus asesinos.” (Anónimo 2014)

“Las cifras de la violencia de género crecen en Argentina y, si bien no existen estadísticas unificadas en nuestra ciudad, *Mar del Plata* no es ajena a esta problemática. Sin embargo, cada vez más mujeres se acercan al Servicio

de Atención a la Violencia de Género de la Dirección de la Mujer dependiente de la Municipalidad. Allí reciben atención psicológica, asesoramiento gratuito y hasta un refugio donde albergarse hasta tanto la justicia dicte las medidas de protección necesarias.

Ha crecido mucho el número de consultas y esto se debe a que se han puesto en marcha dispositivos que no existían hasta el momento. Como se han incrementado los servicios para las víctimas de violencia también aumentó el número de mujeres que se animan a denunciar, explicó la directora de la Mujer de la Municipalidad, Alejandra Patuto.” (Anónimo, 2013)

## LA VIOLENCIA DE GÉNERO

### ¿Qué es la Violencia?

“Hay muchas definiciones de violencia, tantas quizás como formas de entenderla, de verla, de comprenderla. Si a alguien se le pide que nos dé su definición de violencia, ésta tendrá mucho que ver con la idea que tenga del ser humano, de cómo funciona la sociedad, la historia. Un cristiano verá la violencia como el resultado del pecado original, de la ‘caída’ del ser humano; un marxista como producto de la injusticia social, del capitalismo, de la lucha de clases; un psicoanalista, como activación del instinto de muerte; etc. Las numerosas

explicaciones e interpretaciones que sobre la violencia se han dado, pueden variar en función de los patrones, personales, culturales, ideológicos o simbólicos, que se le apliquen. Se trata, pues, de una realidad muy compleja cuyo estudio se ha presentado desde diversos enfoques.” (Morillas J, s.f.)

Según Espinar Ruiz (s.f.), la Organización Mundial de la Salud (1996), sostiene que la violencia es “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. La violencia es el uso de una fuerza abierta u oculta con el fin de obtener de un individuo o grupo lo que no quieren libremente, e incluye la violación de los derechos de libertad, integridad, salud, dignidad etc., e impide el goce pleno de los derechos civiles, sociales, económicos y culturales.

En las relaciones se apela al uso de la violencia como una forma destructiva de solución de conflictos pero además, se manifiesta en relaciones con estructuras jerarquizadas, en las que se establecen vínculos de dominación-subordinación, controlando al otro(a) que no se reconoce como igual.

”La forma más restringida de entender la violencia supone identificarla con actos de violencia entre personas concretas, fundamentalmente actos de violencia física. De esta manera, podríamos definir violencia como el “uso intencionado de la fuerza física en contra de un semejante con el propósito de

herir, abusar, robar, humillar, dominar, ultrajar, torturar, destruir o causar la muerte, provocar daños, ya sean físicos o psicológicos.” (Faiveres, 2001)

“La violencia es una fuerza destructiva para uno mismo y para el otro, no debe confundirse con agresividad, la cual se ejerce para defender territorio propio. Las conductas agresivas son respuestas determinadas por un estímulo, es una respuesta común a todo ser vivo y sirve para asegurar la supervivencia. La conducta violenta tiende a dominar al otro para lograr un objetivo. Muchas veces los casos de violencia suelen confundirse con conductas agresivas. Para que esta conducta sea posible, tiene que darse una condición, la existencia de un desequilibrio de poder.” (Mugnana, 2009)

### *Tipos de Violencia*

Según la ley N° 26.485, Ley Nacional de Violencia contra la Mujer, conceptualiza distintos tipos de violencia categorizándolas en:

- *Física*: La que se emplea contra el cuerpo de la mujer produciendo dolor, daño o riesgo de producirlo y cualquier otra forma de maltrato o agresión que afecte su integridad física.
- *Psicológica*: La que causa daño emocional y disminución de la autoestima o perjudica y perturba el pleno desarrollo personal o que busca degradar o controlar sus acciones, comportamientos, creencias y

decisiones, mediante amenaza, acoso, hostigamiento, restricción, humillación, deshonra, descrédito, manipulación o aislamiento.

- *Sexual*: Cualquier acción que implique la vulneración en todas sus formas, con o sin acceso genital, del derecho de la mujer de decidir voluntariamente acerca de su vida sexual o reproductiva a través de amenazas, coerción, uso de la fuerza o intimidación, incluyendo la violación dentro del matrimonio o de otras relaciones vinculares o de parentesco, exista o no convivencia, así como la prostitución forzada, explotación, esclavitud, acoso, abuso sexual y trata de mujeres.
- *Económica y patrimonial*: La que se dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de la mujer, a través de la perturbación de la posesión, tenencia o propiedad de sus bienes, pérdida, sustracción, destrucción, retención o distracción indebida de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores y derechos patrimoniales.
- *Simbólica*: La que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad.

### *Modalidades de Violencia*

Además la ley señala que según las formas que se manifieste en los distintos ámbitos las modalidades son:

- *Violencia doméstica*: Aquella ejercida contra las mujeres por un integrante del grupo familiar, independientemente del espacio físico donde ésta ocurra, que dañe la dignidad, el bienestar, la integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, la libertad, comprendiendo la libertad reproductiva y el derecho al pleno desarrollo de las mujeres. Se entiende por grupo familiar el originado en el parentesco sea por consanguinidad o por afinidad, el matrimonio, las uniones de hecho y las parejas o noviazgos. Incluye las relaciones vigentes o finalizadas, no siendo requisito la convivencia;
- *Violencia institucional*: Aquella realizada por las/los funcionarias/os, profesionales, personal y agentes pertenecientes a cualquier órgano, ente o institución pública, que tenga como fin retardar, obstaculizar o impedir que las mujeres tengan acceso a las políticas públicas y ejerzan los derechos previstos en esta ley. Quedan comprendidas, además, las que se ejercen en los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, deportivas y de la sociedad civil;
- *Violencia laboral*: Aquella que discrimina a las mujeres en los ámbitos de trabajo públicos o privados y que obstaculiza su acceso al empleo,

contratación, ascenso, estabilidad o permanencia en el mismo, exigiendo requisitos sobre estado civil, maternidad, edad, apariencia física o la realización de test de embarazo. Constituye también violencia contra las mujeres en el ámbito laboral quebrantar el derecho de igual remuneración por igual tarea o función. Asimismo, incluye el hostigamiento psicológico en forma sistemática sobre una determinada trabajadora con el fin de lograr su exclusión laboral;

- *Violencia contra la libertad reproductiva:* Aquella que vulnere el derecho de las mujeres a decidir libre y responsablemente el número de embarazos o el intervalo entre los nacimientos, de conformidad con la Ley 25.673 de Creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable.
- *Violencia obstétrica:* Aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, de conformidad con la Ley 25.929.
- *Violencia mediática:* Aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, como así también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e

imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres.

### *Las Formas de la Violencia*

Existen dos tipos de formas de violencia diferentes: la violencia-agresión que se caracteriza por un vínculo simétrico, igualitario, y la violencia-castigo, que tiene lugar en un vínculo de tipo complementario, es decir, desigual.

#### *Violencia Agresión*

Siguiendo a Barrio (2010), en la relación simétrica, la violencia toma forma de agresión, y su contexto es el de una relación de igualdad. De esta forma, la escalada desemboca en una agresión mutua. La verdadera confrontación se encuentra en un nivel existencial: unos de los miembros puede dominar en el nivel físico, el otro en el psicológico. Los actores tienen conciencia de esta forma de violencia bidireccional, recíproca y pública.

En la continuidad de la relación simétrica, tras la agresión suele haber un paréntesis de complementariedad llamada Pausa complementaria. Gracias a ella el juego puede reanudarse sin fin: el que ejecutó el acto violento pide perdón, pasa la posición baja y puede cargarse de curar al que sufrió la violencia. Este abandona momentáneamente el enfrentamiento y acepta que lo

atiendan. En consecuencia, viene el momento de la reconciliación, de la reparación, donde los participantes olvidan el pasaje al acto y refuerzan su alianza. Durante este periodo los participantes pueden pedir ayuda fuera del sistema, abriendo la intervención a una intervención terapéutica, pero también puede bloquear esta posibilidad cuando los actores la utilizan como medio para trivializar la violencia por medio de reparaciones apresuradas.

La pausa complementaria comprende dos etapas diferentes:

- 1) La aparición de sentimientos de culpabilidad, que será el motor de la voluntad y el movimiento de reparación.
- 2) Los comportamientos reparatorios como mecanismo de olvido, canalización, desresponsabilización y desculpabilización, sirven para mantener el mito de la armonía, de la solidaridad y de la buena familia.

En la violencia agresión, la identidad y la autoestima están preservadas: el otro es existencialmente reconocido. El pronóstico es positivo y las secuelas psicológicas son limitadas. Conscientes de la incongruencia de los episodios violento, los actores de la violencia agresión muestran su preocupación y su voluntad de salir adelante.

### *Violencia Castigo*

Barrio (2010) dice que en la relación complementaria, la violencia toma forma de castigo y se inscribe en el marco de una relación desigual. Se manifiesta en forma de castigos, torturas, negligencia o falta de cuidados. Uno

de los actores reivindica una condición superior a la del otro y se arroga el derecho de infligirle un sufrimiento, muchas veces cruel. A quien, por definición, coloca en una clase inferior a la suya. Desde su punto de vista, el otro, subhombre, subniño, infrahumano, sirviente, indigno, anormal o diabólico se merece el castigo y debe recibirlo sin rebelarse.

Como se trata de una relación de desigualdad, la violencia es unidireccional e íntima. El que actúa la violencia se define como existencialmente superior al otro, y éste por lo general, lo acepta. La diferencia de poder entre uno y otro es tan grande que el que se encuentra en posición baja no tiene alternativa y tiene que someterse contra su voluntad. En el nivel social, conocemos esta forma de violencia bajo la forma de tortura y genocidio.

Cuando se trata de violencia castigo entre adultos, se observa que quien controla la relación le impone el castigo al otro mediante golpes, privaciones o humillaciones.

Cuando se trata de violencia castigo del adulto contra un niño se observa que éste ha sufrido servicios reiteradas, torturas y privación de afecto y cuidados. Estos niños crecen con un sentimiento de indignidad, creen merecer los castigos, son incapaces de mirar de frente.

En la violencia castigo no hay pausa. El actor emisor considera que debe comportarse así y a menudo el actor receptor está convencido que debe conformarse con la vida que le imponen. Al no tener pausa, esta violencia permanece escondida, y toma un carácter íntimo y secreto. Ninguno de los

actores habla de ella en el exterior.

Más allá del aspecto interactivo, ocurre que ambos actores tienen muy baja autoestima. El maltratado presenta un importante trastorno de identidad, y su sentimiento de deuda respecto de quien lo castiga lo lleva a justificar los golpes y sufrirlos sin decir nada. El actor emisor, en general es rígido, carente de toda empatía, impermeable al otro y a la diferencia, excepto en lo que ella pudiera parecerle peligroso para sí mismo. Presenta una gran cantidad de ideas fijas, repeticiones y comportamientos destinados a rectificar todo lo que es diferente a sí mismo.

En la violencia castigo está afectada la identidad de la persona en posición baja, puesto que se le niega el derecho de ser otro. Las secuelas son profundas, la autoestima está quebrantada y el pronóstico es reservado. La persona que está en posición alta no tiene conciencia de la violencia ni sentimiento de culpabilidad.

El acceso a estos sistemas resulta sumamente difícil porque no hay pausa y porque además, nos encontramos ante un consenso falaz en cuanto a la disparidad de la relación.

En muchos casos la violencia se manifiesta de forma ritualizada: una cierta escena se repite de manera casi idéntica.

Por lo general, se observa una anticipación e incluso una preparación de la secuencia de violencia. Todos los participantes pueden tomar parte de esta especie de contrato o acuerdo al que denominamos consenso implícito rígido.

Se trata de una trampa relacional, donde la violencia aparece como una necesidad de mantener el equilibrio entre cada uno de ellos y los otros. (Barrio, 2010)

### Algunas Consideraciones acerca del Sexo

#### *Acerca de la Mujer...*

“Entre lo femenino y lo masculino se ha construido una contradicción. Así, se considera que la figura masculina debe ser fuerte física y emocionalmente, mujeriego, autónomo, seductor por excelencia, autoritario, eficiente y privado de sus sentimientos y emociones. Las féminas por su parte, deben ser bellas, dependientes, discretas, y en última instancia provocativas y coquetas, además de presumidas, dulces, dóciles, comprensivas y muy afectuosas y sensibles.” (García Rodríguez K, s.f.)

Según Amato (2004) para comprender cómo es la dinámica de esta relación, es importante tener en cuenta que la mujer crece recibiendo una oscura herencia, sobre la cual se estructuran su personalidad, su pensamiento, su afectividad, y las ideas sobre sí misma y su género, están impregnadas de emociones contradictorias y de inseguridades. Por un lado se les enseña a confiar en los hombres, a desear entablar una relación de pareja; sin embargo,

por otro lado –en un ejemplo- se les infunde el temor a la violación. En razón de esta educación basada en el cuidado y protección, la personalidad de la mujer adquiere una vulnerabilidad diferente de la que pueden experimentar los hombres; ella debe de estar en una actitud de vigilancia, incorporando a su conducta elementos de control y alerta sobre sí misma y sobre quienes la rodean.

En función de lo expuesto desarrolla los siguientes caracteres:

- 1) Inhibición de la expresibilidad, en el uso de la vestimenta o en el trato con desconocidos.
- 2) Existencia en estado de alerta, debido al acoso sexual que sufre en diferentes situaciones.
- 3) Temor a la salida física, tiene restringido su espacio físico, el contacto y la exploración de la naturaleza porque puede ser violada.

Muchas veces nos preguntamos por qué una mujer que es golpeada brutalmente por su compañero, sigue a su lado. En la historia personal de la víctima, podemos encontrar algunas explicaciones de tan complejo problema; en general hallamos antecedentes de maltrato de los siguientes tipos:

- 1) Fue una niña golpeada o abusada emocionalmente por la madre, el padre o ambos progenitores.
- 2) Pudo haber sido víctima de incesto, violaciones o abusos sexuales provocados por miembros de la familia o por personas muy cercanas.
- 3) Fue testigo del sufrimiento de una madre golpeada y de ella aprendió el

rol pasivo, la respuesta, el sometimiento a la violencia, y todas las secuelas posteriores que deja la imagen materna, como primer modelo, sometido reiteradamente a la humillación, al desprecio y al dolor.

4) Pudo haber crecido en un hogar en el cual los varones tuvieron privilegios especiales, mejor trato, más libertad, más apoyo económico y más posibilidad para crecer y desarrollarse intelectualmente y laboralmente.

Muchas de las circunstancias descritas darán por resultado un desarrollo personal desvalorizado que acentuará las carencias y frustraciones, y reforzará la adaptación a circunstancias de maltrato y adversidad.

Esta baja autoestima unida a una concepción de amor romántico establece los elementos esenciales de una relación de sumisión y dependencia. ¿Cómo funciona una mujer de estas características con un hombre abusivo?

1) Se paraliza y no atina con la actitud apropiada frente a lo que él dice o hace.

2) No quiere arriesgarse a disgustar al hombre.

3) Acepta y se somete a todo sin protestar ni discutir; si se queja por algo enseguida agacha la cabeza, prefiriendo la derrota, antes que el fastidio de él o una posible ruptura.

4) Justifica todo lo que él hace.

Este modelo cultural de amor, propone la auto-renuncia a la existencia personal y el sacrificio de la autonomía individual, en aras de convertir al otro en el centro de la propia vida.

Alguien con baja autoestima termina por confundir el hecho de atraer a otro como una prueba de su capacidad y valor como persona; puede pensar que si lo ayuda más la cosa cambiaría, o que no se esfuerza lo suficiente. En la mayor parte de estos casos, bajo este supuesto amor, hay una necesidad de demostrar que puede ser importante para otro, ya que no lo es para sí.

### *Acerca del hombre...*

Patricia Arés (2000) define la masculinidad a partir de los términos saber, tener, poder. Saber se refiere a aquello que el hombre debe conocer sobre sexo, preferencias femeninas, resolver problemas y muchas cosas que lo convierten en un experto frente a la mujer, así, él nunca reconocería que ignora algo. Por su parte, tener alude a la superioridad, a poseer determinadas características que resaltan su masculinidad como potencia, tener pene y la capacidad de engendrar, tener éxito, eficiencia, competencia, responsabilidad del sostén económico, fuerza, agresividad, autocontrol y dominio sobre los demás. Poder constituye la base de la construcción de la masculinidad, poder que el hombre ejerce en las diversas esferas de la vida cotidiana, sobre la familia, la pareja, las relaciones con el sexo contrario, la familia, la política, la economía, etc.

Siguiendo Esquivel y Valiente (s.f.) el hombre violento se maneja en

forma general a través de actitudes de manipulación y control. Bajo de toda esa fuerza hay un ser frágil, que se vive asimismo como desvalido y fracasado y así experimenta cualquier desafío que viene de su pareja como un aniquilamiento personal. Su aspiración es llegar a controlarla totalmente, incluso lo que ella siente y piensa. Es cosificada, sin posibilidad de autonomía y se paraliza con solo pensar que es lo que puede llegar a provocar la ira del violento. Toda diferencia en la vida de la pareja es vivenciada por el hombre violento como una amenaza real y usa la violencia para establecer el equilibrio, que según sus creencias y mitos, le hacen perder el poder. Se puede ver al hombre violento en una relación muy dependiente y simbiótica desde el punto de vista emocional. Necesita a su pareja al lado para sentirse valorizado y más aún, su supervivencia depende del mantenimiento de esta relación. Es tanto el sentido posesivo que llega a aislarla de las otras personas del entorno ya sea familiares o amistades. De a poco la violencia se va volviendo un hecho natural y cotidiano (naturalización de la violencia doméstica). El otro pierde legitimidad, se transforma en una cosa y cualquier intento de salir de la situación es vivido como una provocación (ella me provocó, ella es la culpable).

El hombre violento está aislado emocionalmente y todo producto de una represión en su formación (los hombres no lloran, los hombres tienen que ser fuertes). Fuera de la casa "usará" el modelo machista cargado de ideas sexistas.

El tratamiento dentro del abordaje del hombre violento se dificulta por su

falta de empatía, donde a su vez trata de externalizar la culpa como forma de justificar su conducta. Es de destacar como eluden el pedido de ayuda, y tampoco se hacen responsables. El "problema" lo vivencian como originado fuera de ellos, y así lo atribuyen a infinidad de circunstancias (falta de trabajo, los hijos, la pareja, etc.)

Se ha descrito un perfil del hombre violento:

- ejerce maltrato físico, emocional, sexual, etc.
- fue abusado física o psicológicamente en su infancia.
- presenta una doble fachada, seductor en público, violento en privado.
- antecedentes de violencia con otras parejas.
- se resiste al cambio.
- celoso, con actitudes posesivas.
- machista.
- deposita la culpa en la mujer.
- tiene baja autoestima.

## Modelos de Violencia

Según la Página de Salud Pública del Ayuntamiento de Madrid, existen diferentes modelos teóricos en el campo de la psicología que intentan explicar el fenómeno de la violencia: Desde un *modelo psicopatológico*, el foco de

atención se pone en las características personales del agresor y las explicaciones sobre la violencia generada sobre la mujer serán de naturaleza psicopatológica (Teoría del Impulso, Teoría de la Frustración, Teoría de la Agresión,...); Para un *modelo psicosocial* como la Teoría del Aprendizaje Social, “la violencia es un comportamiento social específico”, que se desarrolla a través de procesos de aprendizaje, “las personas no nacen con repertorios prefabricados de conducta violenta, sino que pueden adquirirlos, bien por observación de modelos o por experiencia directa”. Así, la violencia se adquiere a través de factores biológicos, experiencia directa y aprendizaje observacional; Dentro de este mismo modelo, la *psicopatología evolutiva* concibe la violencia como “una serie de reorganizaciones cualitativas entre distintos sistemas conductuales, que siguen un proceso de diferenciación e integración jerárquica, a partir del cual se adquieren niveles de competencia (social, emocional y cognitiva) progresivamente más complejos”; Para el *modelo sociocognitivo*, la violencia se explica en atención a los factores cognitivos, estos son adquiridos a través del aprendizaje y el desarrollo, contribuyen a la percepción e interpretación de las experiencias sociales que conducen a la violencia, median en la respuesta individual violenta como respuesta a experiencias sociales y explican los modelos de violencia y victimización; En el *modelo socio-cultural*, la “Teoría de los recursos”, plantea la violencia en términos de mayor o menor cantidad de recursos personales. Se entiende por recurso un conjunto de variables como economía, inteligencia, saber, prestigio, respeto, autoridad,

violencia, etc. La violencia sería un recurso como defensa contra la frustración; Otra explicación dentro de este modelo es la agresión como forma de poder, produciéndose la violencia cuando este poder es cuestionado, con el objetivo de detener y sostener el poder cuestionado. En el *enfoque ecológico*, la violencia está influida directamente e indirectamente por los diferentes niveles que conforman el sistema; Para finalizar, el *enfoque teórico del feminismo radical*, plantea la violencia hacia la mujer como una posición social de la estructura patriarcal, donde la hegemonía cultural y política de los hombres produce un control social sobre las mujeres.

Según Garrido Fernández M y García-Cubillana de la Cruz P, (s.f.), desde un *modelo sistémico*, se considera como personajes de los contextos de la violencia no solo al agresor, sino también al agredido, a las familias de ambos, a los hijos, a la familia extensa, los sistemas sociales, el sistema judicial, etc. Todos los miembros de la familia están presentes en el escenario de la violencia con diversos papeles (maltratador, víctima, espectador) que inician, precipitan, mantienen o aumentan el nivel de violencia y lo sufren de manera diferenciada.

## Violencia de Género

Según el artículo 4º de la Ley 26.485, Ley de protección integral para

prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.

“Los trabajos de investigación realizados en los últimos años demuestran que la violencia y el maltrato intrafamiliar son fenómenos “naturalizados”, y demuestran como hecho más frecuente, la violencia hacia la mujer, es decir, la violencia conyugal, instalada en la relación íntima entre un hombre y una mujer, sea que estén casados o no. Estas interacciones violentas están sostenidas desde una formación cultural apoyada en valores, con mitos, creencias y estereotipos que están firmemente arraigados en la sociedad. El grupo familiar apoya su organización de autoridad sobre la base de jerarquías sexuales y de edad y es por esto que las variables Género y generación se convierten en potenciales de violencia en la familia, convirtiéndose en grupos vulnerables y de riesgo. Con la variable Género, entran a tallar la educación y formación recibida a través de estereotipos de roles, es decir, prácticas, valores, costumbres, tareas, atribuidos a cada sexo, que a lo largo de la historia se han ido configurando como relaciones asimétricas de poder: de dominación masculina y subordinación femenina. La naturalización de los roles asignados a las mujeres

hacen invisibles la regulación jerárquica de los efectos, ocultando las relaciones de poder al interior de la familia.

La violencia familiar, al ser un fenómeno que se produce dentro de la esfera de lo privado, tiene como consecuencia que la persona tenga dificultades para pedir ayuda, ya que entra en un conflicto de lealtades paralizantes. Al momento de denunciar aparecerá la culpa por ocasionar la desintegración familiar o perjudicar al agresor, y vergüenza, ya que se pondrán en juego ideologías de la vida privada y del mundo público. Esta situación de la persona violentada [...] racionalizada mediante ciertos motivos reales y validos (falta de recursos y de vivienda, hijos a cargo, esperanzas de cambio en el victimario, miedo a las represalias) neutralizan su posición activa y conducen a la invisibilidad del fenómeno. Invisibilidad que se articula también con una ideología de ocultamiento que opera en la sociedad. Todo esto agrava la situación de aislamiento de la persona violentada.

El cerco del silencio también se cierra en los distintos ámbitos institucionales, ya que cuando acude a pedir ayuda, salvo castigos corporales graves o extremos, pues se invisibiliza la violencia emocional, se alienta la preservación de la unidad familiar y la privacidad, por encima de su integridad y dignidad tanto física como psíquica. Este punto es muy importante, porque gran parte de las dificultades con que se enfrentan quienes recurren a las instituciones en busca de ayuda, se originan en la disparidad de criterios que se sostienen alrededor de los problemas de la violencia familiar.” (Rovira, s.f.)

### *Inicios de la Violencia*

Antes de la agresión física, la violencia de género comienza con la violencia psicológica. La psicóloga Claudia Bani, de la Dirección General de la Mujer de la Ciudad, enumera las señales de alarma:

- Sentir miedo en una situación afectiva de intimidad;
- Sufrir el control y los celos exagerados de su pareja;
- No poder vestirse, peinarse y arreglarse como quiere;
- Revisarle los mails, el celular, con quiénes salen, sus pertenencias;
- Llamarla 15 veces por nada. No son muestras de amor más que una persona es una pertenencia del hombre;
- Hacerle perder las relaciones con el mundo exterior, aislarla;
- Obligarla a hacer cosas que no quiere, como tener relaciones sexuales.
- No recibir atención, humillarla, descalificarla.

“Todo comienza con una parte invisible o silenciosa que puede durar desde 1 a los 10 años de convivencia. Se inicia siempre de forma sutil, invisible a los ojos de la mujer. En estos comienzos se aprecia un exceso de control por parte del hombre hacia su pareja, que ella suele confundir con celos, con una preocupación excesiva por su parte o, incluso, como signos de un gran amor hacia ella. Esta actitud controladora se evidencia en muchos aspectos (su forma de vestir, su trabajo, control de sus gastos, control de salidas y de las amistades, intentos de separación de su familia) así como humillación o

menosprecio de las cualidades o características de la mujer, intentando dejarla en muchas ocasiones en ridículo, A veces, delante de los demás, y en la mayoría de los casos, en la intimidad del hogar. De forma que va consiguiendo que ésta vaya perdiendo poco a poco su autoestima, su autonomía e incluso su capacidad o reacción o defensa ante esta situación. El comportamiento agresivo del varón va aumentando en frecuencia en intensidad, hasta que la mujer decide consultar o pedir ayuda, ésta se convierte en la fase visible. Donde muchos/as se enteran de la situación por la que están pasando.” (Anónimo, s.f.)

“Si una mujer queda atrapada en una red de violencia es porque ha habido un proceso. No ocurre, como muchas creen, que conocen a un hombre y al día siguiente les pega”, explica María Beatriz Müller, psicóloga de Salud Activa, una fundación que trabaja con víctimas de violencia. “La violencia suele arrancar en el noviazgo. Muchas creen que cuando se casen él se va a calmar o cuando tengan un hijo se le va a pasar. Pero después, cuando dependen económicamente de ese hombre o tienen hijos, es mucho peor. La violencia siempre va in crescendo”. Para mostrar cómo la telaraña arranca con maltratos insignificantes y de a poco se va instalando, el gobierno de México creó el “Violentómetro”. En color amarillo, marcaron las primeras señales: me hace bromas hirientes, me chantajea, me miente, me engaña, me ignora o me somete a la ley de hielo (no me habla). Pero el amarillo se va poniendo más oscuro: me hace escenas de celos, me echa la culpa de todo, me descalifica,

me ridiculiza en público, me ofende, me humilla delante de todos, me intimida, me amenaza. El termómetro se va poniendo de color fucsia: me controla la ropa que uso, los mails y el celular y me prohíbe que vea amigos, me rompe mis cosas, me acaricia de forma agresiva, me golpea “jugando”, me pellizca, me empuja, me pateo, me encierra. Cuando el color ya se pone violeta oscuro, sólo faltan las amenazas, las relaciones sexuales por la fuerza, la mutilación y el asesinato. (Sousa Días, 2012)

### *El Vínculo Violento*

“La negación de la alteridad es la condición de la violencia, en tanto el sujeto no es reconocido como tal sino que ocupa un lugar de mero objeto, traspasando el margen inestable siempre evanescente que delimita entre el yo y el otro. Pero a la desubjetivación habremos de sumarle un acto, el violento, que consiste en la inclusión abrupta en el vínculo de aquello que quedó excluido en el discurso. La violencia del discurso no depende sólo de lo dicho o lo no dicho, sino de la irrupción en actos de lo que está mudo, es un silencio fuera del discurso.

Es decir que la violencia familiar generalmente se da en un contexto donde las relaciones personales y la resolución de conflictos, se caracterizan por la imposición del poder, provocando daños tanto visibles como invisibles, por

estructuras e ideologías autoritarias dentro de la familia, que actúan facilitando el fenómeno, las diferenciaciones jerárquicas por género, interacciones rígidas y falta de autonomía son hechos que definen las relaciones de poder intrafamiliares. Una de las manifestaciones del “poder sobre”, que se expresa en forma de control y dominación ligado a la violencia, puede ser el abuso verbal, que se manifiesta de modo sutil, no deja lesiones físicas, pero ataca el pensamiento, pone en duda la percepción y puede ser causante de desorganización psíquica si esta confusión, como emoción predominante, perdura en el tiempo.

La violencia intersubjetiva consiste en aquellos actos violentos que se realizan entre un sujeto y otro pertenecientes a un vínculo significativo, consistentes en el intento de destituir su alteridad, su ajenidad, y transformarlo en semejante, en una búsqueda de aplanar su subjetividad. Habría un intento de suprimir esa alteridad, ajenidad, a fin de no reconocerla; sumiendo al otro en una situación pasiva y de inermidad, ya que es interpretada como amenazante y hostil, y se convierte en una amenaza narcisista, donde el “ser con” se torna intolerable. Este modo de vinculación anula el conflicto en tanto instancia de dialogo y puede irrumpir en ausencia de una tramitación simbólica del mismo, es decir, apareciendo actos allí donde debiera mediar la palabra como modo de resolución. La violencia estalla como gritos, golpes, suicidios, asesinatos cuando se quiebran los límites que demarcan las relaciones intersubjetivas. Se puede expresar en conductas en la que la palabra se halla excluida, con golpes;

también puede mostrarse en el manejo del dinero; en las relaciones sexuales, como modo de dominar al otro por imposición, prescindiendo del acuerdo. Es que en la violencia se juega el avasallamiento de deseos y de la subjetividad del otro. Promueve la indiscriminación, reduciéndolo a la cualidad de objeto, quitándole toda posibilidad deseante. La violencia eclipsa la libertad y la autoautonomía sujeto, se observa cómo en estos casos resuelta preferible el cautiverio al exilio. En este sentido, podemos pensar que se puede generar un particular anudamiento entre violencia y desamparo.

La persona que padece de este abuso puede tener dificultad para reconocerlo porque ha sido inducida a dudar de sus sentimientos, de sus percepciones, y porque si se enfrenta a su victimario, corre el riesgo de perder su amor y su referente. Deberá desestimar sus propios registros, recurriendo a conductas conformistas e indiferenciadas, intento este de anular los sentimientos de angustias, rechazo y odio que estos vínculos provocan y de este modo hacer tolerable lo intolerable, banalizando la situación, con el objeto de mantener incólume el juicio de ese otro significativo, y así desmentir el propio desamparo.” (Rovira, s.f.)

### *Sintomatología de la Mujer Maltratada*

Según Amato (2004), la mujer maltratada sometida a una violencia

prolongada desarrolla una sintomatología compleja.

El abuso físico -golpes, contusiones resultado de patadas, puñetazos o agresiones con objetos idóneos (cuchillos, armas, etc.)- produce hemorragias, fracturas de huesos, destrucción o pérdida de sentidos (audición o visión) y de la integridad física (dentadura, cabello arrancado). Los golpes en la cabeza pueden ocasionar conmoción cerebral, coágulos, náuseas, mareos, visión nublada, amnesia, etc. Otras heridas pueden ser de bala, arma blanca o a raíz de quemaduras. También pueden ser obligadas por su pareja a ingerir medicamentos, o por causa de los golpes se producen abortos; o corre en peligro su vida cuando intentan estrangularla.

La violencia física reiterada lleva a la mujer a desarrollar una sintomatología orgánica acompañada de vivencias o perturbaciones psicológicas como las que se detallan seguidamente:

- 1) Agotamiento psicofísico.
- 2) Dificultades respiratorias y ahogos, vinculados con la experiencia de pánico y evocación de situaciones límite, tales como los intentos de estrangulamiento o las violaciones.
- 3) Palpitaciones y pulso alterado, por el estado de ansiedad constante, el terror y el condicionamiento orgánico y psicológico en los horarios que regresa el marido violento. Transcurrido un período luego de instalada la violencia, estas alteraciones se producen en cualquier momento o ante el recuerdo de situaciones de violencia.

- 4) Abuso psicológico, por medio de insultos, humillaciones y críticas, todo lo cual produce daño y deterioro de la personalidad. Esta conducta genera desgaste emocional acentuado y sensación de enloquecimiento.
- 5) Temblores incontrolables –resultante de los abusos anteriores-. [...] poco a poco desarrolla el síndrome de indefensión aprendida. Ingresa en un estado de desvalimiento y desamparo. Desarrolla una situación de fracaso y de impotencia. Pierde la confianza en su propia capacidad para entender lo que experimenta y hallar una salida. En esa confusión, se instala en la pasividad. Aumenta la ansiedad y la depresión.
- 6) Incontinencia
- 7) Desorientación
- 8) Estado de letargia: necesidad imperiosa de dormir, somnolencia, a causa del desgaste psicofísico.
- 9) Abuso sexual: generalmente después de los episodios de violencia, sobreviene el ataque sexual. El hombre se arrepiente de lo que le ocasionó a su compañera, le pide perdón y quiere poseerla; ella se niega y entonces la viola.
- 10) Rumia mental la mujer no puede dejar de pensar en las situaciones vividas, continuamente se repite a sí misma que esto es producto de sus defectos, que ella tiene la culpa de lo que le sucede. No consigue relajarse, esto la lleva aun estado de tensión cada vez mayor, está más

irritable, no encuentra solución a su problema y aumenta su frustración.

Siente miedo, venganza, rabia, surgen ideas de suicidio o de homicidio.

- 11) Culpa: la baja autoestima la lleva a pensar que ella hizo algo malo, para que esto le esté sucediendo; si no lo puede frenar es porque merece este castigo.

Para sobrevivir a la violencia, desarrolla mecanismos de defensa que distorsionan la realidad, deforman los hechos. Niega el peligro que corre; se disocia y desdobla para no desfallecer (no cree que a ella le esté sucediendo esto); no registra el dolor (anestesia emocional); racionaliza los hechos. Estos mecanismos le insumen mucha energía y la dejan más vulnerable. Tiene la sensación de que es una pesadilla y no puede asimilar lo que está ocurriendo.

- 1) Se produce una regresión a un estado infantil de llantos y súplicas. Más tarde se instala en una actitud depresiva y de autoacusación por lo sucedido.
- 2) Idea persistente: la mujer tiene una tensa ilusión de que su situación se modifique, que su marido cambie y que pueda vivir en paz.
- 3) Desarrolla el síndrome de Estocolmo, es decir, una actitud de simpatía e identificación con aquel que pueda matarla.
- 4) Resistencia silenciosa, la mujer se anula como persona, no presta atención a nada de sí misma y se consagra a servir a su marido.

En los ciclos en que la violencia recrudece, la mujer presenta características de los rehenes de los campos de concentración. En esta relación, el hombre

tiene un poder excesivo y la mujer disminuye cada vez más el propio; se genera una necesidad cada vez mayor respecto del miembro poderoso y un fuerte vínculo afectivo de carácter simbiótico. La dependencia emocional se convierte en algo destructivo porque la posibilidad de salir de esta situación es más reducida, en la medida en que la dependencia reforzada por la omnipotencia del hombre y por la mezcla de miedo y esperanza de la mujer, la convierte en una verdadera esclava. Ella revertirá la agresión que recibe en otras personas de menor poder, por ejemplo sus hijos, reproduciendo la opresión del más fuerte hacia el más débil.

### *Salidas de la Violencia*

La mujer maltratada puede poner fin al infierno que está viviendo entre las cuatro paredes de su casa. Es una decisión difícil pero no por ello imposible.

Según Barrio, desde la terapia sistémica, existen dos maneras de salir de la violencia: Salidas de evitación y Salidas de resolución.

La primera se produce cuando la marcha hacia la violencia se detiene provisoriamente, para luego repetirse de la misma forma. De esta manera, los actores encuentran los medios para prevenir el acto violento, aunque sin modificar las condiciones que conducen a la violencia. Se evita la violencia pero sin resolver la problemática. Este tipo de salidas serán diversas según la

relación sea simétrica o complementaria. Este tipo de salidas sugieren las primeras maniobras a realizar, que responden a la urgencia de la situación, a la necesidad de que la violencia cese lo más rápido posible.” (Barrio, 2010)

Siguiendo a Barrios (s.f.), en las relaciones simétricas, existen diversos tipos de salidas:

- Salida Complementaria: en ciertos casos uno de los miembros de la pareja puede abandonar momentáneamente la simetría para ponerse en posición de complementariedad con respecto a la otra.
- Utilización de un síntoma: el sujeto no acepta la superioridad del otro pero se sustrae a la relación por medio de la aparición de un síntoma.
- El ritual: se produce cuando uno de los miembros de la pareja abandona el lugar (va a beber algo, fuma un cigarrillo, etc.). Ambos saben que tal maniobra es siempre la misma y sirve para evitar la violencia. Estas acciones en forma de ritual triangulan la relación.
- Tercero: ocurre cuando otra persona se mezcla en la disputa. En ciertas parejas es habitual pedir ayuda a vecinos, a amigos para mediatizar la relación.
- Relais: se da cuando el sistema utiliza a un tercero de manera estable y duradera.
- Separación o ruptura: sería los medios con los que se hace frente a la imposibilidad de resolver la problemática de la violencia.

En las relaciones complementarias:

Quien tiene la posibilidad de encontrar estrategias de transformación de la violencia es el que se encuentra en posición baja. Las técnicas que podría utilizar son:

- Simetría: consiste en la búsqueda de alianzas exteriores con respecto a la relación, o descubrir una pérdida de fuerza en el otro.
- Síntomas: la persona en posición baja alega o experimenta síntomas.
- Sobrecomplementariedad: cuando el que estaba en posición baja puede pasar a una posición superior (vuelcos en las alianzas, pérdida de empleo, enfermedad, etc.)
- Separación: puede ser de diversos tipos: hospitalización, ingreso a un establecimiento social, abandono, divorcio, etc.
- Relais: la intervención de un tercero que se propone como relais puede hacer que la violencia quede aplazada por un tiempo.

La segunda, Salidas de resolución, se tiende a modificar las condiciones de su aparición. Se introducen diferencias que hacen muy difícil el uso de la violencia. Este tipo de salidas son iguales para las relaciones simétricas y complementarias. Este tipo de salidas muestran los objetivos que deben alcanzarse para que los pacientes o las familias ganen la mayor autonomía posible en el control de la violencia.

Los tipos de salidas son:

- Interiorización de la ley: se trata de un cambio fundamental, en la medida en que el sujeto reconoce una instancia superior a él. El individuo vive

una descentración de sí mismo, puede incluir a los otros y aceptar sus propios límites.

- Cambio del sistema de creencias: cuando la persona puede cambiar su sistema de creencias, modifica la visión del mundo. Por lo tanto cambia su comportamiento con respecto al otro y pueden realizarse acomodaciones, con una mayor flexibilidad relacional y tolerancia ante la diferencia.
- Cambio del consenso implícito rígido: este cambio sucede cuando uno de los partenaires excede los límites que habían sido fijados consensualmente, el otro cobra conciencia de la situación y ve la realidad de otra manera dándole fuerza y voluntad para escapar de la violencia.
- Cambio de representación: cuando ocurre este cambio el conjunto del sistema cognitivo puede modificarse y como consecuencia, su comportamiento.
- Aprendizaje ligado al estado (bioquímico): cuando el sujeto vive una experiencia emocionalmente significativa se producen anclajes bioquímicos y neurológicos que condicionan su comportamiento posterior.
- Metacomunicación: la posibilidad de hacer un metacomentario con respecto a la situación colocándose momentáneamente fuera del contexto permite ver la propia manera de reaccionar y participar en la relación, introduciendo un distanciamiento benéfico.

- Reguladores: son instancias exteriores con respecto al individuo. Una vez interiorizados sirven para regular el comportamiento de manera autónoma.

### *Después de la Salida...*

Según Díaz Virzi (2010), las mujeres que sufren hostigamiento psicológico y/o agresiones físicas por parte de sus parejas y logran tomar la decisión de salir del infierno saben que no es una situación fácil. En el camino deberán superar varios obstáculos y enfrentarse no sólo con el agresor, sino con los prejuicios sociales, las dificultades económicas y con ellas mismas. Sólo así podrán reconstituirse como mujeres libres. [...] información, coraje y contención son sólo algunas de las claves que permiten a las mujeres sobrevivir al infierno y salir adelante.

- Vencer el miedo: La decisión que implica alejarse del hombre violento puede ser el resultado de un trabajo reflexivo que le haya permitido a la mujer fortalecerse emocionalmente, o bien fruto de una reacción ante amenazas o heridas marcadas a fuego en ella o en sus hijos. Mientras la primera situación permite a la mujer tomar algunos recaudos (como preparar los documentos de ella y de sus hijos, tener dinero o haber previsto cómo tenerlo, solucionar adónde ir, cómo y cuándo hacerlo,

etc.), la segunda es reactiva, inmediata, con el ánimo de asegurar su supervivencia y/o la de su familia, y es usual que, superada la situación, no persistan en la idea de salir del círculo violento en el viven.

- Superar los prejuicios sociales: Cuando la mujer decide separarse, comienza una nueva etapa en la que los vínculos familiares y afectivos cumplen un rol clave. Sin embargo, muchas veces sus allegados no están de acuerdo con su decisión.
- Lograr el sostenimiento económico de su familia: Uno de los principales obstáculos que debe superar la mujer víctima de violencia de género es su sostenimiento económico y el de su familia. Muchas, dependen económicamente de su pareja y/o tienen poca experiencia laboral o capacitación y, cuando toman la decisión de separarse, deben resolver con qué recursos podrán solventarse.
- Revincularse con su círculo: la contención de amigos y familiares resulta fundamental para afrontar cualquier situación difícil, incluso cuando estas mujeres buscan despegarse del vínculo tóxico. Pero muchas veces no es fácil, ya que el victimario las aisló de sus afectos, cercenó sus charlas con amigas y limitó el contacto con vecinos.
- Compartir experiencias comunes: Los “Grupos de mujeres, para mujeres” son espacios abiertos constituidos por mujeres que comparten experiencias en común, coordinado por resilientes, es decir, aquellas que atravesaron una situación de violencia y lograron superarla. En estos

grupos, las mujeres se contienen entre ellas, lo que les permite visualizar nuevos caminos. En el Centro Comunitario Puentes de la Ribera, perteneciente al Polo del Ministerio de Desarrollo Social, se desarrolla Espacio de Mujeres, donde las violencias pueden participar de talleres de tejido, actividades deportivas y sumarse a grupos de contención. Si es necesario, el equipo que trabaja ahí articula la derivación pertinente. Por otro lado, en todos los Centros Integrales de la Mujer (CIM) se brinda orientación y asistencia a las mujeres de manera directa, así como mediante grupos terapéuticos coordinados por especialistas.

- Volver a ser ellas mismas: Para el doctor Norberto R. Garrote, Director de la Especialización en Violencia Familiar de Universidad del Museo Social Argentino (UMSA), “la mujer logra salir de la situación violenta cuando puede darse cuenta que merece ser respetada, que posee la libertad para decidir por sí y en la medida que admita que la relación afectiva de pareja se consolida en tanto y cuanto cada uno logra, por medio de la palabra, plantear las diferencias, aceptarlas, comprometiéndose a buscar consensos que contemplen las necesidades de ambos”.

## LA ADOLESCENCIA

### La Adolescencia y sus Características

“La etapa de la adolescencia se caracteriza por cambios drásticos y rápidos en el desarrollo físico, mental, emocional y social, que provocan ambivalencias y contradicciones en el proceso de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la que el adolescente desea incorporarse. Por ello, los adolescentes son una «materia» moldeable y receptiva que está muy abierta a las influencias de los modelos sociales y de los entornos de vida que frecuentan. La adolescencia es una etapa decisiva en la adquisición y consolidación de los estilos de vida, ya que se consolidan algunas tendencias comportamentales adquiridas en la infancia y se incorporan otras nuevas provenientes de dichos entornos de influencia.” (Rodrigo J, Máiquez L, y otros 2004)

“La adolescencia es principalmente una época de cambios. Es la etapa que marca el proceso de transformación del niño en adulto, es un período de transición que tiene características peculiares. Se llama adolescencia, porque sus protagonistas son jóvenes que aún no son adultos pero que ya no son niños. Es una etapa de descubrimiento de la propia identidad (identidad psicológica, identidad sexual...) así como la de autonomía individual.

En el aspecto emocional, la llegada de la adolescencia significa la eclosión de la capacidad afectiva para sentir y desarrollar emociones que se identifican o tiene relación con el amor. El adolescente puede hacer uso de su autonomía y comenzar a elegir a sus amigos y a las personas que va a querer. Hasta entonces no ha escogido a sus seres queridos. Al nacer conoció a sus padres y tal vez a algunos hermanos y el resto de sus familiares. Después, de alguna manera, sus padres fueron eligiendo sus compañeros de clase y amigos. Pero al llegar a la adolescencia, puede hacer uso de cierta capacidad de elección para poner en marcha uno de los mecanismos más significativos de esta etapa. Llevando implícita la capacidad para discriminar sus afectos: querer de diferente manera a cada persona que le rodea y personalizar sus afectos. Esto debido a la llegada del pensamiento abstracto que le permite desarrollar su capacidad para relativizar. La discriminación de afectos, a través del establecimiento de diferencias en el tipo y la profundidad de sentimientos, le permite la personalización de sus afectos. El adolescente está en un camino medio entre la edad adulta y la infancia, en lo que hace referencia a la vivencia de sus emociones, estando presente una mezcla singular de sus comportamientos. Todavía tiene una forma de manifestar sus deseos mediante una emotividad exacerbada o con la espontaneidad propia de la infancia, pero ya empieza a actuar de una manera sutil en las interacciones, o con una cierta represión relativa de sus emociones, tal como hace el adulto". (Corbella J, 1985)

“En la adolescencia se producen modificaciones cruciales en dos aspectos fundamentales del funcionamiento psicológico: los referidos al desarrollo cognitivo y los relacionados con el desarrollo de la personalidad. El período adolescente se caracteriza, en el aspecto cognitivo, por la aparición de cambios cualitativos en la estructura del pensamiento. Los adolescentes en su desarrollo se vuelven capaces de reflexionar acerca de lo que piensan ellos mismos, de lo que piensa el resto de las personas y comienzan a imaginar lo que las personas piensan de ellos (obsesión del joven por la imagen que los demás poseen de él) y aparece también con frecuencia la suposición de que todo el mundo le observa constantemente (Audiencia imaginaria). Ello puede provocar gran desasosiego especialmente en los más vergonzosos. A medida que maduran su capacidad cognitiva, muchos adolescentes piensan sobre lo que es posible en cuanto a lo ideal y comparan este ideal con la sociedad, con sus padres e, incluso, con ellos mismos. Durante los primeros años de la adolescencia, la capacidad de razonar se centra en uno mismo. Muchos adolescentes pueden pensar que sus experiencias personales son únicas y que sus padres u otras personas no las entenderán (Fábula personal): “Pero mamá, tú no sabes lo que es estar enamorado...” Sin embargo, poco a poco, la mayoría alcanza la cima intelectual que Piaget denominó Operaciones Formales y se vuelven más capacitados para pensar de una forma más lógica. Esta capacidad para razonar de forma hipotética y poder deducir las consecuencias también les permite detectar las incoherencias de razonamiento

de los otros. Esto puede influir para que mantengan discursos acalorados con los padres y para que se prometan a sí mismos que nunca van a perder sus ideales.

Uno de los aspectos psicológicos que merece especial atención en la adolescencia es el desarrollo de la identidad o del concepto de sí mismo, siendo uno de los autores que lo ha analizado con mayor detalle E.H.Erikson y en los que se integran componentes afectivos, cognitivos, sociales y culturales. Este autor, a grandes rasgos, consideraba el desarrollo como la superación de conflictos externos e internos. Los individuos deben enfrentarse en los diversos estadios de su ciclo vital a “crisis psicosociales” que representan oposiciones entre las exigencias de la sociedad y las necesidades biológicas y psicológicas.

En la adolescencia, el desafío fundamental implica lograr una identidad coherente, es decir, un conjunto congruente y estable de aspiraciones y percepciones sobre sí mismo. Algunos autores (Kimmel y Weiner, 1.987), concretan el desarrollo de la identidad del adolescente a la adhesión a:

- a) Un conjunto de valores y creencias.
- b) Un conjunto de metas educacionales y ocupacionales.
- c) Una orientación sexual que determinan los modelos de relación entre hombre y mujer.

Puede suceder que algunos adolescentes encuentren difíciles estas tareas y no consigan formar un concepto de sí mismos que encaje de modo realista con sus características personales y con el medio en el que viven. En este caso pueden

sentir una “crisis de identidad”. Esta difusión de la identidad podría llevarle a cierto aislamiento, incapacidad para planificar el futuro, escasa concentración en el estudio o la adopción de papeles negativos por simple oposición a la autoridad.

En esta búsqueda de la propia identidad suelen surgir discrepancias con los padres que pueden no entender ciertos cambios y actitudes. El adolescente en su necesidad de diferenciación, puede rechazar los modelos en los que ha crecido (especialmente si no se ha sentido cómodo o feliz) y buscar sus propios referentes.” (Banús Llorca S s.f.)

“La afirmación del yo o reafirmación de sí mismo. [...] la tendencia de hacer valer y mantener su posición y puntos de vista, de ejercer influencia en su medio, de defender sus derechos y reforzar su individualidad original. Esta característica, resultado de la emergencia y desarrollo del propio yo, que los adultos deben comprender, respetar, ayudar a encauzar y nunca bloquear, suele conllevar una actitud crítica, de oposición a lo convencional, a lo estatuido y a un cuestionamiento de los valores establecidos por los mayores a través de una reafirmación de la propia personalidad.” (Torroella 2005)

## La Familia y los Adolescentes

“La organización Applied Sociology define a la familia como la división

más pequeña de la sociedad, o el grupo más íntimo al que puede pertenecer una persona. En ese grupo es donde el individuo se siente con más confianza y más identificado. Además, los valores, experiencias, tradiciones y costumbres de la familia impactan en la vida de cada uno de sus miembros y muchas veces definen el comportamiento que presentan cuando se encuentran fuera del círculo familiar. Es innegable que para la mayoría de las personas la familia tiene un papel importante en su vida y esto es particularmente cierto en un entorno latinoamericano. Según la misma fuente, existen cuatro elementos en la familia que determinan el comportamiento de cada individuo. Estos son: socialización (lo que se comparte con la familia), segregación (el espacio personal, individual), ritual (interacciones rutinarias) y la sanción (determinar lo correcto y lo incorrecto desde la perspectiva familiar).

[...] Las estructuras o formas de la familia varían tanto como la definición de la misma y también ha ido evolucionando a lo largo de la historia. En Europa Occidental, la familia nuclear (padres biológicos y sus hijos) existía ya desde la Edad Media, pero al mismo tiempo en Europa Oriental múltiples generaciones de la misma familia vivían juntas en la misma casa (Coltrane and Collins, 2001). De hecho, en Estados Unidos se han visto muchos tipos de formas o estructuras de familias a lo largo de su corta historia. Stephanie Coontz (2005) que, basándose en la búsqueda de la historia del matrimonio, las estructuras familiares que se ven hoy en día en los países norteamericanos son el resultado de una evolución que viene desde mediados del siglo dieciocho (Coontz, 2005).

Siguiendo a Coria Zabala A, Ibargüengoitia B y otros (2012), también puede tomarse una definición desde el punto de vista sociológico, en el que se dice que la familia “es el nivel micro de la sociedad, es la estructura más pequeña de la sociedad, dentro de un gran número de sociedades” (Applied Sociology, 2008). Dentro de ese grupo de personas afines, hay directrices que guían el funcionamiento de la familia y crean comportamientos dentro del grupo, que hacen que cada micro sociedad se distinga de las otras. A esta serie de principios rectores que guían el comportamiento de cada familia y la situación que se vive dentro de ella, es lo que en esta investigación se entenderá como entorno familiar. En el entorno familiar cada miembro va adoptando un rol social. Por ejemplo, tradicionalmente, el padre es la cabeza de la familia y la madre es su mano derecha. Sin embargo, las familias mono parentales, cada vez más comunes en el mundo Occidental, hacen más diversa esta distribución de roles y éstos se ven reflejados después en la sociedad fuera de la familia. Ya no es tan extraño ver a padres solteros dirigiendo familias, mujeres como cabeza de familia, abuelos criando nietos y familias reconstituidas, es decir, el entorno es muy cambiante. Dentro de los modelos de la familia se puede observar que los padres son el modelo de influencia para los hijos; pero en las familias donde hay varios hijos, los hermanos mayores pueden ser la mayor influencia para los menores. Esto no quiere decir que los menores serán iguales a los mayores, sino que, según Christiansen (2008), hay una tendencia de los menores a aprender de los actos de los mayores y tomar diferentes caminos;

así cada uno va construyendo una vida distinta a la de sus hermanos mayores. Esta es otra de las maneras en que dentro del círculo familiar hay otros actores de influencia para los jóvenes además de los padres. Si bien estas otras influencias son menos fuertes, no puede ignorarse su importancia en la toma de decisiones de los individuos.”

Según Iria Malde Modino (s.f.), actualmente en la sociedad, podemos encontrar diversos tipos de familia, como los siguientes:

- *Familia nuclear:* Compuesta por padre, madre e hijos fruto de la pareja en convivencia diaria. Se trataría del modelo predominante en las sociedades urbanas. Como novedad en los últimos años, se podría decir que este tipo de familia tiende a perpetuarse más en el tiempo debido a la tardanza en la independencia de los hijos a día de hoy.
- *Familia extensa:* En esta, además de los miembros citados en el tipo anterior conviven otros miembros de generaciones anteriores, como por ejemplo los abuelos. En este caso nos referimos a la familia como concepto tradicional, en el que la convivencia de varias generaciones se realizaba como una decisión vital y no como una adaptación a una situación en la que es necesaria la convivencia por, por ejemplo, motivos económicos.
- *Familias monoparentales:* En las que solamente se cuenta con la presencia del padre o la madre, ya sea por viudedad, abandono o decisión personal (padres o madres solteros). En este tipo de familias pueden aparecer problemas debido a la sobrecarga o exceso de responsabilidad depositada

solamente en una figura paterna. Sin embargo, se puede desarrollar igualmente un modelo del progenitor ausente por la identificación con otro familiar o persona cercana.

- *Familias fruto de un proceso de separación de la pareja:* En la cual los hijos mantienen contacto con ambos progenitores, pero no existe una convivencia compartida. Ésta también puede ser una situación generadora de conflictos entre la ex pareja y que puede afectar al desarrollo emocional de los pequeños.
- *Familias con hijos adoptivos.*
- *Familia homoparental,* en la que convive una pareja homosexual con sus hijos.
- *Familia ensamblada,* fruto del agregado de dos familias. Suele provenir de parejas separadas que aportan, cada uno, sus hijos a la nueva convivencia.
- *Abuelos acogedores:* Es un tipo de familia que se da cuando los abuelos se hacen cargo de los nietos asumiendo el rol de padres. Generalmente se produce por causas forzosas o negativas, como fallecimiento de los progenitores, ausencia o dificultades para asumir la responsabilidad de la paternidad.

“El sistema relacional de una familia en la etapa adolescente se enfrenta a intensos cambios de uno a más de sus miembros y por lo tanto necesariamente también cambia su propio funcionamiento. En este sentido, es una etapa en la cual la homeostasis se reajusta en un nuevo nivel de

funcionamiento, más apropiado para el desarrollo de sus miembros. Hay interacciones que muestran que la retroalimentación positiva predomina sobre la negativa, es decir, se producen cambios que a su vez activan nuevos cambios. Por estas razones, la etapa con hijos adolescentes suele ser considerada por diversos autores como una de las más difíciles dentro del ciclo vital de la familia. Es el período más "centrífugo" dentro del ciclo familiar. Es decir, es una etapa donde los distintos miembros de la familia cambian su orientación hacia relaciones extrafamiliares y las fronteras pueden volverse menos permeables que en etapas anteriores. Esta característica se nota con claridad en los típicos conflictos padres-hijos referidos a la defensa de la privacidad y de la autodeterminación por parte de los adolescentes, en contraposición al intento de los padres por mantener las pautas de relación de la niñez. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el hijo adolescente también está viviendo tendencias "homeostáticas", en el sentido que mantienen conductas que reflejan sus necesidades infantiles de protección y control por parte de sus padres. Estas características del sistema de relaciones se pueden acompañar de mayores incertidumbres para las personas y de más conflictos entre los distintos miembros de la familia. En esta etapa las tareas parentales son difíciles. Los padres deben aceptar el crecimiento y desarrollo de su hijo y darle progresivamente las condiciones para que se desarrolle y pueda llegar a decidir personalmente su futuro laboral, sexual y familiar. Las opciones que el adolescente toma en algunos momentos pueden coincidir o no con las

expectativas de los padres, lo que produce conflictos que para muchas familias son difíciles de manejar y aceptar. A veces los padres se cierran y asumen una actitud controladora que retarda la independencia del joven. Idealmente deben reaccionar apoyando a sus hijos, manteniendo una comunicación abierta y dando las posibilidades emocionales y materiales para que el joven comience una vida independiente exitosa. También es posible que tengan una postura desinteresada o impotente, manifestada en una excesiva permisividad, y que también tiene consecuencias negativas para el desarrollo adolescente. Por otra parte, es una etapa en la que cada generación está viviendo reevaluaciones importantes: Los abuelos se preparan para el retiro. Los padres pueden estar en la crisis de la "edad media", en la cual se reevalúan las ambiciones y se cuestionan los logros alcanzados. Es un momento dentro de la vida donde se siente la brevedad del tiempo y hay una especie de duelo por las metas que podrían haber sido y no fueron. Dentro de esta reevaluación la relación de pareja puede vivir una redefinición que está impulsada por los cambios en la autonomía de los hijos y la emergencia de anhelos que habían sido postergados. Es un momento de frecuentes crisis matrimoniales. Los hijos buscan consolidar su propia identidad e insertarse socialmente. [...] Es en este contexto donde el adolescente negocia permanentemente con los padres la posibilidad de romper los lazos de dependencia infantil y llegar a ser persona. Para poder permitir a los hijos crecer es importante que los padres aprendan a negociar convenios acerca de los tiempos, espacios, deberes, propios y colectivos,

deseos, costumbres, vestimenta, lenguaje, etc. La familia debe ofrecer al adolescente oportunidades reales de encontrar nuevos roles que le permitan ejercitarse en el papel de adulto que tiene que asumir, alcanzando así una autonomía suficiente para su funcionamiento adulto.” (Carrasco, s.f.)

Según MedlinePlus el sitio web de los Institutos Nacionales de la Salud producida por la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, la búsqueda de la independencia por parte del adolescente se presenta como un aspecto normal en su desarrollo y el padre o la madre no deben verlo como una actitud de rechazo o pérdida del control. Los padres necesitan ser constantes y coherentes. Deben estar disponibles como una caja armónica para las ideas del joven, sin dominar la identidad independiente que está surgiendo en el niño. Aunque los adolescentes siempre retan a las figuras de autoridad, necesitan o quieren límites, lo cual les brinda una frontera de seguridad para crecer y desempeñarse. Establecer límites se refiere a tener regulaciones y reglas predeterminadas con respecto a su comportamiento. Las luchas de poder empiezan cuando la autoridad está en juego o el "tener la razón" es el asunto principal. Estas situaciones se deben evitar, en lo posible. Una de las partes (normalmente el joven) resultará dominado, causándole desprestigio. Esto puede provocar que el adolescente sienta vergüenza, insuficiencia, resentimiento y rencor. Los padres deben estar preparados y reconocer que existen conflictos comunes que se pueden desarrollar durante la crianza de los adolescentes. La experiencia puede estar influenciada por aspectos sin resolver

de su propia niñez o de los primeros años del adolescente. Los padres deben saber que los adolescentes desafiarán reiteradamente su autoridad. El hecho de mantener líneas de comunicación abiertas, al igual que límites o fronteras claras e incluso negociables puede ayudar a reducir los conflictos mayores. La mayoría de los padres sienten que tienen más conocimiento y crecimiento propio a medida que aceptan los retos de criar adolescentes.

### La Adolescencia y la Violencia

”Una gran parte de la violencia que existe en nuestra sociedad tiene su origen en la violencia familiar. La intervención a través de la familia es especialmente importante porque a través de ella se adquieren los primeros esquemas y modelos en torno a los cuales se estructuran las relaciones sociales y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que se puede esperar de uno mismo y de los demás, esquemas que tienen una gran influencia en el resto de las relaciones que se establecen.” (Díaz Aguado M s.f.)

“La violencia en los noviazgos es una realidad muy extendida y se manifiesta de distintas formas, algunas son más evidentes que otras. La más frecuente es la violencia psicológica: las amenazas, el control excesivo, la desvalorización constante de lo que decís o haces. Otra forma es que te obligue a tener relaciones sexuales. La violencia física (como empujones, palmadas o

palizas) llegan después, cuando la novia cuestiona o intenta romper la relación o los mecanismos de control y dominación. [...] Muchas veces esas primeras señales que alertan sobre la violencia en un noviazgo son desestimadas o pasan inadvertidas. En el imaginario social la violencia hacia las mujeres está muy naturalizada. Entre las más jóvenes se agrega que están muy presentes los mitos del amor romántico que hablan del “amor verdadero”, por el que supuestamente hay que ser incondicional y “darlo todo”. Estas creencias refuerzan roles de género estereotipados para mujeres y varones que se transmiten en la familia, la escuela, las relaciones sociales y también todo tipo de productos culturales: novelas, publicidades, canciones, etc.” (Bianco M, s.f.)

“Los empujones, los tirones de pelo, las cachetadas, las burlas o los insultos son conductas violentas que, no obstante, se presentan más de lo pensado entre las/os adolescentes y en general pasan desapercibidas o se las interpreta como juegos o expresiones de afecto Pero la repetición de este tipo de comportamientos es la característica de una relación violenta. De la misma manera, entre las/os adolescentes es muy frecuente también el maltrato emocional, cuyos indicadores son, en general, amenazas de terminar la relación, acusaciones, descalificaciones y/o celos excesivos. En estos casos, el problema puede ser más difícil de resolver porque al no haber golpes físicos, las adolescentes no perciben que están viviendo una relación violenta y muchas identifican esas conductas como indicadores de cariño. En efecto, muchas mujeres maltratadas durante su proceso de recuperación descubren que era

evidente que la violencia en sus parejas había comenzado en el noviazgo a pesar que nunca lo habían percibido de ese modo. Es importante precisar que los aspectos negativos que derivan de la masculinidad tienen que estar considerados como frutos de un consenso social que involucra tanto a los hombres como a las mujeres. Son jóvenes, llenas de vida y no las ata ningún compromiso legal ni económico. Sin embargo, viven como parte normal de su noviazgo malas contestaciones, insultos, gritos, amenazas y situaciones límite. ¿Qué es lo que lleva a muchas adolescentes a permanecer y hasta casarse con un novio violento? Ha sido una creencia socialmente aceptada por generaciones que el noviazgo es la época "ideal" de una pareja, donde se vive cada momento con intensidad, alegría y pasión. Y también se acepta como natural que con la convivencia las cosas cambien y que poco a poco, de aquella época romántica sólo queden recuerdos. Sin embargo, hoy en día la realidad se muestra diferente pero no más optimista, porque es durante el noviazgo que las jóvenes parejas ya se enfrentan a situaciones traumáticas que poco tienen que ver con el amor o con lo que se espera de una relación que se está iniciando. Es necesario prevenir situaciones de violencia conyugal, detectar signos de "alerta" y revisar la relación en el interior de las familias involucradas. "El adolescente está muy desprotegido en el entrenamiento de lo reflexivo en cuanto a su persona y su autocuidado. "No se lo ha educado para pensar en los mandatos culturales ni en el cuestionamiento de lo obvio en los modelos de relación de su propia familia. Si bien es un momento evolutivo importante de

planteos y rebeldías, muchas veces no tiene elementos de crítica que le permitan cambiar aquello que no quiere, y así termina repitiendo el modelo”. [...] hay que tener en cuenta que una persona no es violenta de la noche a la mañana, existen actitudes que son síntomas que, detectados, pueden evitar situaciones de riesgo o futuras uniones más difíciles, como la convivencia o el casamiento. Pero para poder analizar estas actitudes es indispensable separar el amor de la posesión, donde el factor de los celos abusivos suele ser confundido con un positivo exceso de cariño. La violencia es una conducta aprendida, previa a la formación de la pareja y no cambia espontáneamente por la voluntad o las promesas, tal es así que el 25% de las mujeres asesinadas por su pareja son novias entre 14 y 25 años que creyeron en el amor romántico en lugar de velar por su seguridad; lo que sucede es que a veces las personas involucradas no se reconocen como inmersas en un cuadro de violencia, pues muchas de sus características coinciden con el perfil tradicional de las antiguas familias en las que un varón ejercía el poder absoluto sobre los demás miembros, naturalizando la violencia y ocultando dentro de la organización familiar y el contexto social el problema. Ahora vemos esta situación como una de las formas en que se naturalizó la violencia sufrida por la mujer y quedó oculta dentro de la organización y contexto social en el curso de la historia. [...] Ahora bien, la pregunta es: ¿Por qué las adolescentes maltratadas permanecen con sus novios? “lo primero que dicen es que los quieren, pero luego hablan de su inseguridad, manifiestan sentirse culpables de no ser la mujer esperada por

él y además les tienen miedo. Pero también piensan que nadie les va a creer porque el novio es bueno con todo el mundo y se echan la culpa pensando que algo habrán hecho para merecer el maltrato”. Este es un cuadro de situación muy típico porque la persona abusiva desarrolla su comportamiento en privado mostrando hacia el exterior una fachada respetable que hace que las posibles denuncias en su contra sean poco creíbles y carezcan de verosimilitud.” (Barilari S, 2009)

Según Informe descriptivo realizado en base a una encuesta formulada en adolescentes de 15 a 19 años de la Ciudad de Córdoba en el año 2013, dirigida por el Programa Construyendo Igualdad de Género y con el apoyo técnico del INEDEP, del Defensor del Pueblo de la Provincia de Córdoba, una expresión típica de la violencia sexual en el noviazgo es la violación por confianza, que tiene lugar cuando mediante intimidaciones, amenazas, insinuaciones, coerción, chantaje, etc. uno de los miembros convence al otro de tener relaciones sexuales aún cuando no era su voluntad inicial. Este tipo de violencia suele estar oculto entre los miembros de la pareja, ya que forma parte del ámbito de reserva personal donde se desarrollan sus relaciones íntimas. Las consecuencias más graves de la violencia sexual se evidencian en embarazos no deseados, violaciones recurrentes, infecciones de transmisión sexual, etc., además de afectar contra la salud física y emocional de la persona que sufre la violencia.

“La violencia en el noviazgo se refiere a los daños que se provocan en

una relación de pareja en la que no cohabitan. De acuerdo a los datos que ofrece la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 jóvenes denuncian que han sufrido violencia en el noviazgo, se convence al otro de tener relaciones sexuales aun cuando no era su voluntad inicial.” (Cristiani S, Estévez E, y otros, s.f.)

Según Baños (2000), el noviazgo se muestra como un terreno fértil para el germen de la violencia, debido a que en éstas etapas las y los jóvenes inician su experiencia en las relaciones de pareja aceptadas socialmente, en el cual se despliegan de manera significativas los roles y estereotipos aprendidos, con el propósito de cumplir con una de las principales expectativas sociales: el matrimonio. [...] La violencia en el noviazgo, no es fácil de detectar y puede tener como repercusiones el fracaso escolar y en el peor de los casos depresión, aislamiento e intento de suicidio. [...] La violencia en el noviazgo pasa desapercibida también porque el maltrato se asocia a las parejas casadas y con hijos, no se reconoce, principalmente por la desvalorización de las relaciones amorosas entre adolescentes; ya que son consideradas como cosas de la edad.

Lo anterior también se debe a que la conducta violenta no es percibida por las víctimas; mujeres en su mayoría, así como tampoco la perciben quienes la ejercen; hombres por lo general, y esto es porque es confundida con una expresión de interés y de amor.

Para Gontero N y Guevara C (s.f.), la escuela pública es uno de los

escenarios en torno a los cuales circula, se reproduce y recrea la violencia, pero también es una de las instituciones claves para planificar procesos de deconstrucción y des-aprendizaje de la misma. Cabe aclarar que el problema de la violencia en el noviazgo no es exclusivo de esta institución escolar y que se debe tener en cuenta que: “La violencia en el noviazgo entre los más jóvenes define pautas y formas de relación que reproducen parámetros sociales del patriarcado como organizador social” (Rotondi, 2011: 161)”

## OBJETIVOS

La violencia de género en los adolescentes hoy en día es un tema que preocupa a toda la sociedad ya que está naturalizada entre los jóvenes. Los malos tratos, tanto verbales como físicos, son muy frecuentes entre ellos. Existen muchos trabajos de investigación que dan cuenta de ello, además de las noticias que salen cotidianamente en los medios de comunicación masiva.

El Objetivo General de este trabajo se refiere a indagar el conocimiento que tienen los adolescentes de escuelas privadas y públicas de Mar del Plata, acerca de la violencia de género en el noviazgo.

En cuanto a los Objetivos Específicos proponemos:

- a) Indagar qué entienden por violencia de género los y las adolescentes
- b) Describir los tipos de violencia de género que conocen las y los

adolescentes.

- c) Conocer si han presenciado o participado en situaciones compatibles con la violencia de género en el noviazgo.
- d) Indagar el conocimiento que la población tiene acerca de la violencia en la familia de origen y probabilidad de repetición.
- e) Describir las formas más conocidas de violencia de género de la población objetivo: violencia física, violencia psicológica y violencia sexual.
- f) Comparar, con el objetivo de establecer relaciones y diferencias, el conocimiento sobre la violencia de género entre adolescentes de escuelas privadas y públicas.
- g) Comparar, con el objetivo de establecer relaciones y diferencias, relaciones entre varones y mujeres respecto al conocimiento de la violencia de género en el noviazgo.

## MÉTODO

### Participantes

- Alumnos de 6to año de 2 escuelas secundarias privadas y 2 escuelas públicas de Mar del Plata.
- Informantes claves (Personal docente y no docente de las Instituciones.)

## Instrumentos

El instrumento utilizado para recabar información, es El Cuestionario de Ideas Previas (Hernado, A), que será administrado a los alumnos, el cual consta de cuatro partes.

En la primera aparecen 12 mitos y falsas creencias sobre la violencia domestica contra las mujeres que aparecen en los Materiales Didácticos para la Prevención de la Violencia de Genero en Educación Secundaria (Gorrotxategui y Haro, 1999), con la posibilidad de contestar Si, No, o NS/NC, apareciendo a continuación la pregunta ¿por qué? Y un espacio en blanco para argumentar la razón o razones de la respuesta.

La segunda parte consta de seis preguntas en las que se les pide:

- a) su opinión sobre el maltrato en las parejas
- b) ¿en qué consiste y que hace la persona que maltrata?,
- c) ¿por qué ocurre?
- d) ¿por qué casi siempre es el hombre el que maltrata?
- e) ¿por qué crees que la persona maltratada continúa con su pareja?
- f) ¿qué podemos hacer ante un caso de maltrato?

En la tercera parte se les pide que anoten posibles comportamientos en los que, en su opinión, se podía detectar un posible caso de violencia de género en adolescentes.

La cuarta consta de una sola pregunta en la que se le demanda si

conocen algún tipo de caso, o casos de violencia de género y, en caso afirmativo, que la describiera brevemente.

El instrumento administrado a los informantes claves es una entrevista dirigida anónima, el cual consta de siete preguntas acerca de la violencia de género en las parejas adolescentes, de 6to año, en dicha institución. La entrevista está formada por: edad y rol dentro de la institución del informante clave, y siete preguntas:

- 1) ¿Sabe qué es la violencia de género?
- 2) ¿Ha sido testigo de violencia de género en los adolescentes que están en pareja?
- 3) ¿Cuál es el tipo de violencia que más se observa en las parejas de jóvenes?
- 4) Ante una situación de violencia ¿Se observa reacción por parte de la víctima?  
Si la respuesta es afirmativa, ¿Qué tipo de reacción?
- 5) ¿Ha podido observar situaciones que son consideradas por usted como actos de violencia y los jóvenes no parecen tomarlo de esa forma? Si la respuesta es afirmativa, aclarar qué tipo de situaciones.
- 6) ¿Considera que los adolescentes tienen suficiente conocimiento sobre violencia de género?
- 7) ¿Sabe si la institución brinda algún tipo de información sobre violencia de género? Como por ejemplo: ¿Qué es? ¿Cómo actuar frente a ello?

## Procedimiento

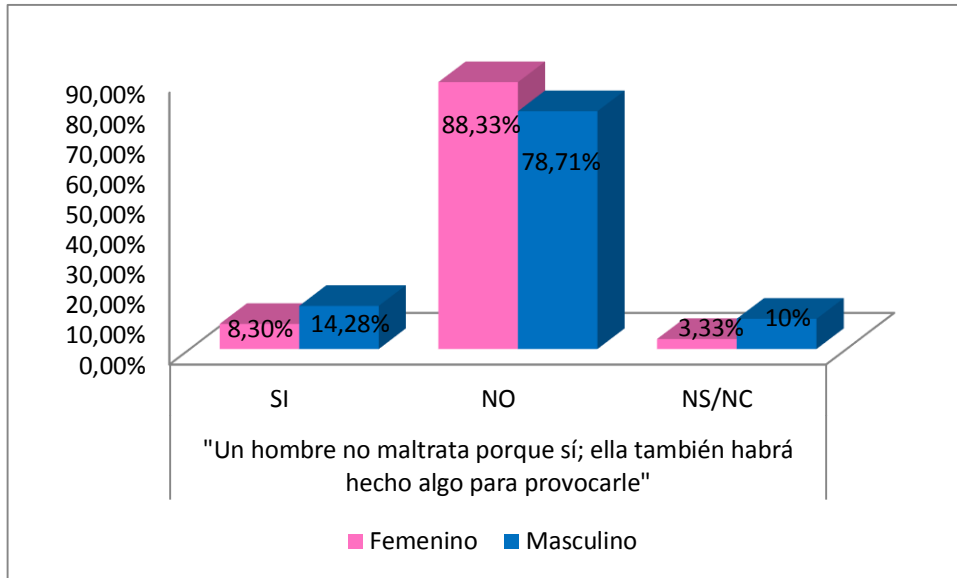
Los adolescentes y los informantes claves fueron invitados a participar del estudio en forma voluntaria. Se solicitó el consentimiento informado de los participantes de forma escrita de los primeros y de forma oral de los segundos. Se garantizó el anonimato en la administración de los instrumentos y en el tratamiento de los datos. Los instrumentos se aplicaron de forma auto-administrada para los adolescentes y de forma oral para los informantes claves. El evaluador estuvo presente en el momento de la administración para ayudar a los participantes en caso de dudas y para garantizar que los cuestionarios estuvieran completos.

## RESULTADOS, DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

- **Mujeres y Varones**

En general se encuentran similitudes entre todos los participantes en cuanto al contenido de la información brindada. Las diferencias que pueden encontrarse constan en la cantidad de adolescentes que responden a los ítems.

## Parte 1



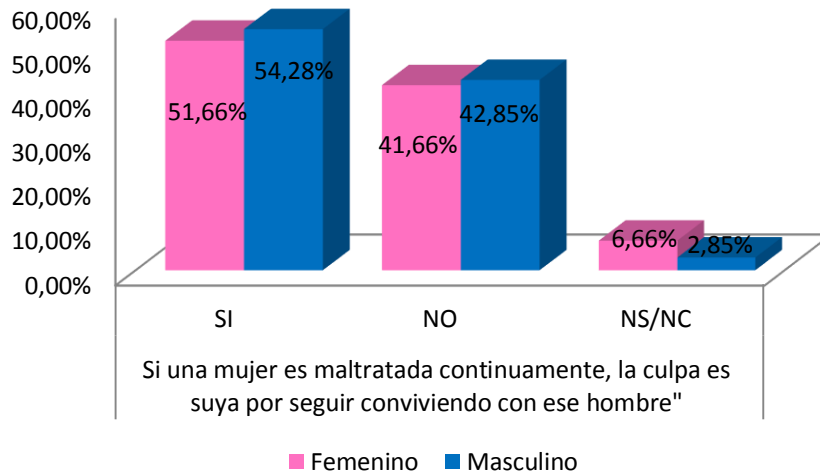
Los resultados muestran, que el 88.33% de las mujeres y el 78.71% de los varones piensan que el hombre maltrata sin ninguna razón a la mujer. En general coinciden en que no hay justificativo para maltratar a la mujer.

- *“No necesariamente ella hace algo, el hombre maltrata por maltratar” (Mujer)*
- *“Muchas veces pasa que el hombre maltrata porque quiere y hace creerle a la mujer que es porque hizo algo, pero no” (Varón)*

El 8.30% de las mujeres y el 14.28% de los varones, piensan que la mujer habrá hecho algo para provocarle.

- *“Más allá de que el maltrato esté mal, debe de existir un detonante para que el hombre llegue a pensar en someter a la mujer” (Mujer)*
- *“Porque la mujer hace algo para provocar al hombre” (Varón)*

El 3.33% de las mujeres y el 10% de los varones no contesta.



El 51.66% de las mujeres y el 54.28% de los varones piensan que si una mujer es maltratada continuamente, la culpa es suya por seguir conviviendo con ese hombre.

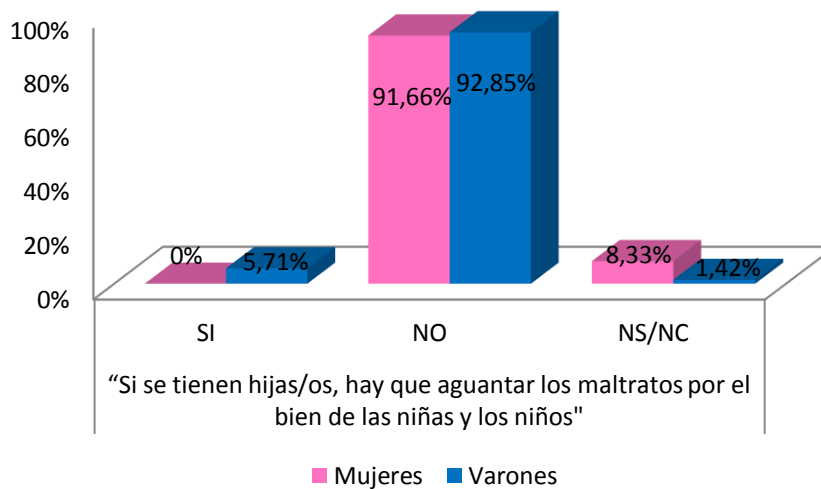
- *“Obvio porque debe buscar su bien y por “amor” sigue ahí” (Mujer)*
- *“Por más afecto que haya, es su decisión seguir ahí. Salvo casos que se quede por un hijo y que él mantenga al mismo” (Varón)*

Mientras el 41.66% de las mujeres y el 42.85% de los hombres opina que no es su culpa. En general coinciden en que es muy difícil, a veces, para la mujer salir de ese círculo violento, ya porque tiene miedo, está amenazada o no sabe cómo pedir ayuda.

- *“La culpa es del agresor que no la deja salir de ese mal momento” (Mujer)*

- *“A veces la situación de uno, ya sea económica u otro motivo, los obliga a aferrarse a algo o alguien a pesar de que resulto perjudicioso” (Varón)*

El 6.66% de las mujeres y el 2.85% no responde.



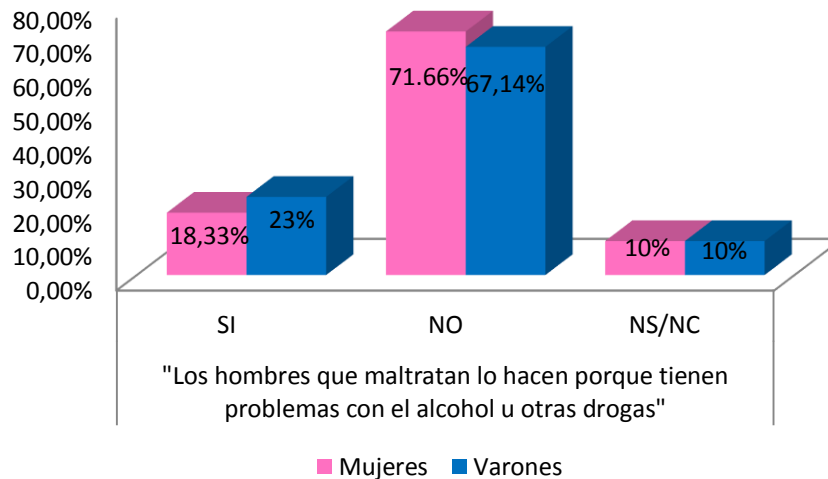
El 91.66% de las mujeres y el 92.85% creen que la mujer no tiene que aguantar los maltratos por el bien de sus hijos. Coinciden en que ellos deben de ser protegidos de ese ambiente violento. Deben de ser alejados de su padre violento.

- *“Si aguantas el maltrato no estás haciendo el bien por tus hijos, ellos lo pueden ver y esto puede generar más violencia en el futuro” (Mujer)*
- *“Si se tienen hijos, hay que tomar otras medidas si existe maltrato, porque se puede transferir a los hijos y repetirse la historia” (Varón)*

El 5.71% de los varones respondieron que si se tienen hijos habría que aguantar los maltratos por el bien de ellos. A diferencia de las mujeres que ninguna respondió a favor.

- *“Si ese sacrificio lo vale sí”*

Sólo el 8.33% de las mujeres y el 1.42% de los varones no respondió.



El 71.66% de las mujeres y el 67.14% piensan que los hombres maltratan por diversos motivos, como por ejemplo, por problemas con el alcohol o drogas, por no poder controlar su ira, porque tienen problemas en su trabajo, porque tienen problemas psicológicos.

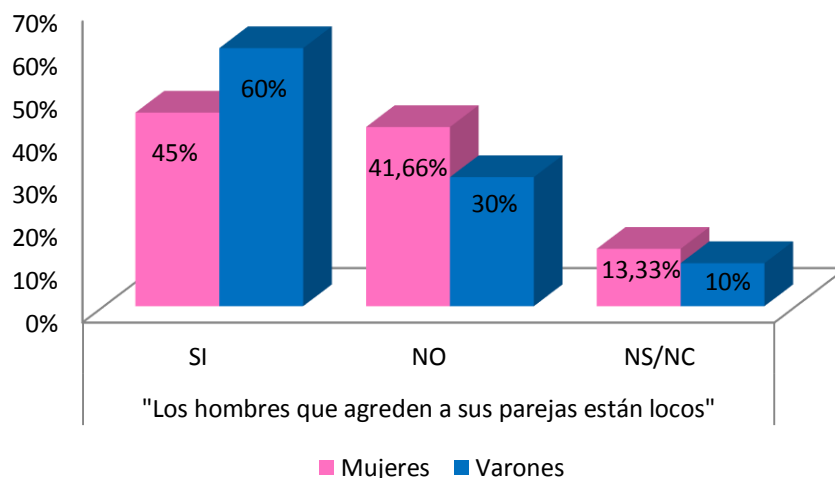
- *“Existen más factores que lleva a un hombre a que maltrate a una mujer. Para mí principalmente psicológicos” (Mujer)*

- *“Hay muchos factores por los cuales el hombre ejerce maltrato. Puede ser por problemas económicos, psicológicos, vivió en un entorno como ese desde chico, entonces piensa que está bien maltratar” (Varón)*

El 18.33% de las mujeres y el 23% de los varones opinan que los hombres maltratan lo hacen porque tienen problemas con el alcohol u otras drogas.

- *“Yo creo que porque no tienen conciencia de lo que hacen estando bajo los efectos del alcohol o las drogas” (Mujer)*
- *“En general sí porque en ese estado se toman más agresivos” (Varón)*

El 10% de las mujeres y el 10% de los varones no contestan.



El 45% de las mujeres y el 60% de los hombres creen que los hombres que agreden a sus parejas están locos. En general coinciden en que los hombres

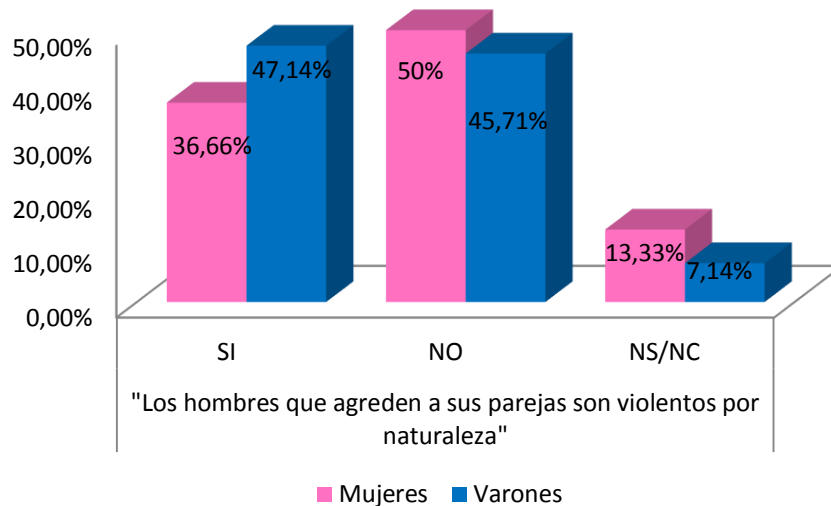
tienen problemas psicológicos. En este caso menos de la mitad de las mujeres afirman el mito mientras que más de la mitad de los varones lo hacen también.

- *“Totalmente, no sé qué los lleva a hacer eso, son inconscientes las personas que pegan” (Mujer)*
- *“Sí porque tiene que existir cierto grado de locura para agredir a una mujer” (Varón)*

El 41.66% de las mujeres y el 30% de los varones no creen que los hombres estén locos sino que tienen problemas sin resolver o están enojados y se descargan con su pareja.

- *“No locos, podría ser que sufren problemas al momento de expresarse, como un fallo en el manejo de la ira, o agreden para reforzar su autoridad, realmente no lo sé” (Mujer)*
- *“No están locos pero tienen un problema y no se pueden controlar, o al enojarse no miden su comportamiento o ya están acostumbrados a ser así y no se dan cuenta” (Varón)*

El 13.33% de las mujeres y el 10% de los varones no contesta.



El 36.66% de las mujeres y el 47.14% de los hombres coinciden en que los hombres que agreden a sus parejas son violentos por naturaleza.

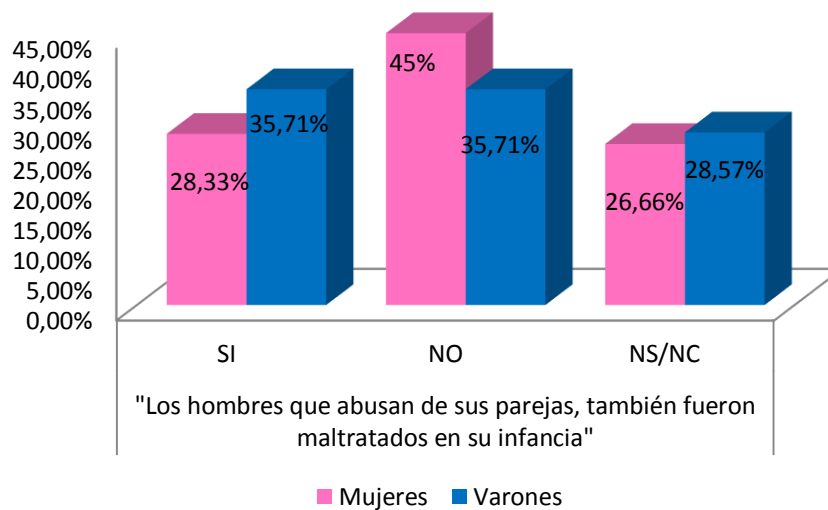
- *“Agredir está en su carácter y empiezan de a poco hasta hacerse costumbre” (Mujer)*
- *“El hombre ya es violento por su naturaleza y cuando está lleno de sentimientos negativos explota y llega a ser peligroso” (Varón)*

El 50% de las mujeres y el 45.71% de los varones creen que no son violentos por naturaleza, sino que se tiene en cuenta la educación, el entorno familiar y la decisión de cada uno.

- *“No, porque ellos decidieron tomar ese camino o según la infancia también. Nadie nace con maldad, ni nada por el estilo” (Mujer)*

- *“Uno no es violento desde el nacimiento, en alguna etapa de la vida, alguien o algún hecho puede cambiar la mente de las personas para bien o para mal” (Varón)*

El 13.33% de las mujeres y el 7.14% de los varones no respondió.



El 28.33% de las mujeres y el 35.71% de los varones piensan que los hombres que abusan de sus parejas también fueron maltratados en su infancia.

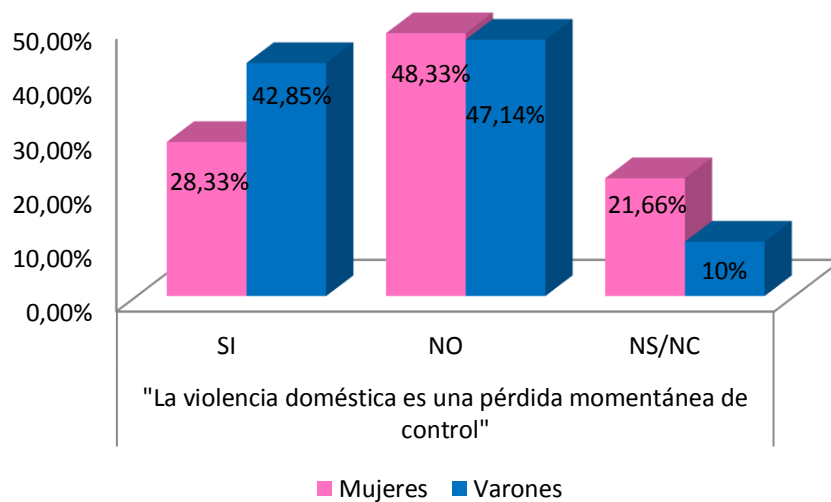
- *“Puede haber casos que sí. Se puede dar la situación que su padre le haya pegado a la madre y también a él, y quede con un resentimiento y termine expresándolo así” (Mujer)*
- *“Es muy probable que hayan tenido problemas de niños, viendo la misma situación en su casa” (Varón)*

El 45% de las mujeres y el 35.71% de los varones creen que no fueron maltratados en su infancia, y que puede deberse a otros factores como por

ejemplo, no poder controlarse ante un enojo. En general opinan que depende de cada persona.

- *“No es necesario que hayan sido maltratados ni que su entorno sea violento para que una persona tenga un problema de control de ira”*
- *“No tiene nada que ver que hayan sido maltratados, muchos hombres han sido maltratados en su infancia y sin embargo hoy por hoy están mejor que nunca y no tienen pensado hacer lo que le hicieron a ellos”*  
(Varón)

El 26.66% de las mujeres y el 28.57% de los varones no responde.



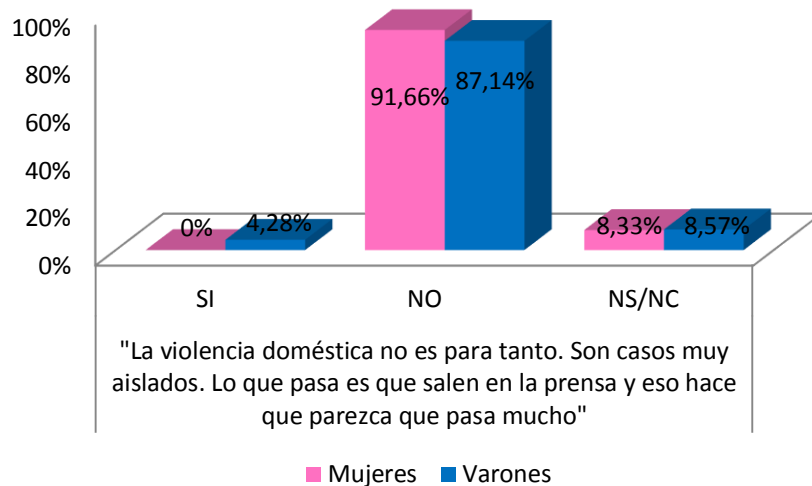
El 28.33% de las mujeres y el 42.85% piensa que la violencia doméstica es una pérdida momentánea de control. Casi la mitad de los varones respondió afirmativamente, mientras que sólo un poco más de un cuarto de mujeres lo hicieron.

- *“Yo creo que una una pérdida de control es al principio, pero después es habitual” (Mujer)*
- *“Es un momento de descontrol que ocasiona incidentes que no se pueden revertir” (Varón)*

El 48.33% de las mujeres y el 47.14% de los varones cree que no es una pérdida momentánea de control, sino que es constante. Una vez que se instala la violencia, no se termina más.

- *“La doméstica y cualquier otra violencia me parecen una pérdida de control, pero nosé si momentánea, creo que si ocurrió una vez puede pasar otra vez” (Mujer)*
- *“Creo que no porque si hubo un caso de violencia siempre se vuelve a repetir” (Mujer)*

El 21.66% de las mujeres y el 10% de los hombres no respondió. Aquí se ve una diferencia de más de diez puntos, siendo las mujeres las que más optaron por esta respuesta.

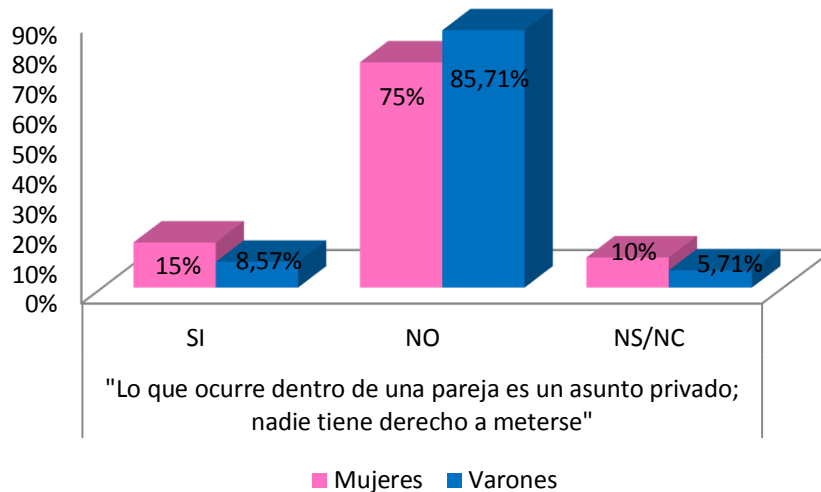


El 91.66% de las mujeres y el 87.14% de los varones creen que la violencia doméstica ocurre todo el tiempo y son casos muy importantes. Muchos piensan que en el medio solo salen algunos casos, y que en realidad hay más de los que se publican.

- *“La violencia de género es uno de los problemas más importantes de nuestra sociedad, y al contrario, en los medios sólo se ven un 5% de los casos que ocurren diariamente en el país” (Mujer)*
- *“Hay muchos casos que no salen en las noticias” (Varón)*

El 4.28% de los varones respondieron que están de acuerdo con el mito, mientras que ninguna mujer lo hizo. No justifican.

El 8.33% de las mujeres y el 8.57% de los varones no respondió.



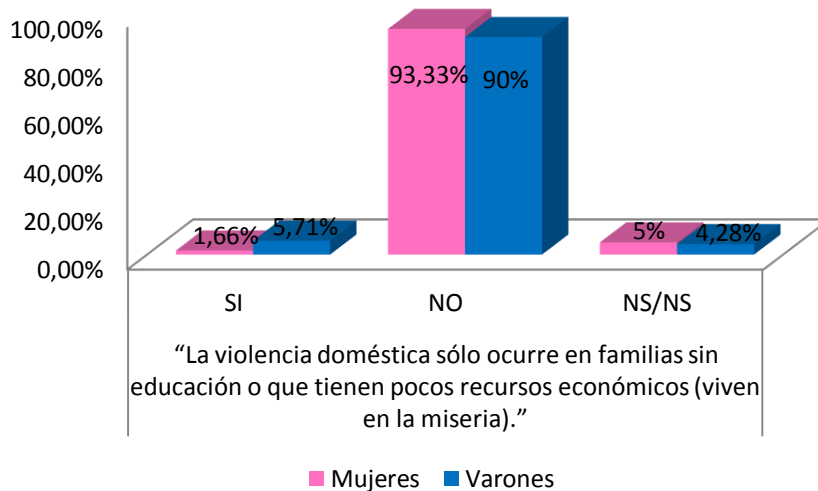
El 15% de las mujeres y el 8.57% de los varones cree que lo que ocurre dentro de una pareja es un asunto privado y nadie tiene derecho a meterse, salvo que la situación sea muy grave.

- *“Lo que ocurre dentro de una pareja es asunto de los dos. Al menos que haya casos de violencia que terminen mal, va a ser común que la familia de la mujer intervenga en la situación” (Mujer)*
- *“Porque sí, la pareja es de a dos, no de tres ni de cuatro” (Varón)*

El 75% de las mujeres y el 85.71% de los varones piensa todo lo contrario, o sea que hay derecho a meterse.

- *“Si alguien está siendo dañado, alguien tiene que intervenir” (Mujer)*
- *“Si esta persona está siendo maltratada es importantísimo tomar cartas en el asunto” (Varón)*

El 10% de las mujeres y el 5.71% de los varones no respondió.



Sólo en 1.66% de las mujeres y el 5.71% de los varones opina que la violencia doméstica sólo ocurre en familias de pocos recursos económicos o que no tienen educación.

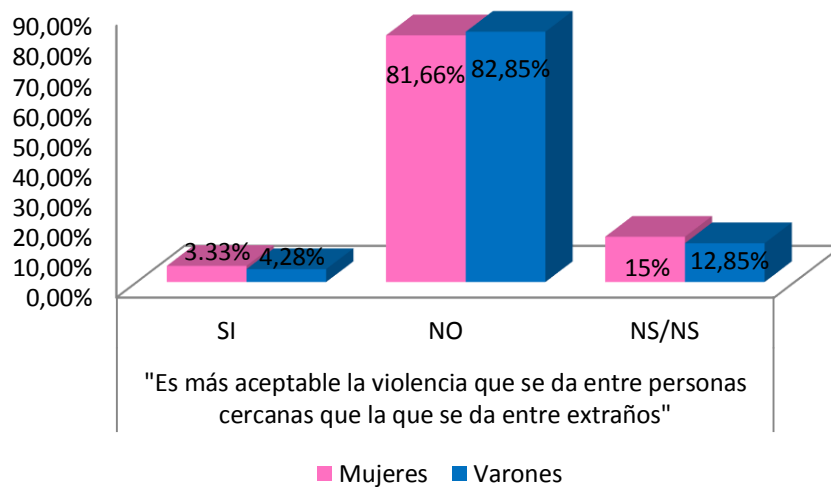
- *“El 100% son por falta de educación y respeto que no son instalados en la casa” (Mujer)*
- *“En la mayoría de los casos en familias de bajos recursos” (Varón)*

Mientras que el 93.33% de las mujeres y el 90% de los varones cree que la violencia ocurre en todos los tipos de familia (con y sin recursos económicos). No remiten en ningún caso a la falta de educación.

- *“La violencia puede ocurrir en cualquier familia hasta la menos esperada, hasta la que tiene más plata” (Mujer)*

- *“La violencia de género ocurre en cualquier clase social sin importar el nivel adquisitivo de la familia” (Varón)*

El 5% de las mujeres y el 4.25% de los varones no respondió.



El 3.33% de las mujeres y el 4.28% de los varones dice que es más aceptable la violencia que se da entre personas cercanas que la que se da entre extraños.

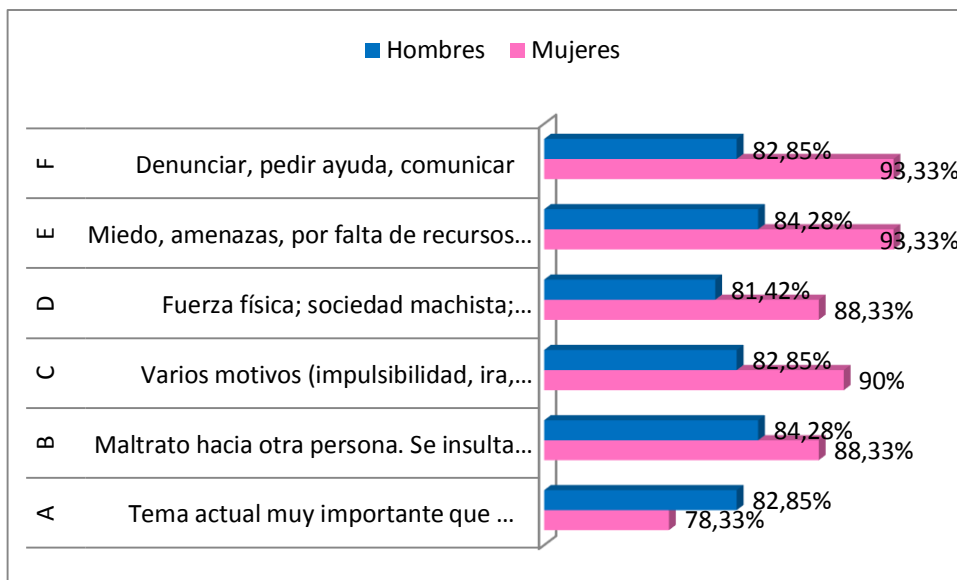
- *“Sí, ya que conocemos a la persona y hay maltrato por una cosa ya sea molesta o no” (Mujer)*

El 81.66% de las mujeres y el 82.85% de los varones piensa que no es aceptable ni la violencia que se dan entre conocidos ni la que se da entre extraños. Coinciden en que ambas son inaceptables.

- “Ninguna de las dos es aceptable, cualquier tipo de violencia es injustificada y debe de ser repudiada y castigada” (Mujer)
- “No es más aceptable cualquier tipo de violencia, ya sea entre familiares o extraños” (Varón)

El 15% de las mujeres y 12.85% de los varones no respondió.

## Parte 2



- Su opinión sobre el maltrato en las parejas
- ¿En qué consiste y que hace la persona que maltrata?
- ¿Por qué ocurre?
- ¿Por qué casi siempre es el hombre el que maltrata?
- ¿Por qué crees que la persona maltratada continúa con su pareja?
- ¿Qué podemos hacer ante un caso de maltrato?

El 82.58% de los varones y el 78.33% opina que el maltrato en las parejas se trata de un tema muy importante y que debe de ser tratado por las

autoridades ya que sus consecuencias pueden llevar a la muerte de una persona. En general repudian este acto violento. No se ha registrado en ninguna respuesta un concepto específico que defina a la violencia de género.

- *“El maltrato familiar hoy es una de las principales causas de muerte en nuestro país. Cada día se registran más casos de violencia y no parece haber una solución para tan grande problema” (Mujer)*
- *“No debería ocurrir, el que maltrata a una mujer debe pagar, debe cumplir con una condena” (Varón)*

El 84.28% de los varones y el 88.23% de las mujeres piensa que la violencia consiste en hacer sentir mal a la otra persona (violencia psicológica), en agredirla verbalmente mediante insultos (violencia verbal), el golpearla, empujarla (violencia física).

- *“Consiste tanto en un maltrato físico como psicológico o verbal, y lo que hace esta persona es someter a su pareja con agresiones” (Mujer)*
- *“La persona que maltrata comienza agrediendo verbalmente y cuando no se puede controlar y la discusión se pone peor comienza a los golpes” (Varón)*

El 82.85% de los varones y el 90% de las mujeres creen que la violencia ocurre por diferentes motivos, como por ejemplo, el consumo de drogas y

alcohol, el no control de los impulsos, descarga de ira, enojos, repetición de situaciones violentas en la infancia, problemas psicológicos.

- *“Porque la persona tiene algún tipo de desorden mental, ya sea de la ira o porque haya sido maltratado en la infancia” (Mujer)*
- *“Trastornos mentales, problemas familiares en su pasado, exceso de drogas y alcohol, abuso del poder y control sobre su pareja” (Varón)*

El 81.42% de los varones y el 88.33% coinciden en que es el hombre el que siempre maltrata porque tiene más fuerza física que la mujer. Además por la sociedad machista que se vive hoy en día, donde reina la superioridad del hombre sobre la mujer.

- *“Porque es más fuerte que la mujer y ésta muchas veces no puede defenderse” (Mujer)*
- *“Puede ser porque en la sociedad, aunque en menor medida que antes, todavía se ve el machismo”*

El 84.28% de los varones y el 93.33% de las mujeres creen que la persona maltratada sigue con su pareja por amor, por miedo a que le suceda algo a ella o a sus hijos, por amenazas constantes, por no saber cómo pedir ayuda, por dependencia económica y sobre todo por la esperanza de la mujer de que el hombre va a cambiar.

- *“Porque cree que puede cambiar o por miedo a que le haga algo” (Mujer)*

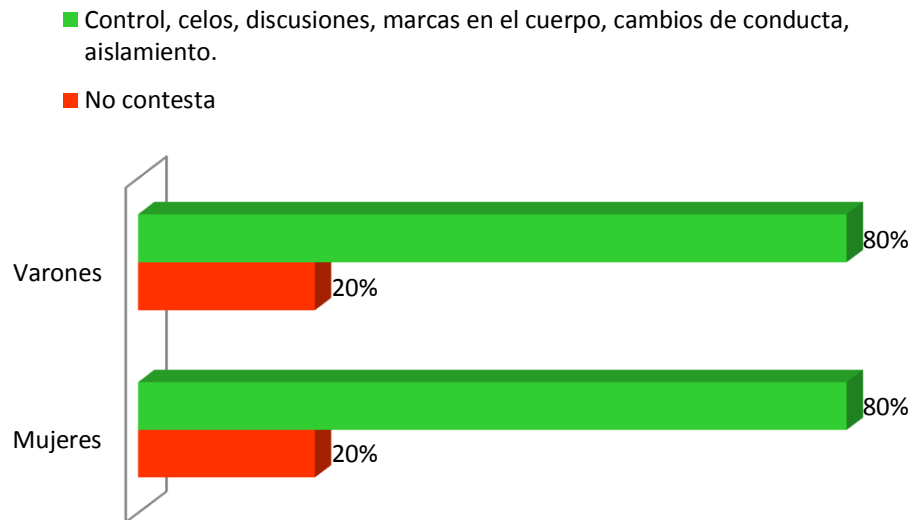
- *“Supongo que por amenazas de muerte hacia familiares o amigos, o en remotos casos en donde la persona maltratada cree que este problema puede parar” (Varón)*

El 82.85% de los varones y el 93.33% de las mujeres coinciden en que frente a una situación de maltrato se debe de pedir ayuda, denunciar al agresor, hablar con otras personas, irse del hogar.

- *“Comunicarlo a los familiares, pedir ayuda, denunciarlo” (Mujer)*
- *“Ayudar a la víctima para que se dé cuenta de lo que sucedió, y denunciarse y separarse” (Varón)*

### Parte 3

*Anote posibles comportamientos en los que, en su opinión, se podía detectar un posible caso de violencia de género en adolescentes.*



El 80% de los varones y el 80% de las mujeres detectan comportamientos en los que se podría detectar un posible caso de violencia tales como: celos, controles, gritos, peleas, empujones, marcas de moretones en el cuerpo, cambio de comportamiento en la víctima (aislamiento, momentos de llanto, cambio de vestimenta), discusiones.

El 20% de los varones y el 20% de las mujeres no responden.

- *“Revisar su teléfono y sus redes sociales, prohibirle salir con tales personas y la forma d vestirse por ejemplo con pollera o vestidos cortos. Llamarla siempre y preguntarle dónde está y con quién. Que debe de*

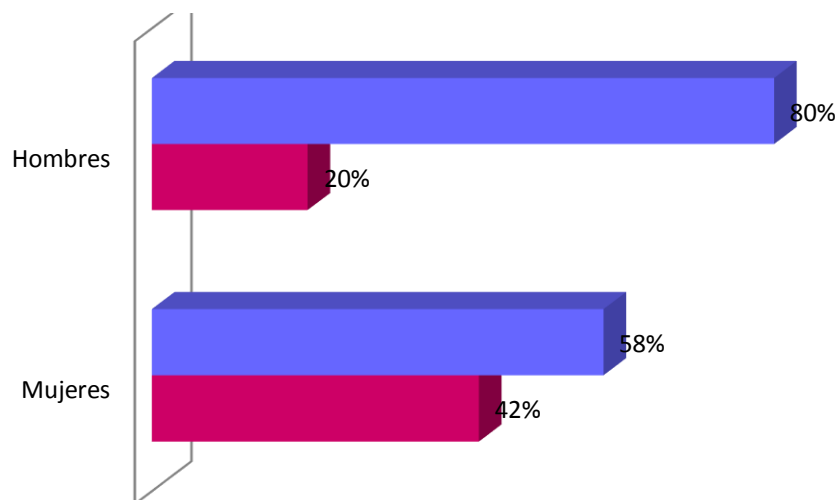
*estar siempre con él. Muchos celos. Estar continuamente peleándose”*

*(Mujer)*

- *“Te revisa el celular, el Facebook, todo. “Amor no salgas con tus amigas quédate conmigo”. “Dejá el colegio venite a vivir conmigo”. “No quiero que salgas a bailar.” (Varón)*

#### Parte 4

*¿Conoce algún tipo de caso, o casos de violencia de género? Si la respuesta es afirmativa describa brevemente.*



El 80% de los varones y el 58% de las mujeres dijeron que no conocen ningún caso de violencia de género, mientras que el 20% de los hombres y el 42% de las mujeres respondieron afirmativamente.

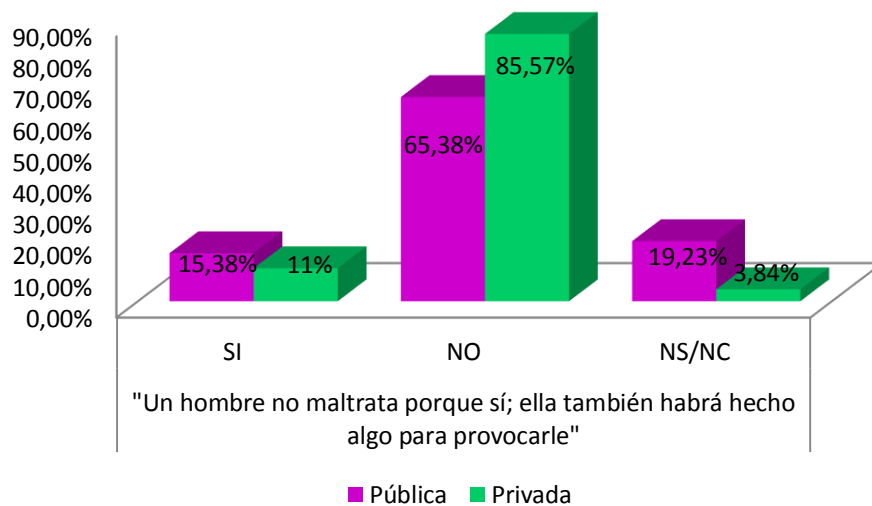
Se puede observar una diferencia de más de veinte puntos en cuanto al conocimiento de algún caso de violencia: casi la mitad de las mujeres

contestaron afirmativamente, pero sólo casi un cuarto de los hombres lo hicieron también.

- *“Yo tenía que me maltrataba física y verbalmente, luego lo denuncié y le hicieron una orden de restricción de acercamiento y no volví a verlo. Pero el tiempo que pasé con él fue horrible” (Mujer)*
- *“Sí es el caso de mi mamá y mi papá, que no se quería separar porque sino mi papá no la dejaba que la viéramos ni a mí ni a mis hermanos, y cuando se separó la seguía en el trabajo y a todos lados, la amenazaba y la intentó matar” (Varón)*

- **Escuela Pública y Escuela Privada**

**Parte 1**



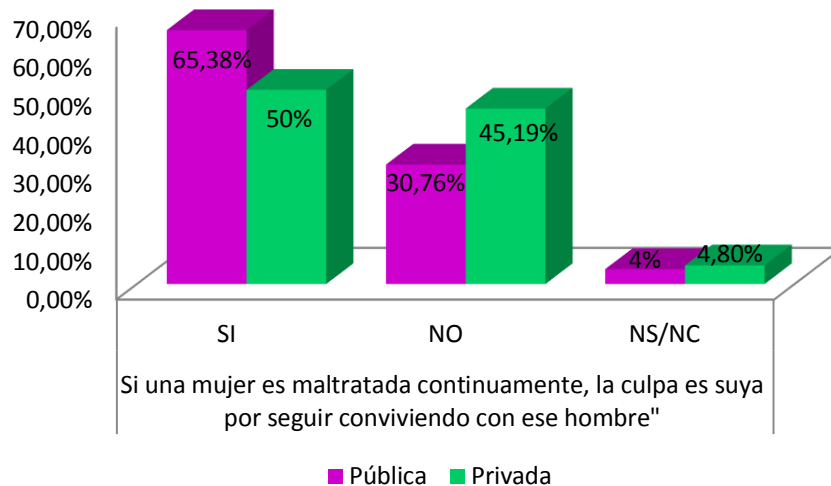
Los resultados muestran, que en las escuelas privadas el 85.57% y en las escuelas públicas el 65.38 % piensan que el hombre maltrata sin ninguna razón a la mujer. En general coinciden en que no hay justificativo para maltratar a la mujer.

- *“El maltrato del hombre se puede dar por razones psicológicas”. (Escuela Privada)*
- *“No tiene motivo para maltratar”. (Escuela Pública)*

El 11% de privada y El 15.38% de publica piensa que la mujer habrá hecho algo para provocarle.

- *“La mayoría de los hombres son provocados por algo, lleva una acumulación de angustia y estrés que desata en el maltrato” (Escuela Pública)*
- *“En muchos casos es por infidelidad, pero no justifica el maltrato” (Escuela Privada)*

Un 3.84% en privada y un 19.23% en publica no contesta.



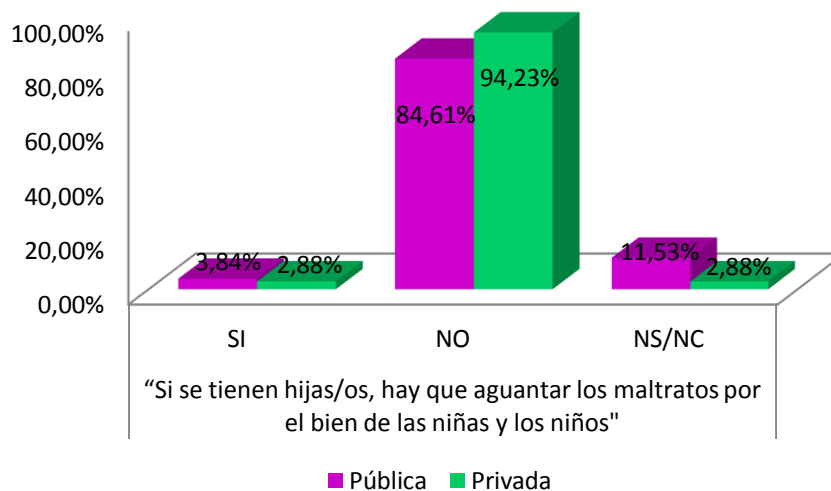
El 63.38% de los adolescentes en las escuela pública y el 50% en la privada piensa que si una mujer es maltratada continuamente, la culpa es suya por seguir conviviendo con ese hombre.

- *“Ella no hace nada para parar ese maltrato”. (Escuela Pública)*
- *“Si es maltratada debe de tratar de hacer algo aunque sea dependiente económicamente del hombre o esté bajo amenaza, una mujer no debe de vivir de esa manera” (Escuela Privada)*

Mientras en la escuela pública el 30.76% y un 45.19% en la privada opina que no es su culpa. En general coinciden en que es muy difícil, a veces, para la mujer salir de ese círculo violento, ya porque tiene miedo, está amenazada o no sabe cómo pedir ayuda.

- *“La mujer puede ser que este asustada o por miedo a que le pase algo a ella o a sus hijos. Muchas veces se queda por querer mucho al hombre” (Escuela Pública)*
- *“No es su culpa ya que generalmente las mujeres son amenazadas y golpeadas (Escuela Privada)*

El 4% de los adolescentes en la escuela pública y el 4.80% en la privada no contestó



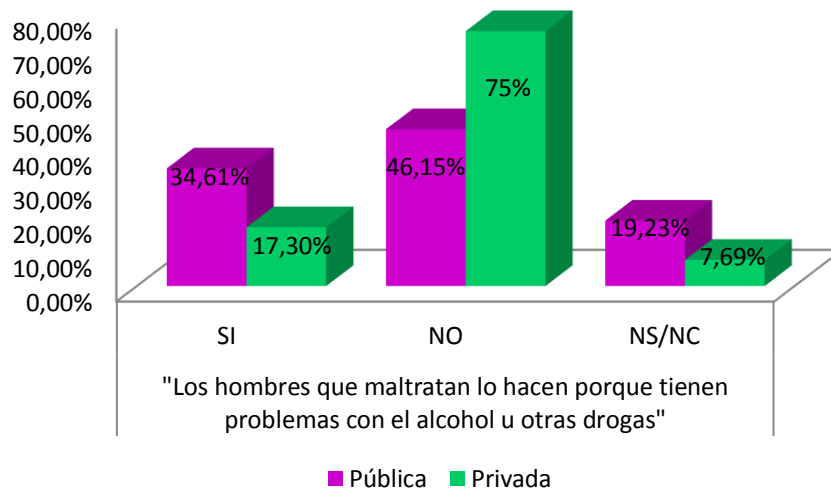
El 94.23% de los adolescentes en la escuela privada y el 84.61% en la pública creen que la mujer no tiene que aguantar los maltratos por el bien de sus hijos. Coinciden en que ellos deben de ser protegidos de ese ambiente violento. Deben de ser alejados de su padre violento.

- *“Los hijos al ver esto pueden aprender este mal acto. No es aconsejable que ellos vivan en un ambiente con violencia” (Escuela Privada)*
- *“El bien de los niños sería que no haya maltratos en la casa, es mejor una separación que tener que ver a sus padres en esa situación” (Escuela Pública)*

El 2.88% en privada y el 3.84% en pública piensan que se debe de aguantar los maltratos por sus hijos.

- *“Si ese sacrificio lo vale sí” (Escuela Privada)*

Por último el 11.53% en escuela pública y el 2.33% en privada no respondió.



En la escuela pública El 46.15% y el 75% en la privada piensan que los hombres maltratan por diversos motivos, no solo por problemas con el alcohol o

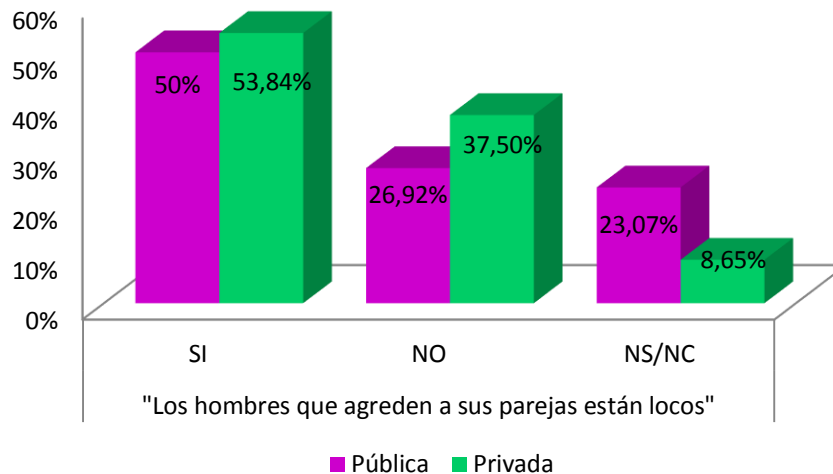
drogas, sino también por no poder controlar su ira, porque tienen problemas en su trabajo, porque tienen problemas psicológicos.

- *“Además de las drogas y el alcohol pueden ser por otros motivos como por ejemplo problemas en la infancia” (Escuela Pública)*
- *“Algunas veces el problema de ser violento tiene que ver con la mente de esa persona, con su historia, etc.” (Escuela Privada)*

El 34.61% en la pública y el 17.30% en la privada opinan que los hombres maltratan porque tienen problemas con el alcohol u otras drogas.

- *“Puede ser que los que maltratan a las mujeres sea por el vicio del alcohol y las drogas” (Escuela Pública)*
- *“Yo creo que casi siempre las agresiones se dan en estado de alcoholismo y sustancias” (Escuela Privada)*

El 19.23% de los jóvenes en la escuela pública y el 7.69% en la privada no contesta.



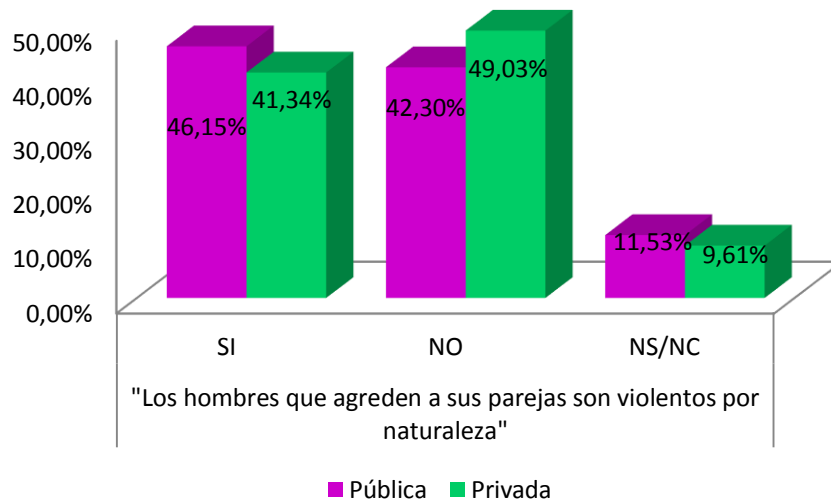
El 50% de la población en la escuela pública y el 53.84 en la privada creen que los hombres que agreden a sus parejas están locos. En general coinciden en que los hombres tienen problemas psicológicos.

- *“Sí, tiene que existir un grado de locura para agredir a una mujer” (Escuela Pública)*
- *“Claramente tienen problemas psicológicos, no logran pensar lo que están haciendo” (Escuela Privada)*

El 26.92% en la pública y el 37.50% en la privada no creen que los hombres estén locos sino que tienen problemas sin resolver o están enojados y se descargan con su pareja.

- *“Tienen problemas psicológicos” (Escuela Pública)*
- *“Algún problema tienen, ya sea la droga, el alcohol, problemas psicológicos y psiquiátricos” (Escuela Privada)*

El 23.07% en la pública y el 8.65% en privada no contesta



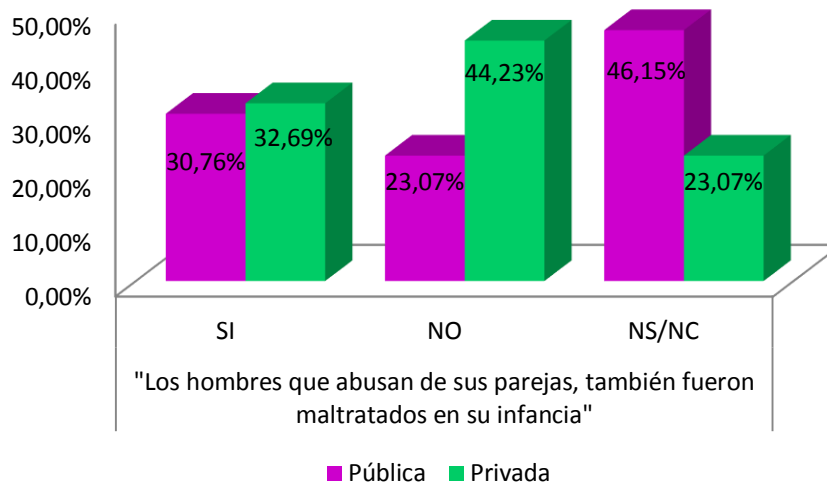
El 41.34% de los adolescentes en escuela privada y el 46.15% en la pública consideran que los hombres que agreden a sus parejas son violentos por naturaleza.

- *“Porque a una persona no le surge de un día para el otro la violencia y las ganas de maltratar” (Escuela Privada)*
- *“Es un problema que deben solucionar en su personalidad y que siempre estuvo presente” (Escuela Pública)*

El 49.03% en la privada y el 42.30% en pública creen que no son violentos por naturaleza, sino que se tiene en cuenta la educación, el entorno familiar y la decisión de cada uno.

- *“Las personas se vuelven violentas por distintos factores en su vida. No nacieron así” (Escuela Privada)*
- *“No porque ellos decidieron tomar ese camino o según la infancia también nadie nace con maldad, ni nada por el estilo” (Escuela Pública)*

El 9.61% en privada y el 11.53% en pública no respondió.



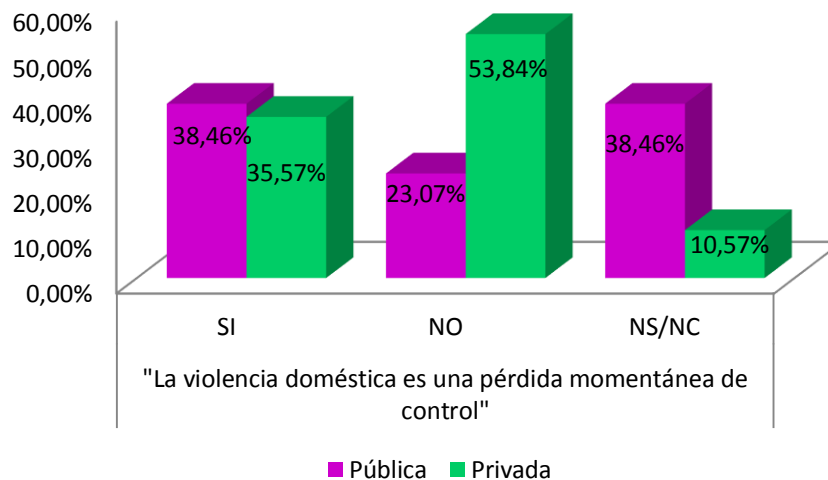
Un 30.76% de los jóvenes de escuela pública y un 32.68% de privada piensan que los hombres que abusan de sus parejas también fueron maltratados en su infancia.

- *“Probablemente puedo haber sido violento de chico o sufrió de violencia” (Escuela Pública)*
- *“Se puede dar la violencia como producto de una serie de hechos que se acumulan en la vida del hombre que maltrata” (Escuela Privada)*

El 23.07% en escuela pública y el 44.23% en privada creen que no fueron maltratados en su infancia, y que puede deberse a otros factores como por ejemplo, no poder controlarse ante un enojo. No hay justificación en la escuela pública.

- *“Depende, porque algunos que fueron maltratados y deciden no hacer los mismo a su pareja en el futuro. Y también quienes al padecer eso, lo ven algo normal y se acostumbran al maltrato (Escuela Privada)”*

El 46.15% en escuela pública y el 23.07% en privada no responde.



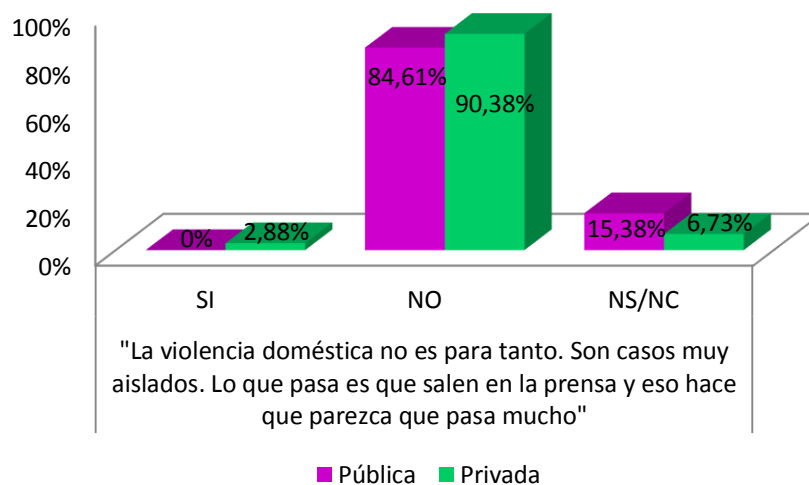
El 35.57% de la escuela privada un 38.46% de la escuela pública piensa que la violencia doméstica es una pérdida momentánea de control.

- *“Tal vez tuvo problemas en su trabajo o algo y lo hace reaccionar de esa manera” (Escuela Privada)”*

El 53.84% en privada y el 23.07% en pública cree que no es una pérdida momentánea de control, sino que es constante. Una vez que se instala la violencia, no se termina más.

- *“Porque aunque te diga que fue un momento de calentura y pide disculpas, es obvio que si sucedió una vez lo pueda volver a hacer”*  
(Escuela privada)

El 10.57% de escuela privada y el 38.46% de pública no contestó

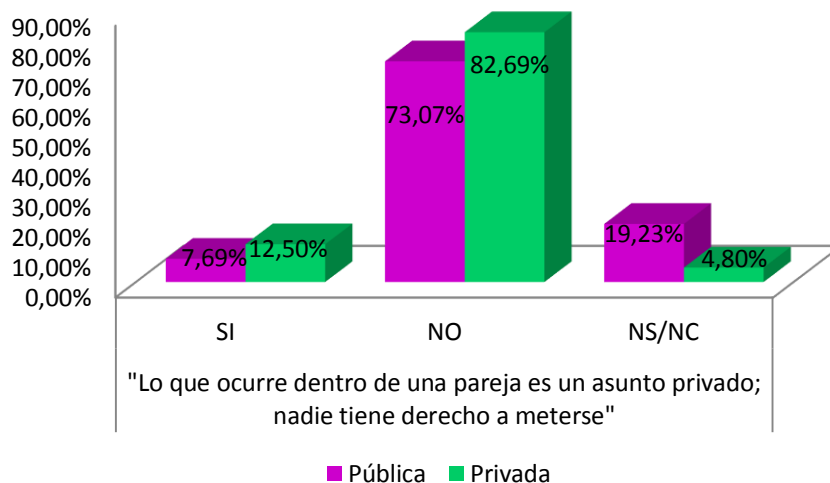


Un 84.61% en la escuela pública, así como un 90.38% de la escuela privada creen que la violencia doméstica ocurre todo el tiempo y son casos muy importantes. Muchos piensan que en el medio sólo salen algunos casos, y que en realidad hay más de los que se publican.

- “En la prensa salen muchos casos de violencia doméstica pero no son casos aislados. Todo tipo de violencia “es para tanto” (Escuela Pública)
- “Claro que es para tanto. Hay casos peores que tal vez ni nos enteramos” (Escuela Privada)

El 2.88% en escuela privada respondieron que la violencia doméstica no es para tanto, que son casos muy aislados, que la prensa hace que parezca mucho.

El 15.38% en pública y el 6.73% en privada no contestó



El 12.50% en la escuela privada así como el 7.69% de la pública cree que lo que ocurre dentro de una pareja es un asunto privado y nadie tiene derecho a

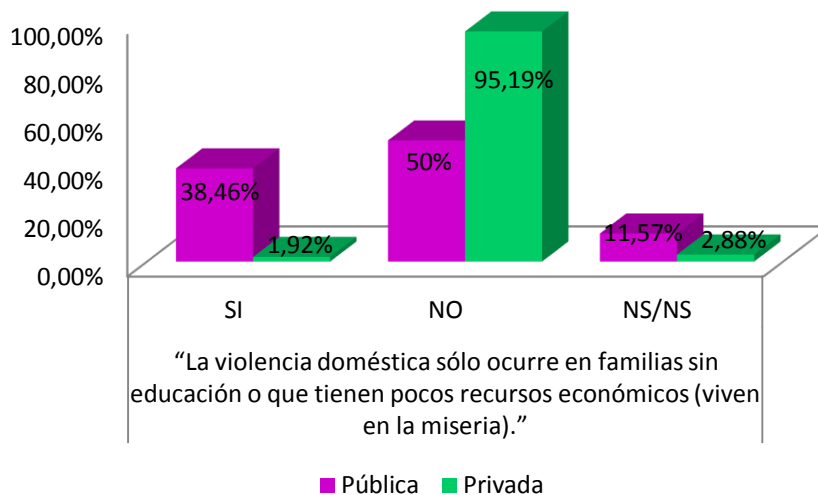
meterse, salvo que la situación sea muy grave. Muchos tienen en cuenta la gravedad de la situación para poder empezar a intervenir.

- *“Es privado, pero en caso de violencia extrema se pueden meter otras personas” (Escuela Privada)*
- *“Depende de lo que ocurra, en el caso de que haya violencia y el maltratado pide ayuda, al que se le pide se puede meter” (Escuela Pública)*

El 82.69% de los jóvenes de escuela privada y el 73.07% de la escuela pública piensa todo lo contrario, o sea que hay derecho a meterse.

- *“Estoy en desacuerdo ya que existe ayuda, familia u organizaciones para el maltrato de parejas, para poder salir de estas situaciones” (Escuela Privada)*
- *“Si hay violencia alguien tiene que intervenir” (Escuela Pública)*

El 4.80% de la escuela privada y el 19.23% de la pública no respondió.



El 38.46% de los jóvenes de escuelas públicas y sólo el 1.92% de los jóvenes de escuela privada opina que la violencia doméstica sólo ocurre en familias de pocos recursos económicos o que no tienen educación

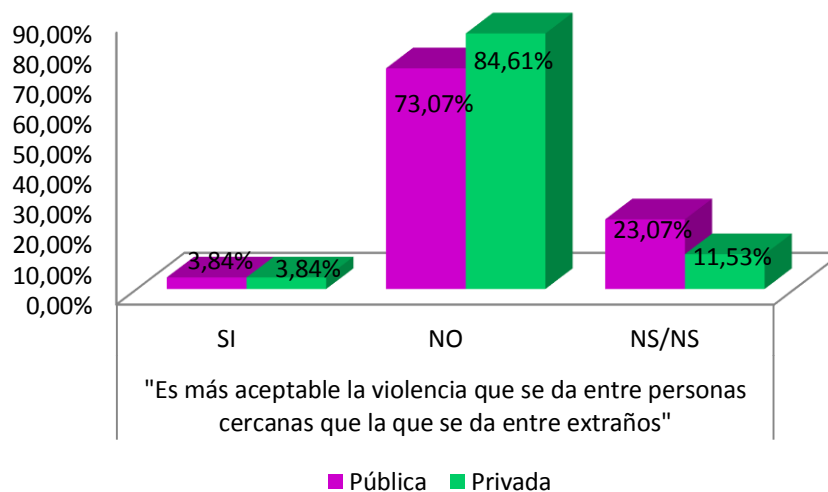
- *“El 100% son por falta de educación y respeto que no son instalados en la casa” (Escuela Privada)*

Mientras que el 95.19% de escuela privada y el 50% en la pública cree que la violencia ocurre en todos los tipos de familia (con y sin recursos económicos). Y hacen referencia a la educación.

- *“También ocurre en familias con educación y que tienen altos recursos. Esta problemática es muy compleja en la sociedad en general” (Escuela Pública)*

- *“No solamente ocurre en familias con bajos ingresos sino que también se da en familias de altos ingresos, hasta en famosos. No tiene un estrato social específico” (Escuela Privada)*

El 11.53% de escuela pública y el 2.88% de privadas no respondió.



El 3.84% de los adolescentes de escuela privada y el 3.84% de escuela pública sostienen que es más aceptable la violencia que se da entre personas cercanas que la que se da entre extraños.

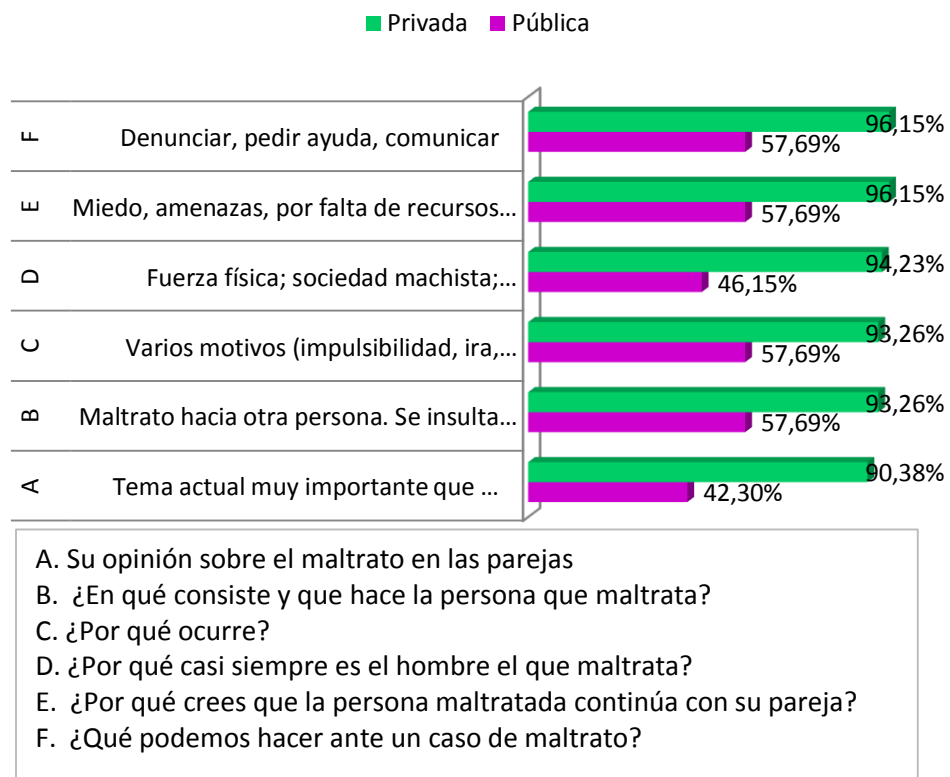
- *“Los extraños me parece más aceptable” (Escuela Privada)*

El 84.61% de escuela privada y el 73.07% de pública piensa que no es aceptable ni la violencia que se dan entre conocidos ni la que se da entre extraños. Coinciden en que ambas son inaceptables.

- “En mi opinión no, porque por más que sea un familiar o un extraño, ninguno es más aceptable que el otro, ya que igualmente se aplica violencia” (Escuela Privada)
- “Ninguna de las dos es aceptable y tampoco una más que la otra” (Escuela Pública)

El 11.53% de la escuela privada y el 23.07% de la pública no respondió.

## Parte 2



El 90.38% de los jóvenes de escuela privada y el 42.30% de pública opina que el maltrato en las parejas se trata de un tema muy importante y que debe

de ser tratado por las autoridades ya que sus consecuencias pueden llevar a la muerte de una persona. En general repudian este acto violento. No se ha registrado en ninguna respuesta un concepto específico que defina a la violencia de género.

- *“Se tendrían que terminar, ya que con estos hechos están ocurriendo miles y miles de casos de muerte, ya que violan, golpean y matan a las personas” (Escuela Privada)*
- *“Es una problemática que afecta a muchas personas y genera hasta la muerte de uno de los dos individuos. Por lo tanto se debe de tratar con más solidez en el ámbito social para poder evitar incidentes graves” (Escuela Pública)*

El 93.26% de privada y 57.69% de pública piensa que la violencia consiste en hacer sentir mal a la otra persona (violencia psicológica), en agredirla verbalmente mediante insultos (violencia verbal), el golpearla, empujarla (violencia física).

- *“Puede ser un maltrato físico o verbal. Dañar física y psicológicamente a un individuo o más” (Escuela Privada)*
- *“Controla tus tiempos, no te deja intimidación, violencia física y verbal” (Escuela Pública)*

El 93.26% en escuela privada y el 57.69% en pública creen que la violencia ocurre por diferentes motivos, como por ejemplo, el consumo de drogas y alcohol, fallas en el control de los impulsos, descarga de ira, enojos, repetición de situaciones violentas en la infancia, problemas psicológicos. Puede ocurrir por problemas de adicciones, por celos, por discusiones, malentendidos.

- *“Una persona desequilibrada puede maltratar por cualquier razón”*  
(Escuela Privada)
- *“Ocurre por celos, drogas, alcohol, discusiones, problemas psicológicos”*  
(Escuela Pública)

El 94.23% en privada y el 46.15% en pública piensan que es el hombre el que casi siempre maltrata porque tiene más fuerza física que la mujer. Además por la sociedad machista que se vive hoy en día, donde reina la superioridad del hombre sobre la mujer.

- *“Porque la mujer tiende a ser más débil y no tiene tanta fuerza para agredir físicamente y verbalmente”* (Escuela Privada)
- *“Porque la mujer es físicamente inferior al hombre”* (Escuela Pública)

El 96.15% de jóvenes en escuela privada y el 57.69% de pública creen que la persona maltratada sigue con su pareja por amor, por miedo a que le suceda algo a ella o a sus hijos, por amenazas constantes, por no saber cómo

pedir ayuda, por dependencia económica y sobre todo por la esperanza de la mujer de que el hombre va a cambiar.

- *“A veces porque piensa que va a cambiar, porque lo quiere mucho, porque no quiere que sus hijos sufran con padres separados” (Escuela Privada)*
- *“Porque cree en un cambio o porque tiene miedo a lo que pueda pasar” (Escuela Pública)*

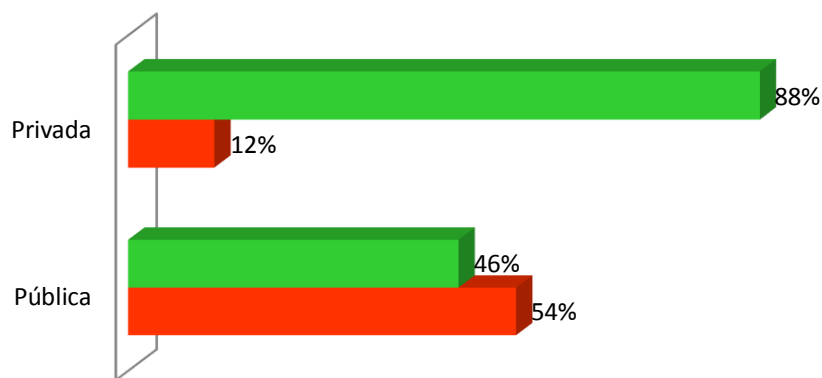
El 96.19% en privada y el 57.69% en pública consideran que frente a una situación de maltrato se debe de pedir ayuda, denunciar al agresor, hablar con otras personas, irse del hogar.

- *“Denunciar a la persona que genera el maltrato, separarse, aconsejar a la víctima ya que muchas veces no se dan cuenta y no saben qué hacer” (Escuela Privada)*
- *“Comunicar y denunciar el abuso” (Escuela Pública)*

### Parte 3

*Anote posibles comportamientos en los que, en su opinión, se podía detectar un posible caso de violencia de género en adolescentes.*

- Control, celos, discusiones, marcas en el cuerpo, cambios de conducta, aislamiento.
- No contesta



El 46% de los encuestados en escuelas públicas detectan comportamientos en los que se podría detectar un posible caso de violencia de género tales como: celos, controles, gritos, peleas, empujones, marcas de moretones en el cuerpo, cambio de comportamiento en la víctima (aislamiento, momentos de llanto, cambio de vestimenta), discusiones. El 54% no responde.

- *“Te persigue dónde vas, revisa tu celular, compu, entre otros, agarrarte bruscamente, gritarte e insultarte frente a la gente o en privado”*

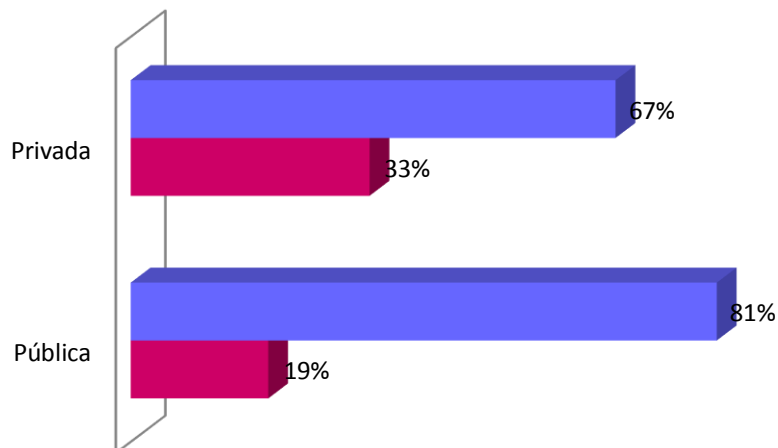
En la escuela privada, el 88% de los encuestados describen comportamientos similares a los nombrados por los jóvenes de escuela pública,

pero se diferencian en el porcentaje de respuestas. Ya que en privada solo un 12% no responde.

- *“Gritos e insultos constantes; responder de mala manera; el ambiente en el que son sometidos suele cambiar su forma de comportarse; abusarse del contacto físico; la falta de educación al expresarse; las molestias constantes a un individuo; la falta de respeto”*

#### Parte 4

*¿Conoce algún tipo de caso, o casos de violencia de género? Si la respuesta es afirmativa describa brevemente.*



En la escuela pública el 19 % conoce algún tipo de caso, o casos de violencia de género. Mientras que el 81% contestó negativamente.

- *“Sí, cuando mi abuelo era joven maltrataba a su mujer ya que a él también lo habían maltratado de chico”*

En la escuela privada el 33% conoce algún tipo de caso, o casos de violencia de género. Mientras que el 67% contestó negativamente.

- *“Mi papá le pegó varias veces a mi mamá y a mi hermana, y ella no se separaba por nosotras hasta que yo le dije que la veía mal y que si se quería separar que lo hiciera. Mi papá toma pastillas en cuanto a la ira. Y yo le hice una denuncia porque una vez estaba sola con mi hermana y empezó a pegar, entonces como no lo podía controlar tuve que llamar a la policía. Fue difícil porque lo amo, por eso ahora lo veo y hablo con él cuando me junto con mi familia, pero no vivo más con él por las dudas”*

- **Informantes Claves**



- A. ¿Sabe qué es la violencia de género?
- B. ¿Ha sido testigo de violencia de género en los adolescentes que están en pareja?
- C. ¿Cuál es el tipo de violencia que más se observa en las parejas de jóvenes?
- D. Ante una situación de violencia ¿Se observa reacción por parte de la víctima? ¿Qué tipo de reacción?
- E. ¿Ha podido observar situaciones que son consideradas por usted como actos de violencia y los jóvenes no parecen tomarlo de esa forma? Si la respuesta es afirmativa, aclarar qué tipo de situaciones.
- F. ¿Considera que los adolescentes tienen suficiente conocimiento sobre violencia de género?
- G. ¿Sabe si la institución brinda algún tipo de información sobre violencia de género? ¿Qué es? ¿Cómo actuar frente a ello?

En cuanto a la información ofrecida por los informantes claves, todos coinciden en que la violencia de género se refiere al maltrato, ya sea físico,

verbal o psicológico, por parte de un hombre sobre una mujer. En general coinciden en que ocurren episodios de violencia de género en la escuela, entre los adolescentes, tanto física como verbal. La víctima responde de manera pasiva o a veces con violencia. También concuerdan en que muchas veces no distinguen lo que es violencia de lo que no lo es, ya que esta naturalizado el maltrato entre ellos. Se observan malos tratos en la forma de dirigirse el uno con el otro, y usan lenguaje despectivo, aunque en las parejas que están de novios no han observado ningún acto de violencia. Sólo se han informado del hecho por terceros. Los informantes claves creen que los adolescentes no poseen el suficiente conocimiento acerca de lo que es la violencia de género. Aunque la escuela ofrezca talleres y charlas acerca del tema, sigue siendo insuficiente.

Con respecto a *qué entienden por violencia de género los y las adolescentes*, los resultados sugieren que la mayoría de los encuestados coinciden en que se trata de un maltrato por parte de un hombre hacia una mujer. Este maltrato se refiere a hacer sentir mal a otra persona, por medios de insultos, golpes, gritos, discusiones, celos, control, amenazas. . Los resultados coincidentes con la literatura previa, que sugiere que los actos de violencia más frecuentes son los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables (*“Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años)”*, de Rivera-Rivera y otros (México)). Así mismo, creen que es casi siempre el

hombre el que maltrata porque posee más fuerza física que la mujer y porque se vive hoy en día en una sociedad machista, mientras que a la mujer se la identifica como una persona sin fuerza física y más débil. Estos hallazgos son coherentes con la investigación *“Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes”* de Martha Villaseñor Farías, Jorge D. Castañeda-Torres (México), donde se encontró, en los y las adolescentes que los valores ideológicos de la masculinidad sustentan, que los hombre poseen diferentes recursos de empoderamiento, como la fuerza, el dominio interpersonal, el dinero y la influencia pública. A las mujeres se las visualiza como víctimas reales y potenciales por su condición femenina de debilidad, y a ellos, como violentos por naturaleza o, en respuesta a provocación, posibles víctimas sólo en la niñez, o por ser poco hombres u homosexuales.

Además concuerdan en que la violencia ocurre por diferentes motivos, como por ejemplo el consumo de drogas y/o alcohol, por problemas psicológicos, porque fueron maltratados en su infancia, por no poder controlar su ira, por celos, y ello los lleva a cometer el maltrato hacia la mujer. Sólo cerca de un cuarto cree que el hombre maltrata por el consumo abusivo de drogas y alcohol. , tal como lo han sugerido Lewis y Fremouw (2001) existen varios tipos de problemáticas comunes tanto para las víctimas como para los victimarios de la misma (v. g., consumo abusivo de bebidas alcohólicas, ingesta de drogas, conductas sexuales riesgosas), lo que indica que tanto unos como otros son

expuestos a los mismos factores de riesgo, independientemente de su papel en los actos agresivos.

También, la mayoría, piensan que el hombre maltrata sin ningún motivo, o sea que es violento porque sí, mientras que una minoría piensa todo lo contrario, es decir que existe un motivo, generalmente porque la mujer lo provoca, de generar la violencia. No se ha encontrado investigaciones que coincidan con estos datos.

Más de la mitad de los adolescentes piensan que los hombres agreden porque están locos. En general asocian la locura con tener problemas psicológicos. Un poco más de un cuarto creen que los hombres violentos tienen problemas sin resolver y que ellos son los que deciden ser de esa manera. Casi la mitad coinciden en que, por un lado, los hombres que agreden a sus parejas son violentos por naturaleza, y por el otro, piensan que la educación, el entorno familiar y la decisión de cada uno interviene en que sea violento o no. Esto último es coherente con la investigación llevada a cabo por César Armando Rey Anacona (Colombia) "*Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura*", nombrando factores de riesgo como: observación de violencia entre los padres, haber sido víctima de malos tratos en la familia de origen o en otros entornos, tener conocidos que han ejercido esta forma de violencia, aceptación y justificación de actitudes o conductas agresivas en la pareja y un estilo agresivo de resolución de conflictos.

Por partes casi iguales, un grupo de adolescentes piensa que la violencia es una pérdida momentánea de control, o sea que se es violento por episodios específicos como por ejemplo que ese día el hombre tuvo un mal día en el trabajo, mientras que otro grupo cree que no es una pérdida momentánea de control sino que una vez que se ejerció violencia, esta perpetúa. No se encuentran investigaciones que coincidan con estos datos.

La mayoría de los adolescente opinan que la violencia se da tanto en familias con bajos recursos como en familias con alto nivel adquisitivo, o sea que la violencia se encuentra en todos los tipos de niveles económicos. También, la mayoría coincide en que ante un caso de violencia se debe de actuar por medio de denuncias, ayudar a la víctima, salir del círculo violento, pedir ayuda. Además creen que cuando ocurre un acto de violencia en una pareja, hay derecho a meterse porque puede peligrar la vida de la víctima. Esto coincide con la investigación "*Violencia en la pareja: la prevención desde el noviazgo*", de Tapia, M, en la cual dice que los adolescentes relatan que por ejemplo, "todo no se arregla a los golpes se puede hablar y solucionar". La mayoría dijo que se alejaría antes de que pase algo grave, o irían a un profesional para que los ayuden a resolver la situación, o tratarían de tener un diálogo y aclarar las cosas, también muchos expresaron que si conocían algún amigo pasando por una situación de violencia lo ayudarían. Varios de los alumnos aclararon separarse de una persona violenta, pero sin dejar de brindar su ayuda

En cuanto al segundo objetivo, *describir los tipos de violencia de género que conocen las y los adolescentes*, los resultados sugieren que la mayoría de los adolescentes conocen los siguientes tipos de violencia de género: verbal (gritos, insultos), psicológica (amenazas, control, manipulación, aislamiento) y física (golpes, apretones, empujones). Este dato coincide con la investigación realizada por Rivera-Rivera y otros (México, 2006)

El tercer objetivo, *conocer si han presenciado o participado en situaciones compatibles con la violencia de género en el noviazgo*, un poco más de un cuarto que han afirmado que conocen algún caso de violencia de género, en general se refieren a casos provenientes de los medios de comunicación, o casos que conocen por medio de terceros. En tanto 10 del total de los adolescentes (130), han presenciado o participado en situaciones de violencia en el noviazgo. En general son casos personales o de amigos cercanos, en los cuales fueron testigos de malos tratos verbales, físicos por parte del hombre hacia la mujer. Refieren a situaciones de violencia física (apretones, cachetadas, moretones en el cuerpo) y verbal (gritos e insultos).

El cuarto objetivo en el cual se indagó el *conocimiento que la población tiene acerca de la violencia en la familia de origen y probabilidad de repetición*, los resultados sugieren que casi la mitad de los adolescentes coinciden en que los hombres que abusan de sus parejas también fueron maltratados en su

infancia y es por ello que llegan a ser violentos , mientras que, en partes casi iguales, por un lado, piensan que no fueron maltratados y que su conducta violenta de deba a otros factores como por ejemplo, no poder controlarse ante un enojo, por otro lado hay un desconocimiento sobre el tema porque o no contestan o no saben. Además, casi la mitad de los adolescentes cree que la violencia en el hombre está relacionada con el aprendizaje y el contexto al cual pertenece, al igual que un porcentaje similar, piensa que se es violento por naturaleza, o sea que el sujeto nace así. Estos datos coinciden con los hallazgos de Rey Anacona C (2008), que habla de una característica encontrada constantemente, tanto en víctimas como victimarios de violencia de pareja, es la experiencia de haber presenciado o haber sido víctima de violencia en la familia de origen. Esta misma circunstancia también ha sido encontrada repetidamente entre las víctimas y victimarios de violencia en parejas jóvenes no convivientes. La diferencia estriba en que este, último estudio incluye tanto a víctima como victimarios, al contrario de este trabajo que trata sólo acerca de la persona que ejerce la violencia

Respecto al quinto objetivo, *describir las formas más conocidas de violencia de género de la población objetivo: violencia física, violencia psicológica y violencia sexual*, casi la totalidad de los encuestados coinciden en la descripción de las siguientes formas de violencia de género: Violencia física (moretones en el cuerpo, empujones, agarradas fuerte de los brazos,

zamarreos, golpes); Violencia psicológica (celos en exceso; control en la vestimenta, en los amigos que tiene, revisar el celular; humillación delante de otras personas). En cuanto a la violencia sexual (abusarse de una persona físicamente), sólo cuatro adolescentes del total hicieron referencia a ella. Estos hallazgos son coherentes con los resultados obtenidos en *Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años)*”, de Rivera-Rivera y otros (México). Aquí se reconoció que los actos de violencia más frecuentes eran los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables.

El sexto objetivo, *comparar, con el objetivo de establecer relaciones y diferencias, el conocimiento sobre la violencia de género entre adolescentes de escuelas privadas y públicas*, se pudo observar que, la mayoría de los adolescentes coinciden en definir a la violencia de género como un maltrato de un sexo al otro, refiriendo generalmente que en la mayoría de los casos son los hombres quienes maltratan porque tiene más fuerza física que la mujer. Además por la sociedad machista aún se vive hoy en día. Para ambos grupos de adolescentes este maltrato incluye gritos e insultos, golpes en el cuerpo, celos, restricción de la libertad y amenazas. Los adolescentes coinciden en conocer los siguientes tipos de violencia de género: verbal (gritos, insultos), psicológica (amenazas, control, manipulación, aislamiento) y física (golpes, apretones, empujones).

La mayoría de los adolescentes considera que el hombre no tiene razón para maltratar a la mujer y que ningún motivo lo justifica. Así también más de la mitad de coinciden en que la mujer no es culpable si no puede alejarse de ese hombre o de la situación violenta, argumentando que muchas veces no tiene medios o recursos para hacerlo. Coinciden además en creer que la persona maltratada sigue con su pareja por amor, por miedo a que le suceda algo a ella o a sus hijos, por amenazas constantes, por no saber cómo pedir ayuda, por dependencia económica y sobre todo por la esperanza de la mujer de que el hombre va a cambiar.

Los jóvenes de ambas escuelas sostienen, casi en su totalidad, que la mujer no debe soportar el maltrato por sus hijos ya que para ellos será difícil la separación pero es mejor que vivan en un ambiente sin violencia.

La mayoría de los jóvenes de escuela en la privada piensan que los hombres maltratan por diversos motivos, no solo por problemas con el alcohol o drogas, sino también por no poder controlar su ira, porque tienen problemas en su trabajo, porque tienen problemas psicológicos. En la escuela pública casi la mitad está de acuerdo con esto pero otro gran porcentaje opina que los hombres maltratan porque tienen problemas con el alcohol u otras drogas. Afirman que estos problemas de adicciones generan malestar y violencia por parte del hombre.

Nuevamente coinciden los adolescentes de ambas escuelas ya que más de la mitad creen que los hombres que agreden a sus parejas están locos. En

general coinciden en que los hombres tienen problemas psicológicos. La otra mitad sostiene que no siempre están locos, a veces tienen problemas sin resolver o están enojados y se descargan con su pareja.

Los jóvenes coinciden nuevamente en ambas escuelas considerando la mitad de ellos que los hombres que agreden a sus parejas son violentos por naturaleza, que “está en su personalidad, desde siempre” y la otra mitad afirma lo contrario, a saber, que no son violentos por naturaleza, sino que se tiene en cuenta la educación, el entorno familiar y la decisión de cada uno.

En relación a las posibles causas de la violencia surge una diferencia entre los jóvenes ya que solo un tercio de ellos coincide en que los hombres que abusan de sus parejas seguramente también fueron maltratados en su infancia y por ello repiten estas conductas. Sin embargo casi la mitad de los jóvenes en escuela privada creen que no fueron maltratados en su infancia, y que puede deberse a otros factores como por ejemplo, no poder controlarse ante un enojo. “No siempre se repite el maltrato”. Un tercio de los jóvenes en escuela pública está de acuerdo con esto y es importante mencionar que en este ítem casi la mitad de los adolescentes de la escuela pública no contestaron.

La mayoría de los jóvenes de ambas escuelas concuerdan en que ante una situación de violencia es lícito intervenir, para ayudar a la víctima a salir de ello o terminar con esta situación. También sostienen que frente a una

situación de maltrato se debe de pedir ayuda, denunciar al agresor, hablar con otras personas, irse del hogar.

Una diferencia entre los jóvenes de escuelas públicas y privadas surge en relación al nivel socioeconómico donde es factible que corran situaciones de violencia. Casi la totalidad de los encuestados en escuelas privadas afirman que la violencia ocurre en todos los tipos de familia con y sin recursos económicos. Sostienen que también ocurre en familias con buena educación y que tienen más recursos económicos. Sin embargo solo la mitad de los jóvenes en escuela pública están de acuerdo con esto último, y la otra mitad se divide, por un lado, en un porcentaje que cree que la violencia doméstica sólo ocurre en familias de pocos recursos económicos o que no tienen educación y por el otro los que no contestan.

En lo que refiere al conocimiento personal de algún caso de violencia de género la mayoría de los jóvenes de ambas escuelas contesta negativamente, aunque es importante mencionar que dentro de la minoría que contesta positivamente, el mayor porcentaje es de escuela privada.

Una de las diferencias más notorias entre los adolescentes encuestados es que hay un mayor porcentaje de respuestas y justificaciones en aquellos que concurren a escuela privada, hallándose un gran proporción de ítems sin respuesta o incompletos en los adolescentes de escuela pública. Esto se refleja en diferencias significativas en los resultados ya que en comparación, en la mayoría de los ítems casi el total de los adolescentes de escuela privada

responden y solo la mitad de los encuestados en escuela pública lo hacen. Generalmente los jóvenes de ambas escuelas coinciden en sus respuestas pero el porcentaje en pública es menor debido a los que no respondieron.

Y por último, el séptimo objetivo, *comparar, con el objetivo de establecer relaciones y diferencias, relaciones entre varones y mujeres respecto al conocimiento de la violencia de género en el noviazgo*. En general se encuentran similitudes entre todos los participantes, tanto mujeres como varones, en cuanto al contenido de la información brindada. Las diferencias que pueden encontrarse constan en la cantidad de adolescentes que responden a los ítems.

La mayoría coinciden en sus respuestas, esto es que tanto las mujeres como los varones piensan que la violencia de género se refiere a un maltrato, por parte del hombre hacia una mujer, haciéndola sentir mal, por medios de insultos, golpes, gritos, discusiones, celos, control, amenazas. También piensan que es casi siempre el hombre el que ejerce la violencia porque hoy en día se vive en una sociedad machista donde el hombre es el que tiene el poder, y además agregan a esto la fuerza física del hombre, al contrario de la mujer, que hace que ella no se pueda defender. Por otro lado creen en que la violencia no ocurre sólo por el consumo de drogas y alcohol, sino que se debe también a otros motivos, como por ejemplo, por problemas psicológicos, porque fueron maltratados en su infancia, por no poder controlar su ira, por celos, y ello los lleva a cometer el maltrato hacia la mujer. También, la mayoría, piensan que el

hombre que maltrata no tiene ningún motivo para hacerlo, o sea que es violento porque sí, y que nada justifica esa violencia, mientras que una minoría piensa todo lo contrario, es decir que existe un motivo, generalmente porque la mujer lo provoca, de generar la violencia.

Además, más de la mitad de los adolescentes (mujeres y varones) coinciden en que los hombres agreden porque están locos. En general asocian la locura con tener problemas psicológicos, mentales. Aquí hay una pequeña diferencia en cuanto al porcentaje, ya que más de la mitad de las mujeres y cerca de la mitad de los varones han contestado a la pregunta. Un poco más de un cuarto, tanto varones como mujeres, creen que los hombres violentos tienen problemas sin resolver y que ellos son los que deciden ser de esa manera. Casi la mitad de los jóvenes coinciden en que los hombres que agreden a sus parejas son violentos por naturaleza, y la otra mitad, piensan que la educación, el entorno familiar y la decisión de cada uno interviene en que sea violento o no. La mayoría de los adolescentes opinan que la violencia se da tanto en familias con bajos recursos como en familias con alto nivel adquisitivo, o sea que la violencia se encuentra en todos los tipos de niveles económicos.

Por otro lado, los adolescentes coinciden en conocer los siguientes tipos de violencia de género: verbal (gritos, insultos), psicológica (amenazas, control, manipulación, aislamiento) y física (golpes, apretones, empujones). Sólo tres varones y una mujer del total de los encuestados nombraron la violencia sexual (abuso del contacto físico), y sólo una mujer y un varón la violencia económica.

En cuanto si han presenciado o participado en situaciones compatibles con la violencia de género en el noviazgo, sólo cuatro varones y siete mujeres del total de los adolescentes (130), han respondido afirmativamente. En general son casos personales o de amigos cercanos. Refieren a situaciones de violencia física (apretones, cachetadas, moretones en el cuerpo) y verbal (gritos e insultos).

Otra coincidencia entre mujeres y varones es que casi la mitad de los encuestados creen que los hombres que abusan de sus parejas también fueron maltratados en su infancia y es por ello que llegan a ser violentos, mientras que, la otra mitad, piensan que no se debe a que fueron maltratados y que su conducta violenta es determinada por otros factores como por ejemplo, no poder controlarse ante un enojo.

Por último, casi la totalidad de los encuestados coinciden en la descripción de las siguientes formas de violencia de género: Violencia física (moretones en el cuerpo, empujones, agarradas fuerte de los brazos, zamarreos, golpes); Violencia psicológica (celos en exceso; control en la vestimenta, en los amigos que tiene, revisar el celular; humillación delante de otras personas). En cuanto a la violencia sexual (abusarse de una persona físicamente), sólo cuatro adolescentes del total hicieron referencia a ella.

Desde un punto de vista metodológico, el tamaño de la muestra fue relativamente pequeño. Un muestreo más amplio podría haber permitido

indagar con más profundidad el conocimiento acerca de la violencia de género. Otra limitación fue la escasa población de la escuela pública a comparación de la escuela privada. Futuros estudios deberían incluir un número mayor de adolescentes de escuela pública.

Otro aspecto metodológico se refiere a los instrumentos administrados como medios de recolección de datos, el Cuestionario de Ideas Previas y las Entrevistas a informantes claves. En primer lugar, con respecto a los ítems del cuestionario se observó que no todos medían lo que pretendíamos. Es por ello que se recomendaría que en un futuro se realice un instrumento que pretenda medir más específicamente lo que se desea investigar

De lo expuesto anteriormente concluimos que:

- Los adolescentes en general coinciden en el conocimiento que poseen acerca de la violencia de género, brindando definiciones similares y refiriendo a los mismos tipos de violencia, independientemente de su sexo y la institución escolar a la que asisten.
- Solo una minoría de los adolescentes que hemos encuestado ha manifestado su participación en situaciones compatibles con la violencia de género en el noviazgo.
- En relación a la probabilidad de repetición de violencia de acuerdo a las vivencias de la infancia, la mitad de los jóvenes afirman que las vivencias infantiles de violencia aumentan la probabilidad de repetición

en la adultez, mientras que la otra mitad sostiene que el contexto y el aprendizaje pueden hacer la diferencia y evitar la reproducción de la violencia.

- No observamos diferencias significativas en los distintos objetivos de esta investigación entre los adolescentes de escuela pública y privada ni entre las mujeres y varones encuestados.
- Una de las diferencias más notorias que hemos encontrado entre los adolescentes encuestados es que hay un mayor porcentaje de respuestas y justificaciones en aquellos que concurren a escuela privada, hallándose una gran proporción de ítems sin respuesta o incompletos en los adolescentes de escuela pública. Esto se refleja en diferencias significativas en los resultados ya que en comparación, en la mayoría de los ítems casi el total de los adolescentes de escuela privada responden y solo la mitad de los encuestados en escuela pública lo hacen. Generalmente los jóvenes de ambas escuelas coinciden en sus respuestas pero el porcentaje en pública es menor debido a los que no respondieron.
- Consideramos que los adolescentes tienen conocimiento sobre “violencia de género” sin embargo esto no coincide con lo relatado por los informantes claves, que afirman que los adolescentes no poseen el suficiente conocimiento acerca de lo que es la violencia de género y que

la mayoría de las veces no reaccionan frente a ella porque no la reconocen como tal ya que esta naturalizada entre ellos.

- Pensamos que los jóvenes tienen conocimiento sobre “Violencia de Género” aunque muchas veces no logran reconocerla en sus prácticas diarias con sus pares. Por lo tanto, nos parece que es imprescindible continuar desarrollando investigaciones sobre este tema abordando nuevas poblaciones, teniendo en cuenta otras variables y utilizando nuevos instrumentos de investigación elaborados específicamente para esa población y con objetivos específicos para tal fin.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amato, M. (2004) La Pericia psicológica en violencia cap. III. Maltrato hacia la mujer. Ediciones La Rocca. BsAs
- Anónimo (2013), Cada vez más mujeres piden ayuda para salir de la violencia, La Capital, Extraído el día 3 de marzo del 2015 desde <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2013/03/06/238425.htm>
- Anónimo (s.f.), Ciclos de la violencia de género, Extraído el día 4 de marzo del 2015 desde <http://www.noalmaltrato.com/documentos/ciclos-de-la-violencia-de-genero/>
- Anónimo (s.f.), Desarrollo del adolescente, Extraído el día 2 de marzo del 2015 desde <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/002003.htm>
- Anónimo (2013), Violencia contra la mujer: Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer, Nota descriptiva N.º 239, extraído el día 3 de marzo del 2015 desde <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Anónimo (2014), Violencia de género: Cada 30 horas muere una mujer en Argentina, Norte, extraído el día 3 de marzo del 2015 desde <http://www.diarionorte.com/article/103571/violencia-de-genero-cada-30-horas-muere-una-mujer-en-argentina>
- Anónimo (s.f.), Violencia de género y adolescencia, Extraído el 3 de marzo del 2015 desde

[http://www.madridsalud.es/temas/violencia\\_genero\\_adolescencia1.php](http://www.madridsalud.es/temas/violencia_genero_adolescencia1.php)

- Arés, P. (2000): “¿Conocemos el costo de ser hombre?”, Editorial Política, Ciudad de la Habana.
- Bani, C (s.f.), Violencia de género: señales de alarma, Clarín, Extraído el día 3 de marzo del 2015 desde [http://entremujeres.clarin.com/genero/Violencia-senales-alarma\\_0\\_421157883.html](http://entremujeres.clarin.com/genero/Violencia-senales-alarma_0_421157883.html)
- Banús Llord, S (2015), Padres y adolescentes, Extraído el día 3 de marzo del 2015 desde <http://www.psicodiagnosis.es/areageneral/orientaciones-para-padres-de-adolescentes/index.php>
- Barilari S. (2009) Noviazgos Violentos. Extraído el día 8 de junio 2014 de [http://www.ecapsocial.com.ar/files/Noviazgos\\_Violentos.pdf](http://www.ecapsocial.com.ar/files/Noviazgos_Violentos.pdf)
- Barrio P. (2010) “Abordaje sistémico en violencia familiar. “Ficha de circulación interna de la cátedra de Psicología Jurídica
- Bianco, M (s.f.), La violencia en los noviazgos, un problema en aumento, Clarín, Extraído el día 2 de marzo del 2015 desde [http://entremujeres.clarin.com/genero/FEIM-violencia\\_de\\_genero-violencia\\_domestica-genero-violencia-noviazgo\\_0\\_1067293336.html](http://entremujeres.clarin.com/genero/FEIM-violencia_de_genero-violencia_domestica-genero-violencia-noviazgo_0_1067293336.html)
- Caballero, I (2013), Altos niveles de violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe, extraído el día 3 de marzo del 2015 desde <http://www.nuevatribuna.es/articulo/america-latina/altos-niveles-de-violencia-contra-la-mujer-en-america-latina-y-el-caribe/20130305153510089255.html>

- Carrasco, E (s.f.), La familia como sistema relacional, Departamento de Psiquiatría. Pontificia Universidad Católica de Chile, Extraído el día 1 de marzo del 2015 desde <http://escuela.med.puc.cl/paginas/ops/curso/Lecciones/Leccion03/M1L3Leccion.html>
- Chávez M. (2005) Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última Década N 23, Cidpa Valparaíso.
- Cristiani S, Estévez E, y otros (s.f.). la violencia en el noviazgo de los adolescentes de nivel preparatoria en dos distintos niveles socioeconómicos de la ciudad de Cuernavaca. XXI Congreso de Investigación. Extraído el día 7 de junio del 2014 de <http://www.acmor.org.mx/cuamweb/reportescongreso/2010/humanidades/348-%20Marymount-%20La%20violencia%20en%20el%20noviazgo.pdf>
- Corbella Rogi, J (1985), Descubrir la psicología, Folio ediciones.
- Coria Zabala A, Ibargüengoitia B y otros (2012), El entorno familiar y su influencia en el plan de vida de los jóvenes en una universidad privada de Monterrey, México, Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, Extraído el día 3 de marzo del 2015 desde <http://www.intersticios.es/article/viewFile/10460/7330>
- Corral, S (2009), Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes, universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas

violentas, Psicopatología Clínica Legal y Forense, Vol. 9, 2009, pp. 29-48,

Extraído el día 5 de septiembre del 2014 desde

<http://www.masterforense.com/pdf/2009/2009art2.pdf>

- Díaz Aguado, M (s.f.) Convivencia escolar y Prevención de la violencia, Extraído el día 12 de junio del 2014 desde [http://www.uam.es/personal\\_pdi/psicologia/cmessina/LECTURAS/curriculum\\_no\\_violencia.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/psicologia/cmessina/LECTURAS/curriculum_no_violencia.pdf)
- Díaz Virzi, S (2010), Después de la violencia... ¿Qué?, Extraído el día 10 de marzo del 2015 desde <http://feim.org.ar/pdf/Noticias/11-11-24-em.pdf>
- Escoto Sainz Y, Marcela González Castro y otros, Violencia en el Noviazgo Adolescente, Revista Internacional de Psicología, Vol. 8, Núm. 2, Extraído el día 10 de septiembre del 2014 desde <http://www.revistapsicologia.org/index.php/revista/article/view/46>
- Esquivel, M y Valiente, H (s.f.), La sexualidad en el hombre violento, Extraído el día 10 de marzo del 2015 desde <http://psicologiajuridica.org/psj152.html>
- García Rodríguez K (s.f.), Algunas reflexiones en torno al género, Extraído el día 19 de noviembre del 2014 de [http://www.psicologia-online.com/articulos/2008/12/reflexiones\\_genero.shtml](http://www.psicologia-online.com/articulos/2008/12/reflexiones_genero.shtml)
- Garrido Fernández M y García-Cubillana de la Cruz P (s.f.), Aportaciones de los Modelos Sistémicos para la comprensión de la Violencia Familiar,

Extraído el día 5 de septiembre del 2014 desde [www.gruppoabele.org/flex/cm/pages/...php/.../BLOB%3AID%3D4896](http://www.gruppoabele.org/flex/cm/pages/...php/.../BLOB%3AID%3D4896)

- Gontero N, Guevara C (s.f.) Violencia de género en noviazgos adolescentes. Reflexiones desde una experiencia de extensión, Extraído el día 6 de junio del 2014 de <http://www.eci.unc.edu.ar/archivos/companam/ponencias/Comunicaci%C3%B3n%20y%20Salud/-Unlicensed-Comunicacionysalud.Gontero.pdf>
- González Méndez y Santana Hernández (2001), La violencia en parejas jóvenes, Universidad de La Laguna, Tenerife, 2001.
- Ley N° 26.485 - Ley Nacional de Violencia contra la Mujer, Extraído el día 23 de septiembre del 2014 desde <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/violencia-de-genero/tipos-y-modalidades-de-violencia.aspx>.
- Gorrotxategi, M y Larrea, I (s.f.), Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género .Educación Secundaria, Extraído el día 5 de septiembre del 2014 desde [http://www.pontevedra.gal/web2015/wp-content/uploads/2015/01/genero\\_secundaria.pdf](http://www.pontevedra.gal/web2015/wp-content/uploads/2015/01/genero_secundaria.pdf)
- Maldonado, M (2005), Noviazgo, emotividad y conflicto. Relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina, Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 10, núm. 26, julio-septiembre, 2005, pp. 719-737, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., Distrito Federal, México, Extraído el día 5 de septiembre del 2014 desde <http://www.redalyc.org/pdf/140/14002606.pdf>

- Modino, I (s.f.), Serie Didáctica: Preparándonos para ser padres, Extraído el día 2 de marzo del 2015 desde <http://www.psicologia-online.com/infantil/preparandonos-para-ser-padres/tipos-de-familias.html>
- Morillas, José M (s.f.), Qué es la violencia, Extraído el día 7 de septiembre del 2014 de [http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/manual/Que\\_es\\_la\\_Violencia.pdf](http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/manual/Que_es_la_Violencia.pdf)
- Mugnana M (2009), Algo más sobre la violencia familiar, Ficha de circulación interna de la cátedra de Psicología Jurídica
- OMS (2007), Violencia contra la mujer, documento de Internet, Revista Internacional de Psicología Vol.8 No.2 [www.revistapsicologia.org](http://www.revistapsicologia.org) Instituto de la Familia Guatemala ISSN 1818-1023 Julio 2007, Extraído desde [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/vaw/violencia.htm](http://www.who.int/violence_injury_prevention/vaw/violencia.htm)
- Programa Construyendo Igualdad de Género (2013), Violencia en el Noviazgo Adolescente: Una primera aproximación sobre la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente, Extraído el día 3 de marzo del 2015 desde <http://defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/IViolenciaNAdol2013.pdf>
- Rey Anacona, C (2008) Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura Avances en Psicología Latinoamericana, Vol. 26, Núm. 2, julio-diciembre,

2008, pp. 227 -241, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia, Extraído el día 7 d junio del 2014 desde <http://www.redalyc.org/pdf/799/79926209.pdf>

- Rivera-Rivera L, Allen B, M y otros (2006), Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años), Salud pública Méx vol.48 supl.2 Cuernavaca ene. 2006, Extraído el día 5 de septiembre del 2014 desde [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0036-36342006000800009&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0036-36342006000800009&script=sci_arttext)
- Rodrigo J, Máiquez L, y otros (2004), Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia, Universidad de La Laguna, Universidad de Huelva y Fundación Ecca (Las Palmas de Gran Canaria), Psicothema 2004. Vol. 16, nº 2, pp. 203-210, Extraído el día 4 de marzo del 2015 desde <http://www.psicothema.com/pdf/1183.pdf>
- Rotondi, Gabriela (2009): Equidad de género en el sistema educativo: una apuesta. Ed. Escuela de Trabajo Social. UNC. Córdoba, Argentina
- Rovira, S; Perni V y otros (s.f.), 'Se queda porque le gusta...'. Reflexiones acerca del rol de las instituciones en la problemática de la Violencia familiar
- Ruíz, M., Roperó, C., Amar, J. y Amarís, M. (2003), Familia con violencia conyugal y su relación con el autoconcepto, Psicología desde el Caribe, 11, 1-23, Extraído el 27 de mayo de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301102>

- Sousa Dias G (2012), Noviazgos violentos: se duplicó la cantidad de chicas maltratadas, Clarín, Extraído el día 20 de noviembre del 2014 de [http://www.clarin.com/sociedad/Noviazgos-violentos-duplico-cantidad-maltratadas\\_0\\_758324231.html](http://www.clarin.com/sociedad/Noviazgos-violentos-duplico-cantidad-maltratadas_0_758324231.html)
- Torroella, G (2005), ¿Quién y cómo es el adolescente?, Extraído el día 2 de marzo del 2015 desde <http://www.sld.cu/saludvida/jovenes/temas.php?idv=6198>
- Vázquez García, V, Castro R y otros (2008), ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Extraído el día 5 de septiembre del 2014 desde [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2008000200008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2008000200008&script=sci_arttext)
- Villaseñor-Farías M, Castañeda-Torres J, Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes, Salud pública Méx vol.45 suppl.1 Cuernavaca Jan. 2003, Extraído el día 5 de septiembre del 2014 desde [http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0036-36342003000700008&script=sci\\_arttext](http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0036-36342003000700008&script=sci_arttext)

## ANEXOS

### Entrevista Dirigida Anónima a Informantes Claves

¿Está de acuerdo? SI NO

Escuela: Privada Pública

Sexo: Femenino Masculino

Edad:

Rol dentro de la institución:

#### PREGUNTAS:

1. ¿Sabe qué es la violencia de género?
2. ¿Ha sido testigo de violencia de género en los adolescentes que están en pareja?
3. ¿Cuál es el tipo de violencia que más se observa en las parejas de jóvenes?
4. Ante una situación de violencia ¿Se observa reacción por parte de la víctima? ¿Qué tipo de reacción?
5. ¿Ha podido observar situaciones que son consideradas por usted como actos de violencia y los jóvenes no parecen tomarlo de esa forma? Si la respuesta es afirmativa, aclarar qué tipo de situaciones.

6. ¿Considera que los adolescentes tienen suficiente conocimiento sobre violencia de género?
7. ¿Sabe si la institución brinda algún tipo de información sobre violencia de género? ¿Qué es? ¿Cómo actuar frente a ello?

## Cuestionario de ideas Previas